

Nuestra Bandera

REVISTA POLITICA Y TEORICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

**IV SESION PLENARIA
DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA**

Intervenciones de :

Enrique LISTER

Fernando CLAUDIN

Emilio GARCIA

Ignacio GALLEGO

Juan GOMEZ

*Resumen
de las deliberaciones del IV Pleno
del Comité Central*



**Reunión del Comité Central
del Partido Comunista Portugués**

Nº 22

MADRID. Octubre de 1958

LOS días 13 y 14 del mes de septiembre pasado, ha tenido lugar una sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista de España. En el orden del día de dicha reunión figuraban los dos puntos siguientes :

- 1) Informe del Buró Político sobre la situación política nacional e internacional.
- 2) Las tareas de organización del Partido y de la lucha antifranquista.

Ambos informes, el primero presentado por la camarada Dolores Ibárruri, el segundo por el camarada Santiago Carrillo, han sido editados en folletos. Las resoluciones del Pleno del Comité Central han aparecido en MUNDO OBRERO. En este número de NUESTRA BANDERA incluimos el texto de algunas de las intervenciones más importantes (en el orden en que fueron pronunciadas), y un resumen de las deliberaciones de la IV sesión plenaria del Comité Central.

Comité Central
del Partido Comunista de España

INTERVENCION DEL CAMARADA

ENRIQUE LISTER

CAMARADAS :

Entre las numerosas enseñanzas que ha proporcionado la realización de la Jornada de Reconciliación Nacional tienen particular interés las relacionadas con el papel que el general Franco hizo desempeñar a las fuerzas armadas los días 4 y 5 de mayo con la desafortunada propaganda de la dictadura tendente a facilitar la realización de ese papel en el período de preparación de la Jornada y a justificarle ante el pueblo español y ante los propios militares, después de aquélla.

El análisis de ese papel, si se realiza, como es obligado hacerlo, en los marcos de un análisis crítico general de la política militar franquista y de la situación creada por la aplicación de esa política entre los cuadros de mando de las fuerzas armadas, tiene a nuestro entender mucha importancia en la nueva fase de la lucha popular por la libertad que ha abierto la Jornada : la de la realización de nuevas y más amplias acciones, del gran movimiento nacional de masas, preconizado por el Partido, que conduzca al derrocamiento del régimen actual y al triunfo de la democracia en nuestro país.

Nuestro Secretario General, la camarada Dolores Ibárruri, ha hecho resaltar repetidas veces la verdad de que los componentes de los cuadros de mando de las fuerzas armadas no viven completamente aislados del resto de la sociedad, como si estuvieran bajo la campana de una máquina neumática. En efecto, por muy cerrado que sea el medio social « Ejército », sobre él actúa hoy en España, con más fuerza de la que lo hiciera en otros períodos históricos precedentes de gran agitación social y política — en los que el Ejército, la Guardia Civil y la policía acabaron retirando su apoyo a un régimen odiado por el pueblo —, la presión — repito — de los acontecimientos, la presión de la opinión de las masas trabajadoras y de la opinión pública en general y, particularmente, de un modo más o

menos directo, en forma poco visible, pero efectiva, la presión de la opinión de los propios soldados — obreros, campesinos, estudiantes —, sobre jefes, oficiales y clases que los mandan.

Pues bien, camaradas, la opinión popular ha tenido durante el período de ocho meses de preparación de la Jornada y muy particularmente el día 5 de mayo, manifestaciones antifranquistas, antidictatoriales, tan potentes y explícitas, que no pueden dejar de influir en la conciencia de una gran parte de la oficialidad; que pueden influir en la conducta de ella en el futuro gran movimiento nacional pacífico contra la dictadura.

Y en relación con ello, debemos señalar que en la actitud de las organizaciones del Partido hacia las fuerzas armadas, se han dado serios pasos adelante, muy positivos, desde el pasado Pleno acá.

En una parte considerable de los llamamientos de la Jornada hay referencias a las fuerzas armadas. Se les invita a participar, y esto se hace de una manera serena, realista, sin estridencias ni planteamientos inaceptables. Los camaradas han dado magníficos ejemplos de comprensión y justa aplicación de nuestra política de reconciliación en esta dirección.

La Jornada del 5 de mayo, ha plasmado ante la vista de los militares la verdad de España, la situación real del país, la auténtica relación de fuerzas en él existentes, que puede sintetizarse así :

De un lado, un pueblo que, en las circunstancias actuales, a causa de los objetivos inmediatos que su propio progreso plantea perentoriamente alcanzar a la sociedad española de nuestros días, abarca a la aplastante mayoría de esta sociedad.

Y del otro lado, frente a la mayoría aplastante de la nación, la dictadura fascista, sin otra ayuda, ni más apoyo ya, en el interior del país, que los que aun le prestan — que los que aun le prestaron actuando contra la Jornada — las fuerzas formadas por ciertos grupos de la extrema derecha monárquica y católica y la supuesta adhesión incondicional del Ejército y las fuerzas armadas al caudillo.

Es difícil que exista después del 5 de mayo un español, militar o civil, capaz de abrigar dudas sobre la realidad de que el despliegue aparatoso de fuerzas militares en vísperas de la Jornada o en el día de su celebración fué un acto de tipo terrorista, de amenaza al pueblo.

Al utilizar las fuerzas militares como queda dicho, Franco agravó la amenaza contra el pueblo que la presencia de esas fuerzas en las calles de las ciudades españolas entrañaba, con la presencia de la VI Flota de los Estados Unidos en los puertos españoles del Mediterráneo.

Franco demostró prácticamente así, ante los militares españoles y ante la nación, su anunciada decisión de aplicar, con ayuda del Pentágono, « los preceptos del arte militar » contra sus adversarios; unos adversarios que son — la Jornada y las acciones de masas que la precedieron lo han demostrado irrefutablemente — los obreros, los campesinos, la inmensa mayoría de los estudiantes, de las muje-

res, de los funcionarios, de los comerciantes e industriales y de los intelectuales de España, es decir, el 99 % de los españoles.

La Jornada ha tenido la virtud de hacer patente a los militares honrados, monárquicos, republicanos o apolíticos, a todos los militares no encuadrados en los escalafones del I.N.I. — pues a la mayoría de estos últimos la codicia y el negocio les hacen cerrar los ojos ante la realidad — lo que significan, en verdad, esos « preceptos militares » del Caudillo, sus ideas y postulados sobre la guerra, la defensa nacional y los cometidos esenciales de las fuerzas armadas.

Es difícil creer que los militares que merecen llamarse españoles puedan hacer el enjuiciamiento de la Jornada sin que en ellos prevalezca un sentimiento de indignación profunda contra el dictador que hizo jugar sinuosamente al Ejército el odioso papel de gendarme del pueblo y de apéndice sumiso de los yanquis.

La primera gran enseñanza que la realización de la Jornada ha proporcionado a los militares capaces de mirar cara a cara a la verdad es, pues, la de mostrarles prácticamente que el objetivo principal de la política militar de Franco, despojado de los velos anticomunistas que pretenden ocultarlo, es el siguiente : LA ORGANIZACIÓN DE LA GUERRA CIVIL COMO MEDIO DE SOSTENER SU DICTADURA CONTRA LA VOLUNTAD NACIONAL.

Después de la Jornada, a la que, como el dictador sabe muy bien, seguirán indefectiblemente otras acciones aun más potentes y generales que las del 5 de mayo, esa organización se precisa e intensifica ya en el campo de la « acción psicológica ».

En este aspecto, uno de los hechos más salientes es el de la constitución, a los diecinueve años de finalizar la guerra civil y al mes escaso de la realización de la Jornada, de la llamada « Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales ».

Según la prensa franquista en ella van a ser incluidos, más o menos voluntariamente, los 25.000 alféreces que quedaron vivos después de la guerra de 1936-39. En los veinte años de su existencia la dictadura franquista no se había ocupado para nada de la situación de estos hombres, a la mayoría de los cuales, como dijo uno de ellos a un periodista « la vida les ha zurrado mucho y continúan luchando con ella a brazo partido ».

La dictadura ha dado carácter de acontecimiento nacional al acto constitutivo de la Hermandad. A él asistieron los ministros de los tres ejércitos y otros jefes civiles y eclesiásticos.

Toda la prensa de la dictadura dedicó al acto largos artículos. El Cerro de Garabitas « evocador — decían los periódicos franquistas — del que fué Frente de Madrid », fué el lugar elegido para celebrar la ceremonia, que consistió, fundamentalmente, en una evocación exaltadora de la guerra civil de 1936.

Los verdaderos fines que persigue la dictadura con la creación de la Hermandad están bien claros. La camarilla militar franquista pretende hacer de dicha asociación una de esas organizaciones de tipo cívico-militar, creadas ya como apéndices del Ejército yanqui

y de otros ejércitos atlánticos, a modo de correas de transmisión de la « acción psicológica », y destinada, en el caso de España, a alentar el espíritu de guerra civil realizada contra la nación por un ejército legionario sometido incondicionalmente a las órdenes del Caudillo.

Los ex alféreces se hallan desparramados por toda España, pertenecen a clases y capas sociales diversas, trabajan en profesiones y oficios diferentes, han tomado parte activa en la guerra civil, y todo ello, a juicio del dictador y de sus generales, hace de esos hombres vehículos particularmente aptos para desarrollar bajo la dirección y el control de la camarilla militar, una labor de agitación de la juventud, y del pueblo en general, con el objetivo de preparación ideológica de la guerra interior contra el pueblo, bajo el lema de « defensa interior ».

Otro aspecto espectacular entre los muchos que está organizando la dictadura después de la Jornada, de las mismas características y con los mismos objetivos esenciales que el anterior, es el de la exaltación de la guerra civil so capa patrioterica y pseudo-religiosa, es — como ya se ha dicho en el informe de la camarada Dolores — el traslado al gran cementerio de Cuelgamuros, de todos los muertos en la guerra civil sin distinción derivada del campo en que combatieron.

Al traslado de los restos de los combatientes republicanos españoles a Cuelgamuros, para ser depositados allí al lado de los que combatieron al otro lado de las trincheras, la dictadura ha querido darle, de hecho, aspecto de acto de reconciliación, pero de reconciliación al estilo franquista, de reconciliación de los muertos para continuar excitando el espíritu de guerra civil entre los vivos.

Para demostrar el « valor simbólico » del acto, de recuerdo de la rebelión y de la guerra civil y como medio « espiritual » de alentar el espíritu de separación y de lucha fratricida, decía « YA » : « Esa actitud es perfectamente compatible con la voluntad de que no caiga jamás en olvido la lección histórica de la contienda ».

Y el periódico remachaba aun más el verdadero carácter que la dictadura ha querido dar al acto de Cuelgamuros, de aliento a la guerra civil entre los vivos con la hipócrita reconciliación realizada por ella entre los muertos, al comparar esa ceremonia con la de la constitución de la Hermandad de Alféreces Provisionales.

La Jornada, repetimos, ha contribuido mucho a descubrir a los militares lo que significan todas esas propagandas. Por eso, después de la Jornada, el dictador hace sonar más fuerte que nunca los desafinados clarines patriotericos del Movimiento en actos exaltadores de la independencia nacional. Y así, el verdadero propósito de los actos organizados por la camarilla franquista en homenaje a Palafox y a los combatientes del Bruch en la primera quincena del mes de junio, esto es, poco más de un mes después del 5 de mayo, del día de la Jornada, no ha sido otro que recordar estrepitosamente la gesta inmortal del pueblo y del Ejército español en 1808, para ocultar la auténtica venta de la independencia nacional realizada por la dictadura.

El Ministro del Ejército ostentó la representación del Candillo en el acto de depositar los restos de Palafox en el Pilar, como la había ostentado en el de Garabitas, pues como dijo Barroso en su sermón de turno, « Su Excelencia, al no poder asistir a este acto, había delegado su representación en él, precisamente porque era el Ejército, como era Palafox la gloria que se había ensalzado en nuestra ciudad con el enterramiento de Palafox en el Pilar ».

El General-predicador no dejó de hacer notar que en la « gesta de los sitios, como en *todas las demás* en que participó España, aparecía la fe religiosa y la esperanza en Dios », y terminó con la confesión de que « cuando en la mañana de ese día solemne había visitado la capilla ardiente de los restos de Palafox, sintió un impulso que sabiendo que no era protocolario no tuvo más remedio que seguirlo y fué a besar el féretro que contenía aquellos rastros gloriosos ».

La misma hipocresía patrioter, pseudo-religiosa y bélica, tuvo la ceremonia de la celebración de los héroes del Bruch, acontecimiento, decía la prensa de la dictadura, de « la historia teológica de España ».

Pero a los militares que mandaron el desfile de las fuerzas de todas las armas frente al féretro de Palafox, a los cadetes que participaron en él, como a los somatenes y hasta a los mismos falangistas concentrados en el Bruch, una voz mucho más fuerte que la del frailuno general Barroso les hacía estas preguntas, les hace estas preguntas para que sean contestadas por ellos mismos, por su conciencia de españoles :

¿Dónde estuvo el joven general Palafox en 1808, con los invasores y los afrancesados o con el pueblo que los mantenía a raya frente a las murallas de la ciudad de los sitios ? ¿Dónde estaría Palafox, con la dictadura yanquizada o contra ella ?

¿A quién llamaban los redobles del tambor de Isidro Llussá, a los ejércitos inapoleónicos o al pueblo para defender, con la independencia de España, las libertades catalanas ? ¿A quién llamaría y llama hoy ese redoble del inmortal « Timbaler », al mismo pueblo para defender contra la dictadura esa independencia y esas libertades o, como hizo el dictador, a la VI Flota yanqui para que le ayude a mantenerlas aplastadas ?

No puede admitirse que los militares españoles se dejen engañar por la hipocresía franquista, por ese mejuenge de demagogia y de religiosidad tan falsa ésta como el beso del general Barroso, verdadero beso de la dictadura, Judas de la Patria.

En el Pleno pasado comprobábamos el malestar que el asunto de Marruecos había creado en el Ejército, y los malabarismos que Franco hacía para explicar la cuestión y desviar el descontento hacia otros.

En el año transcurrido desde entonces, los malabarismos de Franco han ido en aumento, pero, a pesar de ellos, también ha aumentado el malestar entre la oficialidad, pues a los motivos que ya existían vinieron a sumarse los que trajo consigo la guerra de Ifni.

Esta guerra ha sido un ejemplo de enorme importancia para po-

ner de relieve el estado de ánimo del Ejército. Alrededor de esta guerra, los franquistas levantaron una verdadera tempestad propagandística. De nuevo salió a relucir « la mano de Moscú », los barcos y los submarinos fantasmas, soviéticos, por supuesto, cruzando las aguas cercanas; el armamento checo, los comisarios políticos y demás elementos del truculento escenario patentado ya hace muchos años por Mar-Carthy y que parecía que debía haber sido ya retirado de la circulación.

La política franquista en Marruecos — los militares lo saben, claro está —, ha dividido a los mandos de las fuerzas armadas en dos campos. En uno están los que acusan al Caudillo de haber seguido una política « abandonista » en Marruecos; en el campo opuesto, los que opinan, por el contrario — como opina la mayoría de la nación —, que la política de guerra seguida por el Caudillo en Ifni y la Costa de Oro puede arrastrar a España a una guerra general contra Marruecos, guerra que, en las condiciones actuales del mundo, en general, y en las del mundo árabe, en particular, llevaría al país a desastres aun mayores que el trágico de Annual en 1921.

Esos oficiales y jefes, aunque no todos admitan todavía la idea del abandono inevitable total, en un plazo más o menos breve, de las posesiones del Estado español en Africa, conocen la verdad de que el proceso de liberación de los pueblos coloniales es irreversible y la de que cualquier guerra colonialista que intente detenerlo o frenarlo está condenada hoy al fracaso.

Por ello abundan los oficiales que critican a Franco por haber provocado la guerra en Ifni en vez de seguir, desde el primer momento, con lealtad y firmeza, una política más realista en ese problema, una política de negociaciones que garantizara en el futuro la vida, las propiedades y el trabajo de los españoles que continúen viviendo en Marruecos; una política edificada sobre la base del reconocimiento sincero de los derechos nacionales de todo el pueblo marroquí, del derecho a su total independencia.

La política de corrupción de la dictadura aplicada al Ejército, es otra de las causas de segregación de sus mandos. Ella ha creado, por primera vez en la historia del Ejército español, una nueva casta: la de los militares-negociantes, la de los militares del I.N.I., incorporados por la dictadura a los lucrativos negocios de Franco, de los componentes de su camarilla, y de otros especuladores yanquis y franquistas.

La diferencia entre las situaciones económicas de los militares del I.N.I. y los militares-militares crea un profundo foso separador entre ambos grupos, y esa separación no es sólo material, sino también moral. Los primeros tienen una situación económica que les aproxima a la de los militares yanquis en España y viven espléndidamente merced a los saqueadores negocios yanqui-franquistas. Estos militares, en su inmensa mayoría, son yanquizados, su patriotismo está ahogado por la codicia, el pundonor profesional ha sido arrojado de sus conciencias como un estorbo.

En cambio los militares-militares tienen un concepto del patriotismo y del honor militar que les enfrenta con los que, al ingresar

en el I.N.I. han convertido la guerrera militar en casaca de lacayos bien pagados por la dictadura.

Para cualquiera que esté dispuesto a tomarse el trabajo de examinar de cerca las actividades de la parte militar de la camarilla franquista en todas las actividades políticas, económicas, sociales, etc., de nuestro país, aparece claro el papel de este sector militar privilegiado.

Los « salvadores de la Patria amenazada por los comunistas, en 1936 », los « restablecedores de la moral corrompida por la República », los que « se sacrificaron por el pueblo », aparecen en su cúspide jugando un papel decisivo en dicha camarilla. Claro que ya llevan veinte años « sacrificándose » y que están dispuestos — como dijo el caudillo, « primer sacrificado por el pueblo » y jefe supremo de estos « benefactores de la Patria » —, a seguir sacrificándose « hasta más allá de la muerte ».

Los objetivos que se asignan a los ejércitos no sólo influyen poderosamente de un modo positivo o negativo sobre su moral, su unidad y su popularidad, sino también sobre su organización y estructura.

Las acciones de los ocho meses que precedieron a la Jornada y las del 5 de mayo fueron una grandiosa prueba de la potencia del movimiento nacional antifranquista.

Las masas obreras y ciudadanas no han salido desalentadas de la gran batalla pacífica, sino, por el contrario, animadas de fe en sus fuerzas, con entusiasmo redoblado, dispuestas a realizar nuevas y más poderosas acciones.

Esto lo saben el caudillo y el Departamento de Estado.

La consecuencia más importante de la Jornada en orden a la reorganización del Ejército que, impulsado por ella y acuciado por el Estado Mayor yanqui, empieza a poner en práctica por orden del dictador el Estado Mayor Central español, es la de la renuncia total y definitiva de la dictadura a crear un ejército de masas, PUES ESA SERIA TAREA DE IMPOSIBLE O MUY DIFICIL REALIZACION CON UNAS MASAS QUE TAN EXPLICITAMENTE LA REPUDIAN.

Ligado a esto, la segunda consecuencia es la de creación, por reducción drástica del existente, de un cuerpo de mando lo más afecto al dictador, logrado o semilogrado en principio por la eliminación de la mayor cantidad de los jefes y oficiales, que en uno u otro grado, muestran su disconformidad o repulsa a la política militar antinacional del caudillo y que constituyen ya hoy la mayoría de la oficialidad española.

La segunda circunstancia — está en el orden internacional y por reflejo en el interno — que actúa en la proyectada reorganización del ejército al dictado de los yanquis, estriba en el hecho de que, desde el punto de vista militar, la relación de fuerzas en el mundo ha cambiado mucho y tiende cada día a cambiar más, no en beneficio de los Estados Unidos sino todo lo contrario.

Sin embargo, los Estados Unidos imperialistas siguen orientán-

dose, como antes, hacia el desencadenamiento de la tercera guerra mundial y, como antes, por muy utópico que sea ese sueño en las condiciones actuales, los círculos dirigentes yanquis siguen pensando en la guerra nuclear relámpago y en repetir la experiencia de realizar esa guerra a costa de otros pueblos y, en primer término, de los europeos; en utilizar sus territorios como plazas de armas y de instalación de sus « rampas suicidas » y a su población como carne de cañón y a unos y a otra como imán del contraataque termonuclear adversario que desvíe sus efectos del territorio norteamericano o los debilite lo más posible.

La aplicación de esa estrategia agudiza cada día más las contradicciones interimperialistas en el seno de la OTAN. La perspectiva de una guerra general nuclear obliga a los mismos gobiernos que la preparan a inventar teorías que enmascaren, hasta cierto punto, el propósito de realizarla. Tal es la teoría muy en boga en nuestros días, de la « guerra local », versión, con otras palabras, de esas guerras **EN OTROS PUEBLOS DE NUESTRA AREA GEOGRAFICA EN LA QUE ESTA EL NORTE DE AFRICA**, de que hablaba el Caudillo a los militares de Sevilla.

Toda la prensa profesional militar-yanqui y yanqui-atlántica habla mucho de esas « guerras limitadas », « locales » o « pequeñas », con las que los imperialistas esperan aplastar el movimiento nacional liberador de los pueblos de Africa y Asia, y hasta restablecer el capitalismo en los de democracia popular, amén de reforzar sus posiciones económicas y estratégicas.

Pero abundan los teóricos norteamericanos y de otros países capitalistas que, al propagar la idea de esas guerras limitadas, no dejan, sin embargo, de destacar certeramente lo fácilmente que pueden convertirse en una guerra general. La propaganda de las « guerras limitadas », no oculta, por otra parte, aunque lo pretenda, que la estrategia de la OTAN está construída sobre la premisa de una guerra mundial termonuclear. Varias declaraciones de Foster Dulles y del Ministro de Defensa de los EE. UU. lo confirman.

Como era de esperar, los estrategas del Caudillo han acogido con entusiasmo las ideas yanquis sobre las guerras limitadas y las propalan para apoyar las reformas en proyecto tendentes a organizar en España **UN PEQUENO EJERCITO PARA PEQUENAS GUERRAS**, armado —así lo dicen o lo dejan entrever Barroso y sus adláteres— de material moderno proporcionado por los yanquis, entre el que habrá cañones atómicos, como los que fueron exhibidos en los « desfiles de la victoria », aunque, al parecer, prestados, sólo prestados a tal fin, a las unidades españolas.

En esas « guerras locales » desencadenadas en nuestros días por los círculos dirigentes de los EE. UU. o Inglaterra contra los pueblos del Oriente Medio, la dictadura de Franco ha arrastrado ya, de hecho, a España, al permitir que las bases yanquis instaladas en territorio español, sean utilizadas por las flotas naval y aérea norteamericanas en la infame agresión contra los citados pueblos árabes.

Contra semejante utilización, que entraña graves peligros para

nuestro país, debe y puede alzarse — como dice la Declaración de nuestro Buró Político del 18 de julio — la protesta popular y nacional que exija de la dictadura la vuelta a la tradicional política de neutralidad del Estado español.

A ella deben unir la suya todos los militares para los que el patriotismo no sea una palabra huera.

La reforma del Ejército español está planificándola el Estado Mayor Central con el mayor secreto con que le es posible hacerlo. Las declaraciones del Ministro del Ejército, general Barroso, y los proyectos de disposiciones oficiales ya publicados señalan, sin embargo, que las características que trata de dar la dictadura al que pudiéramos llamar « nuevo Ejército », responden, por un lado, a la situación social y política española, que la Jornada ha sacado a luz con toda claridad y, simultáneamente, a los objetivos asignados por Franco al Ejército, al dictado del Pentágono que, repetimos, pueden resumirse así : guerra interior contra el pueblo español y « pequeña guerra exterior » contra otros pueblos, y en primer lugar el marroquí, realizadas una y otra con el beneplácito y la ayuda de la « nación rectora de Franco », y bajo la alta dirección del Estado Mayor yanqui.

Las ideas centrales que presiden las reformas fueron expuestas por el Ministro del Ejército a fines del mes de junio en su discurso a la guarnición de Santa Cruz de Tenerife. Se resumen en los siguientes puntos, según la prensa del régimen : Proporcionar al Ejército mayor eficacia, tanto por reducción del número de sus grandes unidades para poder dotarlas mejor, como por la modificación de su estructura, que la acomode a las necesidades de la guerra moderna; desarrollar los armamentos ligeros nacionales; revisar la formación y evolución de los cuadros profesionales.

A imitación del llamado « cuerpo » de Ejército estratégico yanqui, compuesto en gran parte de paracaidistas, intentará crear la dictadura con sus reformas la « pura infantería » de que habló Franco, dotada de material ligero para, como dijo el caudillo, poder ser utilizada en todos los momentos, como comandos, paracaidistas, acompañamiento de tanques, etc.

Mas ese ejército de represiones interiores y aventuras exteriores dirigido en último término por el Estado Mayor norteamericano, ha de tener, ante todo, mandos seguros políticamente y efectivos muy limitados, constituidos esencialmente por guerreros profesionales, *tipo legionario y paracaidista*, pues, como antes dijimos, la Jornada ha sido una prueba definitiva de que el dictador es rechazado por la inmensa mayoría de la nación.

Los dirigentes políticos y militares norteamericanos, que conocen muy bien esa situación y que la repulsa nacional a la dictadura crece también en el seno de los cuerpos de mando del Ejército, exigen de Franco una reducción drástica de los efectivos militares, tanto por lo que se refiere a la masa de sus combatientes, como, muy especialmente, a los mandos a fin de dejar en activo sólo a aquéllos capaces de aceptar la ciega obediencia al caudillo y las misiones que se asignan al Ejército.

Por lo que se refiere a los efectivos, el general Barroso dijo ante los oficiales de la VI Región, el 23 de mayo de 1958 : « Tendremos menos grandes unidades, pero yo os aseguro que han de ser suficientes, potentes en medios de fuego y de transporte y con unos adecuados efectivos que permitan a la oficialidad mandar hombres y ejercitarse cumplidamente en su profesión ».

Y, a continuación, agregó Barroso : « Y tendremos, con la ayuda de Dios, campamentos modernos donde estarán los hombres el tiempo indispensable para hacerse soldados, conservando en cambio aquellos especialistas que constituyen el armazón de una organización militar ».

Será difícil que los militares estudiosos, amantes de su profesión, no comprendan que de lo que se trata es de volver más o menos abiertamente al concepto del « Ejército de Oficio », al Ejército de facción, al Ejército-Legión, encabezado por el Caudillo que puede disponer de él a su antojo.

Por lo que se refiere a los mandos del Ejército, la única disposición publicada, el « proyecto de ley, sobre el paso de jefes y oficiales del Ejército de Tierra a organismos civiles », tiende a una reducción muy extensa de los existentes.

El procedimiento es proponer a los militares el abandono « voluntario » de las filas del servicio activo, ofreciéndoles a cambio de ello compensaciones económicas en la nueva situación.

Pero, por lo visto, la *generosidad de la dictadura* no convence a los oficiales y jefes. Así lo demuestran frases como la siguiente de Barroso a los jefes y oficiales de la VI Región :

« Tened confianza, yo os lo pido, os pido que correspondáis a mi confianza entregándome la vuestra. A nadie pienso perjudicar en esta obra ».

Los jefes y oficiales se preguntan hasta qué punto podrán fiarse de las promesas de la dictadura, de dónde va a sacar ésta los recursos necesarios para repartir esos millones y millones a los militares que se retiren y, al mismo tiempo, muchos más millones para comprar el carísimo material que exige una guerra moderna, cuando, como dice el mismo Barroso, « ha de tenerse muy en cuenta el factor económico de España, que no puede soslayarse » y que — agregamos nosotros — es catastrófico.

No puede estar más justificada la alarma que la ley ha producido en muchos oficiales, pues lo que se intenta con la disposición es lograr la separación *voluntaria del Ejército* del mayor número de jefes y oficiales poco afectos al Caudillo, a los que otra ley futura podrá dejar luego en la situación que le parezca adecuada y convenga al dictador.

Como resumen de esta exposición podríamos decir a los militares españoles lo siguiente :

Los comunistas sabemos que son muchos los militares que sienten una inquietud y malestar crecientes y que no son pocos

los que comparten con el resto de la nación la protesta contra la dictadura. Sabemos que existe un sector numeroso de militares de tendencias liberales, democráticas y modernas. A ellos nos dirigimos en primer término, a todos los militares patriotas, a todos los que conserven un concepto honrado de lo que conviene a la patria, para decirles que ha llegado la hora de que presten su apoyo al pueblo para lograr el derrocamiento de la dictadura sin conmoción sangrienta.

Los comunistas rechazamos las pretensiones de algunas fuerzas de extrema derecha de utilizar el Ejército para sustituir la dictadura militar existente por otra nueva dictadura militar.

Nosotros sabemos que lo que decide los cambios sociales no es la fuerza armada, sino las masas, forjadoras de la historia y presidiadas, hoy, por la clase obrera. Sabemos que ni el Ejército, ni nadie, podrá evitar esos cambios que tienen como premisa insoslayable el derrocamiento de la dictadura y el restablecimiento de la democracia. Esos cambios inmediatos, realizados en los marcos del régimen económico-social burgués, pueden y deben efectuarse por la vía pacífica, y de la actitud del Ejército dependerá, en gran parte, que así se realicen, o que sea cerrado el camino pacífico.

Llamamos a los militares a que comprendan que toda esa propaganda mentirosa, que presenta al pueblo y a los comunistas como los enemigos del Ejército, es sencillamente criminal; a que comprendan que los verdaderos enemigos del Ejército son los que se sirven de él para misiones que no tienen nada que ver con la de defender las fronteras de la Patria, la independencia nacional y los intereses de la nación, que son las misiones que corresponden al Ejército.

Los enemigos del Ejército son los que se sirven de él como de una fuerza de guerra civil en el interior del país, y lo preparan para desempeñar un papel de fuerza mercenaria y de agresión en el exterior, contra otros pueblos.

Los enemigos del Ejército son los que se sirven de él para imponer su dictadura terrorista a los españoles. Los verdaderos enemigos del Ejército son Franco y su camarilla.

Los enemigos del Ejército son los que le obligan a cumplir misiones que le deshonran, los que le emplean como fuerza de represión policiaca; los que, a los diecinueve años de terminada la guerra, continúan empleando a los jefes y oficiales del Ejército para juzgar a personas civiles.

El enemigo del Ejército es la dictadura que ha convertido a muchos de sus jefes en jueces permanentes, armados de un código de brutalidad medieval, de todos los ciudadanos de derechas o de izquierdas que muestran su oposición a esa dictadura, aunque lo hagan en las formas más ordenadas y pacíficas que cabe hacerlo.

La disposición de la dictadura a continuar haciendo desempeñar a los militares ese odioso papel después de la Jornada, contra los que en ella participaron, no puede ser más explícita. El día 6 de mayo, día siguiente al de la Jornada, el « Bo-

letín Oficial del Estado » publicó el decreto del Ministerio del Ejército en virtud del cual se amplían las facultades del Juzgado especial para hechos contra la seguridad del Estado, a los ocurridos — como dice el decreto — « con posterioridad al 24 de enero del año actual ».

Los militares que forman parte de los tribunales que juzgan y condenan a acusados civiles, hacen un gran daño al Ejército. El papel represivo que desempeñan los componentes de los tribunales militares, representa una mancha para el Ejército. Los militares designados para formar parte de esos tribunales, pueden encontrar dificultades para negarse a aceptar esa designación, pero nadie puede impedirles, en cambio, que juzgándoles según su conciencia, absuelvan a los acusados.

Hay que reconocer, sin embargo, que en los últimos tiempos se han dado casos de tribunales militares, cuyas sentencias, si bien no han sido las que en justicia correspondía, es decir, la absolución para todos los acusados, no han tenido, en cambio, el carácter salvaje de otras veces. Esto demuestra que por este lado también comienza a fallar la aplicación de la política terrorista del régimen.

Los comunistas llamamos a los generales, jefes y oficiales honrados y patriotas a comprender la responsabilidad que les incumbe en estos momentos cruciales de la vida de España.

Y digan lo que digan las patrañas anticomunistas de los solícitos servidores con y sin uniforme del Pentágono, los comunistas declaramos, una vez más, que no somos partidarios de la indefensión de la nación y de la Patria.

Fué uno de los creadores del socialismo científico, Federico Engels, el que hace ya más de un siglo escribió estas palabras sobre el ejército español, que adquieren vigor extraordinario en las circunstancias actuales de nuestro país y que, en esencia, reflejan el pensamiento de los comunistas españoles respecto al Ejército del inmediato porvenir :

« Es posible que la nación que hace más de 100 años fué celebrada por su infantería vuelva a tener un ejército del que pueda sentirse orgullosa. Pero para alcanzar este fin, no solo el sistema militar, sino la vida civil, más aún, requiere ser reformada »

* * *

CAMARADAS :

Al comienzo de mi intervención me he referido a los pasos positivos que, desde el pasado Pleno acá, se han dado en el trabajo de nuestro Partido en relación con las fuerzas armadas. Ello es así y está muy bien; pero es aun muy poco en comparación con lo que necesitamos y con las posibilidades que — según las informaciones de los camaradas y organizaciones del interior — existen.

Es necesario que el Partido, todo el Partido en todos sus escalones, dedique a los problemas del Ejército y de las fuerzas armadas en su conjunto, mucha mayor atención que hasta ahora. Es preciso desarrollar un trabajo serio en relación con las fuerzas armadas; buscar y obtener contactos con los soldados y los mandos; desarrollar una propaganda lo más sistemática posible en los medios militares, propaganda que aliente a los componentes de las fuerzas armadas a prestar su ayuda al pueblo en su combate pacífico para poner fin a la dictadura, y rechazar, llegado el caso, toda actuación contra el pueblo.

Es una realidad que el trabajo entre el Ejército y demás fuerzas armadas ofrece dificultades no pequeñas; pero esas dificultades no nos autorizarían, en modo alguno, a adoptar una actitud de mayor o menor resignación y espera, aparte de que, como muchos de vosotros sabéis por propia experiencia, dichas dificultades han disminuído bastante en los últimos tiempos.

El propio desarrollo de la situación, la presión creciente de las masas actúan cada día con mayor fuerza sobre la mentalidad de muchos jefes, oficiales y clases y pueden actuar también en su conducta, en sentido positivo para la causa popular y nacional que nosotros propugnamos y defendemos como vanguardia que somos de la clase obrera y del pueblo en su lucha contra la dictadura.

De nuestro trabajo aclaratorio y de propaganda dirigido a las fuerzas armadas, realizado con conocimiento de causa y con tenacidad, a base de informaciones objetivas que el Partido puede procurarse por muy diversos medios, dependerá en buena parte, la intensidad y la rapidez de los cambios en la mentalidad y en la conducta de los militares.

Nuestro Partido no tiene que recurrir a ejemplos extraños para demostrar que los comunistas hemos apoyado siempre a todos los militares dispuestos a servir al pueblo, dispuestos a considerarse parte del mismo, fueran cuales fueran sus ideas religiosas o partidistas desde el punto de vista político. La experiencia demuestra y confirma que el Partido ha prestado siempre a todos los militares patriotas y leales al pueblo su ayuda decidida, rodeándoles de respeto y aprecio.

Una apreciación semejante le merecen actualmente los componentes de las fuerzas armadas, que, en uno y otro grado, manifiestan su oposición al régimen; pero el trabajo de propaganda y práctico del Partido hacia las fuerzas armadas y dentro de éstas no está aún a la altura de esa comprensión nuestra ni — como decía antes — de las necesidades y de las posibilidades que existen.

El Ministerio de Cultura...

El presente documento...

MINISTERIO DE CULTURA



INTERVENCION DEL CAMARADA FERNANDO CLAUDIN

CAMARADAS :

En el Informe del Buró Político, presentado por la camarada Dolores, se dedica una gran importancia a la situación internacional.

Yo quiero referirme a un aspecto parcial de esta situación, concretamente el aspecto que pudiéramos llamar el problema colonial de España.

Los acontecimientos del Oriente Medio, subrayan la enorme importancia, el enorme papel que en la lucha contra el imperialismo, juega el movimiento de liberación nacional, ese movimiento que ha puesto en pie a los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

En realidad no hay un solo eslabón del sistema imperialista que no sea afectado, sacudido, por ese gigantesco movimiento de liberación nacional. La dictadura de Franco, que es uno de esos eslabones del sistema imperialista, no podía escapar a la ley general y aunque en los primeros años de postguerra la repercusión ha sido un tanto indirecta, desde que triunfó la independencia en Marruecos, en Túnez y la lucha de liberación del pueblo argelino alcanzó el desarrollo que todos conocemos, esa repercusión ha pasado a ser directa y a influir de manera profunda en la evolución de la situación política de España.

La dirección del Partido, percibiendo la importancia de este nuevo factor (nuevo por lo menos en cuanto al peso que comenzaba a tener), empezó a dedicar una atención mayor al problema marroquí. Una expresión de esta mayor atención ha sido la reunión que tuvo lugar en marzo de este año entre los representantes de nuestro Partido y los representantes del Partido Comunista marroquí.

La crisis del Oriente Medio, que está llamada a tener indudablemente grandes repercusiones en el Norte de Africa, subraya aún más

la necesidad de situar el problema de Marruecos entre las cuestiones principales de nuestra acción política e ideológica.

Yo no voy a referirme a una serie de aspectos que ya han sido expuestos en la Declaración común de los dos Partidos, conocida por todos vosotros. De otros se trata en el último número de « Nuestra Bandera », y por ello me limitaré exclusivamente a tocar algunos puntos concretos de actualidad.

Uno se refiere a la repercusión que el conflicto de Marruecos tiene en la crisis de la dictadura.

Las repercusiones son múltiples. No se puede tratar ahora de todas ellas. Por ejemplo, una de ellas está muy ligada al problema que ha tratado el camarada Lister y al que se ha referido el camarada Modesto : la reorganización del Ejército. Creo que el problema de la evacuación de las tropas de Marruecos, en parte realizada, en parte por realizar, es una de las razones, aunque no la única, de esa reorganización que está llamada a tener serias repercusiones en la situación interna del Ejército.

Me voy a referir concretamente, a otras dos consecuencias importantes. Una, la que ha tenido el abandono de Marruecos en el prestigio que aún puede conservar Franco entre los círculos de la alta burguesía y los círculos del Ejército interesados, por unas u otras razones, en la presencia colonial de España en Africa. Este prestigio ha sufrido un rudo golpe. Y al mismo tiempo el abandono de Marruecos ha producido una división evidente en las camarillas gobernantes sobre la política a seguir en Marruecos.

Creo que últimamente hemos tenido una prueba documental muy seria de la importancia del golpe sufrido por el prestigio del caudillo : el propio discurso de Franco pronunciado el 17 de mayo en las Cortes.

Ya es significativo, en primer lugar, que dos años y pico después de ser reconocida la independencia de Marruecos, Franco se haya visto obligado a dedicar una parte importante de ese discurso a justificar el abandono de Marruecos, como si fuera, y así lo es realmente, un problema que está sobre el tapete todavía, que está en discusión. En este discurso, después de dejar bien sentado que él era contrario a la independencia de Marruecos, que él consideraba prematuro ese reconocimiento, trata de justificar por qué, a pesar de todo, el gobierno reconoció la independencia de Marruecos. y dice textualmente : « Nuestra sensatez chocaba contra la malicia de los que pretendían arrojar sobre la nación española toda la corriente de opinión que hasta el día anterior polariza Francia ». Esta « corriente de opinión », claro está, era el movimiento nacional marroquí, que una vez logrado el reconocimiento de la independencia por el imperialismo francés, se polarizaba contra el colonialismo franquista.

A renglón seguido Franco se sacude toda responsabilidad en la génesis de esa situación y la descarga íntegra sobre el gobierno francés, diciendo : « Errores extraños a nosotros habían producido una conmoción en la conciencia del pueblo marroquí, avivando un sentimiento nacional de independencia que precipitó el proceso.. »

En vista de lo cual a él, Franco, no le quedaba otro camino que seguir las huellas del gobierno francés. « La misma conducta ajena que un día nos había forzado a la implantación del protectorado — dice — nos colocaba de nuevo ante la situación de tener que revisar nuestra política ». « No había más que un camino, el que España tomó y el que estaba en consonancia con la posición tradicional española, que siempre defendió la unidad, la independencia de Marruecos, la legitimidad y la soberanía del sultán y la tradicional política de amor y fraternidad hacia los marroquíes ».

¿ Con quién polemiza Franco aquí al decir que no había más que un camino? Yo creo, como demuestra la continuación de su propio discurso, que polemiza con los que preconizaban el recurso a la guerra contra el pueblo marroquí. « Evidentemente — responde — podíamos habernos resistido por la fuerza unos años más, retrasando el momento de la independencia; pero ¿ a costa de qué sacrificios? ¿ Arrastrando a España a una campaña de represión y violencia para prolongar nuestra estancia en un territorio que no nos pertenecía? »

Naturalmente que nadie puede tomar en serio que fueran escrúpulos de conciencia, ante la eventualidad de una « campaña de represión y violencia », lo que retuvo a Franco para seguir ese camino que, por lo visto, otros sectores preconizaban. En cuanto a eso de la « posición tradicional española » y de « volver a esta posición tradicional », creo que conviene puntualizar lo siguiente : La posición a favor de la independencia de Marruecos, de su unidad, ha sido, efectivamente, la posición tradicional, sincera, de fuerzas burguesas liberales y de fuerzas obreras que sin tener una concepción revolucionaria del problema colonial se opusieron a la aventura marroquí desde un ángulo simplemente pacifista y antimonárquico. Nuestro Partido ha venido después a ser heredero de esa posición, si bien sobre nuevas bases, sobre bases marxistas, revolucionarias, internacionalistas.

Pero esa « posición tradicional » ha sido también la cobertura con que, en determinados periodos, una parte del llamado africanismo español movido por consideraciones tácticas envolvió sus fines colonialistas; consideraciones tácticas que podrían resumirse así : las aspiraciones coloniales de España en Marruecos tropiezan desde el primer momento con las aspiraciones de Francia y otras grandes potencias; si el problema se resolvía en términos de reparto, España, como potencia más débil, llevaba todas las de perder; en cambio, si se mantenía formalmente la independencia y la integridad de Marruecos, la concurrencia entre las grandes potencias las llevaría a neutralizarse entre sí, los dirigentes marroquíes estarían interesados en apoyarse en España — menos peligrosa, por más débil — y de esta forma se abriría el camino a la influencia política española en Marruecos, lo que facilitaría su expansión colonial.

Esta era, más o menos, la estrategia, llamémosla así, de los círculos africanistas. La desgracia de esta táctica es que nunca tuvo el menor éxito. Las principales potencias interesadas llegaron a un compromiso el año 1904 y el año 1912, a espaldas de España y luego impusieron a ésta su diktat. Como dice Franco : « nos forzaron a la implantación del protectorado ». Ahora bien, lo que no dice

Franco es que si pudieron las otras potencias imponer a España el protectorado, fué porque el Estado monárquico, como hoy el franquista, perseguía en realidad fines colonialistas. Si esa llamada posición tradicional hubiera sido algo más que cobertura, si hubiera sido realmente una posición anticolonialista, como pretende Franco, España hubiera podido perfectamente rechazar el protectorado y convertirse, de verdad, en un amigo, en un aliado sincero de la nación marroquí. Pero como el objetivo real del Estado monárquico era la expansión colonial, una vez fracasada la maniobra de presentarse como defensor de la independencia e integridad marroquí, aceptó el único camino que le quedaba : participar en la liquidación de la independencia de Marruecos y en su desmembramiento, recogiendo el mendrugo que le arrojaron : la zona montañosa del Rif, y eso porque Inglaterra estaba interesada en evitar que Francia se instalara al otro lado del estrecho de Gibraltar.

España tuvo otra ocasión magnífica de mostrar que estaba sinceramente por la independencia de Marruecos en el año 24, reconociendo la República del Rif y aceptando la paz que le ofrecía Abd El Krim. Pero, justamente, uno de los que se opuso más decididamente en aquel momento a seguir ese camino, fué Franco.

Por lo tanto, esa « posición tradicional » a la que Franco declara volver, no tiene nada que ver en realidad con la defensa de la independencia de Marruecos, de su unidad, y es hoy, como lo fué en su origen, la expresión de la debilidad del imperialismo español y el intento de proseguir la política colonialista, pero por medios más solapados.

Hoy Franco se ve obligado a replegarse a esta « posición tradicional » por la sencilla razón de que estos tiempos, ya no son los años 20, porque en 1956 Franco no podía lanzarse a la guerra.

Esa es la verdadera razón. No se lo permitía ni la situación interior de España, con la lucha del pueblo antifranquista en pleno auge, ni la situación exterior. Y aquí se ha demostrado que los pactos con los Estados Unidos no han sido una gran ayuda para el franquismo en ese momento difícil.

Es decir, la crisis marroquí ha puesto al descubierto con una gran fuerza, y este es uno de los aspectos más interesantes, la debilidad interior y exterior de la dictadura. Tal es la amarga verdad que Franco trata de disimular, evocando, como hemos visto, « errores extraños » — es decir, los errores franceses — « motivos altruistas » y la vuelta a la « posición tradicional ». Todo esto para justificar lo que, según diversas informaciones, en los Cuartos de Banderas se califica de « claudicación », de « abandono sin gloria », de « humillación », etc.

Y hay que convenir, efectivamente, que, vistas las cosas con óptica africanista, la humillación en este caso ha sido mayúscula, sin precedentes. A pesar de que Franco se había opuesto públicamente a la independencia cuatro meses antes y de nuevo en vísperas de su reconocimiento por Francia, él a su vez, tardó en reconocer la independencia de Marruecos el tiempo justo que tardaron los plenipotenciarios marroquíes en presentarse en Madrid.

Es evidente que si un gobierno de la segunda República hace algo semejante, al día siguiente están sublevados todos los generales. Ahora no se han sublevado todavía, pero el discurso del 17 de mayo demuestra que un viento de fronda sopla en el seno del Ejército.

Y esta deducción que se desprende del discurso de Franco, coincide con las apreciaciones de una serie de observadores extranjeros. Por ejemplo, el enviado especial de « Le Monde » en España que, a juzgar por sus crónicas ha debido estar en relación bastante directa con círculos oficiales, escribe en la crónica correspondiente al número del pasado 18 de julio : « El reconocimiento de la independencia de Marruecos ha quebrantado fuertemente el prestigio del Caudillo cerca de sus compañeros de armas. Se nos ha asegurado por diversos lados que un revés serio al otro lado de las columnas de Hércules — por ejemplo, el abandono de las famosas « plazas de soberanía » (Ceuta, Melilla, etc.) — entrañaría, según todas las posibilidades, un golpe de Estado militar contra el general Franco ».

Podrían citarse otras opiniones, observaciones semejantes que coinciden en apreciar la importancia de las críticas levantadas contra Franco. Y eso que éste en su defensivo discurso pasa prudentemente en silencio uno de los reproches más importantes que se le hacen en los círculos africanistas, es decir, su táctica marroquí en el bienio 54-55, cuando el gobierno francés depuso al sultán legítimo y emprendió una violenta represión contra el movimiento nacional marroquí. En ese momento crítico, Franco creyó que se había presentado la ocasión única de llevar al extremo la maniobra de presentarse como el amigo y protector de los marroquíes. La Alta Comisaría se dedicó a organizar demostraciones de masas contra Francia y a facilitar las operaciones armadas contra el ejército colonial francés. En los comentarios de la prensa española, inspirados por el Ministerio de Información, se decía en esos meses que había llegado la hora del desquite de España frente a las tradicionales « humillaciones » recibidas de Francia en medio siglo de competencia por Marruecos.

Pero, como han demostrado los acontecimientos, Franco hizo en esta ocasión de aprendiz de brujo. Queriendo sacar partido de la lucha entre el movimiento nacional marroquí y el imperialismo francés, contribuyó, no menos que los « errores extraños » sobre los que él carga toda la responsabilidad, a « precipitar el proceso » de la independencia marroquí.

¿Cuál es la raíz de este falso cálculo de Franco? La raíz está indudablemente en que Franco subestimó la fuerza y el alcance del movimiento de liberación nacional marroquí y sobrestimó la fuerza del régimen franquista y, en general, del imperialismo. Creyó, indudablemente, que el conflicto con Marruecos terminaría con un compromiso, el cual, manteniendo la esencia del régimen colonial, debilitaría las posiciones de Francia a favor de los Estados Unidos y a favor del franquismo.

Si tenemos en cuenta que la política exterior de Franco en ese período estaba ya muy sometida a Washington, y que la orientación de éste era, sobre todo en ese período, desplazar a Francia del Norte de Africa, no es muy aventurado suponer que Franco hizo este

papel de aprendiz de brujo no sólo llevado por su propia miopía política al analizar la situación, sino por la miopía de los norteamericanos.

En resumen, si en el año 1904, el Estado monárquico, haciendo el juego de Inglaterra, se resignó a recoger el mendrugo que le arrojó el entonces poderoso imperialismo francés, en 1956, el Estado franquista, haciendo el juego de Estados Unidos, ha tenido que soltar el mendrugo en cuanto el imperialismo francés, en plena decadencia, soltó la hogaza.

Es decir, y ésta es una de las conclusiones fundamentales, el reconocimiento forzado de la independencia marroquí ha contribuido enormemente a derrumbar los mitos del Estado y del Ejército « fuertes » creados por Franco, de la « sólida » posición internacional conquistada por la « clarividente » política exterior del Caudillo.

Y, dicho sea de paso, la debilidad militar del franquismo, puesta de relieve con el abandono del protectorado, se ha manifestado también en las operaciones de Ifni, donde las unidades españolas han sido prácticamente derrotadas y obligadas a replegarse a un campo atrincherado, muy reducido, de espaldas al mar, en el que aun siguen. Y ha sido puesta aún en más evidencia en las operaciones llevadas a cabo conjuntamente con el ejército francés, en febrero de este año, en la zona de Río de Oro, Sequiet el Hamre, Mauritania y la región del Tinduf. Estas operaciones que fueron concebidas por el Estado Mayor Francés como una maniobra envolvente para copar y aniquilar a los destacamentos del Ejército de liberación marroquí, en la parte que correspondía a las tropas españolas terminaron, si no como un fracaso, por lo menos con resultados muy insatisfactorios. Los oficiales franceses se han quejado después, amargamente, de que la operación no tuvo el éxito que podía haber tenido, es decir, el copo y la liquidación de los destacamentos del Ejército de liberación marroquí, porque esos destacamentos pudieron escapar a través de las líneas que tenía que cerrar el Ejército español. Y explican que la causa del fracaso fué la impreparación demostrada por las tropas españolas para la guerra en el desierto, lo anticuado del material empleado, la falta de pericia del Mando.

Creo que estos hechos probablemente no están desligados de los planes de reorganización del Ejército, a los que se ha referido el camarada Lister. Hay que tener en cuenta que en caso de guerra Africa del Norte sería probablemente uno de los teatros de operaciones en los que participaría España. Y que esa experiencia de operaciones que ha durado todo un mes y en las que han intervenido unos 10.000 soldados en total, ha tenido que pesar considerablemente en los círculos dirigentes del Ejército y, también, del Estado Mayor norteamericano, bajo cuya dirección, en la práctica, se encuentra el Ejército franquista. Probablemente es una de las razones que ha llevado al intento de reorganización que hoy se plantea el gobierno.

Todas estas consideraciones explican, a mi juicio, el golpe sufrido por el prestigio de Franco y la división que en las camarillas dirigentes aparece sobre la política seguida, y a seguir, en Marruecos. En cuanto a la política a seguir, me voy a referir ahora mismo.

¿Cuál es en el momento actual la orientación de la política fran-

quista en Marruecos? Como se dice en el informe presentado por la camarada Dolores, la tendencia a entenderse con el imperialismo francés para una acción común contra el nuevo Marruecos independiente, se acentúa en los últimos tiempos. Su expresión más importante hasta ahora han sido esas operaciones militares que acabo de mencionar. Después de la subida de De Gaulle al poder esa tendencia se perfila aún mucho más.

En la declaración a « Le Figaro », Franco dice :

« En épocas pasadas había contradicción entre los intereses de España y de Francia en el Africa del Norte. El profundo trastorno que está viviendo actualmente el Mogreb hace que sus intereses se junten ».

« No hay que anquilosarse en rivalidades periclitadas cuando se trata de la política exterior. Hay que buscar lo que puede unirnos y hay que elevarse decididamente a cultivarlo »... « Si verdaderamente nos entendiéramos en el futuro los resultados podrían ser felices para nosotros y también para el Mogreb ».

En cuanto a la felicidad que esa perspectiva puede representar para el Mogreb, los pueblos de Africa del Norte tienen bastante experiencia. Pero lo que está claro es que en el momento en que los grupos ultracoloniales refuerzan sus posiciones en el gobierno francés, Franco está dispuesto a hacer todo lo posible para entenderse con ellos.

Ahora bien, esta actitud creo que no está solamente dirigida contra los pueblos del Norte de Africa, sino que al mismo tiempo refleja en cierta forma las contradicciones que en el terreno marroquí existen entre el colonialismo franquista y los EE. UU., contradicciones similares, aunque tal vez no tan agudas, a las que enfrentan a los colonialistas de Paris y Washington. Un matiz análogo aparece en las declaraciones últimas de Franco sobre los acontecimientos de Oriente Medio, en las cuales se dice, que es necesario tener en cuenta los intereses legítimos de los pueblos árabes, que debe revisarse la política de Occidente, es decir, la política de EE. UU. para poder llegar a un entendimiento con el nacionalismo árabe y concentrar el fuego contra el enemigo principal : el comunismo; que con ese fin los Estados occidentales deben poner los intereses de la lucha contra este enemigo por encima de los intereses de ciertos grupos capitalistas, aludiendo a los consorcios petroleros en este caso.

Por lo tanto, en el momento en que España estaba siendo utilizada por los EE. UU. como una de las bases principales para la intervención en Oriente Medio, Franco se permitía hacer estas críticas a la política norteamericana.

Creo que entre esta actitud de Franco y la de De Gaulle, permitiéndose también juicios críticos sobre la acción americana en Oriente Medio, hay más de una analogía y que en el fondo de este paralelismo hay que la política americana en Oriente Medio y en el Norte de Africa no sólo va dirigida contra los pueblos de estas regiones, sino que en el hipotético caso de tener éxito significaría la liquidación, en un plazo más o menos corto, de los restos de los

intereses y posiciones coloniales de Francia y de España, a favor del imperialismo americano.

Y en el caso del Oriente Medio significaría el cierre o disminución de las posibilidades de comercio y otras, que como ha demostrado el viaje de Ullastres, existen para España en esta región. Hay que tener presente para comprender estas contradicciones, que nuestra oligarquía monopolista muestra un interés creciente por extender sus operaciones a todo Marruecos, operaciones que antes estaban limitadas a la estrecha zona del protectorado español.

No es casual que a finales del año pasado se haya constituido la Unión Bancaria Hispano Marroquí que agrupa todos los bancos españoles que trabajaban en la antigua zona española del Protectorado, con un capital de 160 millones de pesetas, Unión bancaria en la que figuran los principales bancos de la oligarquía monopolista: el Banco Español de Crédito, el Banco Hispano Americano, el Banco de Bilbao, el Banco Central, el Banco Exterior y el Banco Popular Español.

Por otra parte, la primera entidad bancaria que se presenta como « exclusivamente » marroquí, denominada Banco Marroquí para la Expansión Económica, con sede en Casablanca y con sucursales en las principales ciudades de Marruecos, al lado de su Presidente que es el Príncipe Muley Alí, sobrino del Rey, tiene un Vicepresidente y un Director General de apellido catalán, que son al mismo tiempo Presidente y Director gerente del Banco Inmobiliario y Mercantil de Marruecos. Es decir, que grupos importantes del capital financiero español tratan de penetrar en lo que antes era todo cerrado del capital francés, entrando en aguda competencia, no sólo con éste, sino con grupos del capital italiano, del capital alemán y, sobre todo, del capital americano, que se propone lo mismo.

En estos momentos hay una verdadera carrera en Marruecos entre los capitalistas, sobre todo de los EE. UU., de Alemania y de Italia por conseguir inversiones y otras concesiones de parte del gobierno marroquí. Naturalmente, el competidor más peligroso es el capital americano, el cual cuenta para penetrar con la « ayuda » oficial de EE. UU. a Marruecos, que alcanza ya una cantidad bastante considerable de dólares.

Creo que el estudio más a fondo de esta lucha de intereses que tendremos que hacer, nos aclarará bastante algunos aspectos de la política marroquí de la dictadura y, sobre todo, lo de las contradicciones que aparecen entre esta política y la del imperialismo americano. Creo, por ejemplo, que esta lucha de intereses hace bastante problemático el intento de aproximación franco-española para la acción común contra el movimiento nacional marroquí, aunque hay otros aspectos importantes, como la cuestión de las reivindicaciones territoriales marroquíes donde los intereses de ambos colonialismos coinciden.

Es probable, además, que dichos grupos del capital financiero español, a los que la liquidación de las barreras del Protectorado, la demanda de capitales en Marruecos y las condiciones de inversión favorables que ofrece el Estado marroquí, ofrecen un nuevo e impor-

tantísimo campo de acción, están interesados en que los problemas pendientes entre España y Marruecos no se agudicen. Y esta tendencia choca lógicamente con la de los elementos militares más aventureros, como el general Zamalloa, jefe de las fuerzas de Ifni, que ha preconizado una política revanchista e incluso ha llegado a hablar de la marcha sobre Rabat.

Claro, que frente a estos elementos militares de tipo aventurero y coincidiendo con los intereses de los grupos financieros antes mencionados, hay otros jefes y oficiales del Ejército, y de ello hemos tenido informaciones, que consideran que una vez abandonado el Protectorado no tiene sentido la guerra por el enclave de Ifni y por los territorios de Río de Oro.

Pero al mismo tiempo otros grupos financieros, que aspiran a participar, junto a los capitales franceses, americanos y alemanes, en la explotación del Sahara, se oponen por esta razón al abandono del territorio sahariano, es decir, de Río de Oro y de Sequiet el Hamre, alegando que dichos territorios son la salida natural del hierro, el cobre, el petróleo y otras riquezas saharianas y que la posesión de estos territorios por España permitirá a los capitales españoles conquistar posiciones importantes en los consorcios internacionales que se están formando para la explotación del desierto.

Este es, por ejemplo, el punto de vista que ha sostenido Artajo recientemente, interpretando, indudablemente, las aspiraciones de ciertos grupos del capital monopolista.

Por lo tanto, como vemos, las posiciones e intereses en el seno de las camarillas dirigentes en torno a Marruecos son muy diversas y dispares, lo que situado en el cuadro de esa compleja situación interior e internacional que se analiza en el Informe del Buró Político, permite comprender por qué uno de los rasgos principales de la política marroquí del franquismo en estos últimos tiempos es su incoherencia, sus vacilaciones y contradicciones.

Las tendencias a resolver los problemas pendientes « manu militari » y las tendencias a hacer concesiones, a encubrir los objetivos colonialistas con la máscara de la amistad con Marruecos y utilizar esta máscara para conseguir influencias políticas cerca de los elementos dirigentes marroquíes; estas tendencias contradictorias alternan rápidamente en la política del franquismo en Marruecos, se entrelazan y a veces aparecen juntas. Por ejemplo, en los mismos momentos, febrero de este año, en que se llegaba finalmente a un acuerdo sobre la retirada de la peseta, después de dos años de negociaciones muy laboriosas y difíciles, porque los franquistas han tratado de hacer todo lo posible para retrasar el acuerdo, en ese mismo momento las tropas y bombarderos franquistas sembraban la muerte y el terror sobre las poblaciones de Río de Oro y de las otras zonas del Sahara dominadas por España.

Y apenas se había secado la tinta de los comunicados « triunfales » del Ministerio del Ejército sobre esas operaciones, cuando de repente Castiella se marcha a Cintra, se reúne allí en secreto con Balafrej, en este momento ministro de Relaciones Exteriores de Marruecos, y hace entrega a Marruecos de la llamada zona Sur del

Protectorado, a cuya cesión el gobierno se había llevado oponiendo más de dos años. Con motivo de la entrega de esta zona de nuevo los comentarios de inspiración oficial en la prensa española, que hasta ese momento habían desarrollado una campaña histérica contra Marruecos, repiten el disco del amor eterno a los marroquíes, etc. Pero aun están repitiendo el disco cuando la entrega de la zona Sur da lugar a un nuevo incidente, que hace estallar al día la divergencia radical de posiciones entre el gobierno franquista y el gobierno marroquí.

El gobierno franquista declara que esa concesión de la zona Sur significa la cancelación de las cuestiones territoriales pendientes entre España y Marruecos y el gobierno marroquí declara, por el contrario, que la recuperación de esa zona Sur no es más que un paso hacia la recuperación de la totalidad de los territorios del llamado Sur marroquí, es decir, Sequiet el Hamre, Río de Oro, Mauritania, la región de Tinduf y otros.

Y el incidente que todos conocéis, divulgado por la prensa, en que un destacamento español cierra el paso a la columna del ejército marroquí que marcha a Tarfaya para hacerse cargo de la zona Sur, por una ruta, la única existente, que cruza el paralelo 27° 40', ese incidente simboliza, realmente, el choque de esas dos posiciones diametralmente opuestas.

Y creo que no sólo simboliza el choque entre las posiciones del gobierno marroquí y del gobierno franquista, sino, en cierta medida, también el choque entre las concepciones diversas sobre la política a seguir en Marruecos que se afrontan hoy en el seno de las camarillas franquistas.

No deja de ser curioso también, por ejemplo, que en las declaraciones al « Figaro » Franco reafirma la conocida posición oficial sobre la soberanía española en Ifni, Ceuta, Melilla, los Peñones, pero en cambio no diga una palabra, cosa verdaderamente sorprendente, sobre Río de Oro y Sequiet el Hamre.

Claro, no se puede juzgar solamente por ese « detalle ». Pero ¿ estamos ante el signo precursor de un nuevo repliegue del gobierno franquista en esta cuestión? Las declaraciones sobre el Oriente Medio, a que me he referido antes, pueden tal vez abonar esta hipótesis.

Podría parecer a primera vista que esta tendencia hacia el compromiso se encuentra en contradicción con los esfuerzos para llegar a un entendimiento con el colonialismo francés. Pero hay que tener en cuenta que en este momento la táctica de De Gaulle es ceder parcialmente en Túnez y Marruecos, tratar de dividir el frente de los pueblos de Africa del Norte para concentrar las fuerzas contra el pueblo argelino y aislar a éste.

Esta maniobra, tanto por parte de De Gaulle como por parte de Franco, se apoya en una cierta base real, es decir, en la existencia en el movimiento nacional marroquí de un sector de derecha, reaccionario, que se inclina al compromiso con el imperialismo, al compromiso con los EE UU., al compromiso con el gobierno de Franco, al compromiso con el gobierno francés.

Ahora bien, la posibilidad de este sector derechista reaccionario del movimiento nacional marroquí se reduce cada día más, sobre todo en los últimos tiempos.

La última crisis ministerial en Rabat se ha resuelto sobre la base de un cierto desplazamiento hacia la izquierda. El movimiento de masas antiimperialista en el país es cada día más fuerte. Las tropas francesas y españolas se encuentran prácticamente asediadas por la hostilidad general y, en muchos casos, sin poderse mover. Bajo la presión de las masas, el gobierno ha prohibido la llegada de nuevos militares extranjeros al territorio marroquí.

Los portuarios se han negado a desembarcar material destinado a las bases americanas. En general, las tendencias democráticas en Marruecos se acentúan rapidísimamente. Prueba de ello es, por ejemplo, el profundo eco que ha tenido en el país la revolución republicana de Irak. Nada más conocida esta revolución la Asamblea Consultiva se ha reunido y ha pedido al gobierno hacer más firme su política frente a las potencias imperialistas, no permitir la utilización de las bases americanas situadas en Marruecos para la agresión en el Oriente Medio, exigir la retirada inmediata de todas las tropas extranjeras de Marruecos.

Tan fuerte es la presión que hasta el Rey ha tenido que hacer un discurso diciendo que los pueblos árabes unidos sabrán liberarse del imperialismo y de todas las formas de explotación. (!)

Por otra parte, el abandono del Protectorado ha asestado un rudo golpe al prestigio de Franco entre algunos sectores más atrasados del pueblo marroquí fomentado por los elementos nacionalistas más reaccionarios. La guerra de Ifni y de Río de Oro ha barrido la leyenda del Franco amigo de los marroquíes, y por tanto las maniobras de Franco buscando un compromiso con esos elementos más reaccionarios se encuentran muy limitadas.

Es evidente que el curso que están tomando los acontecimientos del Oriente Medio va a tener una influencia determinante en todo el desarrollo futuro de esta situación, de la que he tratado de exponer algunos rasgos principales.

Los imperialistas americanos e ingleses, derrotados en la O.N.U., se ven obligados a retroceder en el Oriente Medio, aunque tratan de retrasar todo lo posible la evacuación de sus tropas. Esta derrota de los imperialistas en el Oriente Medio constituye un gran estímulo y apoyo para los pueblos del Norte de Africa. Franco, lo mismo que De Gaulle se verán obligados a retroceder también en Africa del Norte. En el caso concreto de Marruecos tendrán que ceder ante las justas exigencias del pueblo marroquí, tendrán que retirar sus tropas, devolver los territorios que retienen indebidamente, abandonar los planes de revancha.

No es necesario subrayar la importancia de esta perspectiva para el desarrollo de la situación política en España, para acelerar la crisis de la dictadura. La lucha de las camarillas en torno a la política a seguir en Marruecos, sus discrepancias, contradicciones, se agravarán.

Ante este posible desarrollo aparece con más claridad aún la necesidad de que el Partido siga concediendo una gran atención a su acción política e ideológica en relación con el problema de Marruecos, en el marco de la línea ya establecida en la Declaración común con el Partido Comunista marroquí.

Conviene detenerse brevemente en algunas consideraciones que hemos tenido en cuenta para llegar a fijar las posiciones estampadas en dicha Declaración.

Primero, la lucha contra la dictadura de Franco, por la democracia, y la perspectiva de la lucha por el socialismo en España, exigen de nosotros valorar en toda su importancia el poderoso aliado que representa el movimiento nacional marroquí, a través del cual nuestra lucha se vincula directamente con la de todo el movimiento de liberación de los pueblos árabes; ello nos plantea la necesidad de estudiar las formas de propiciar esa alianza entre el movimiento nacional marroquí y el movimiento antifranquista, democrático, revolucionario de España.

Segundo, el internacionalismo proletario nos impone deberes insoslayables para con la clase obrera y el pueblo marroquí, para con su vanguardia, el Partido Comunista de Marruecos. Durante más de 40 años el pueblo marroquí ha sufrido la opresión y la explotación colonial de las castas dominantes españolas, no sólo bajo la monarquía y el franquismo, sino, lo que es peor, bajo la República. Es cierto que la lucha revolucionaria de nuestro pueblo contra la monarquía y el fascismo, fué, objetivamente, una ayuda a la lucha del pueblo marroquí contra la opresión colonial pero no es menos cierto también que la inexistencia, durante las primeras fases de esa lucha, sobre todo durante las fases armadas, de un Partido Comunista influyente, hizo que la acción contra las fuerzas colonialistas en España no tuviera ni la firmeza de orientación, ni la envergadura que las circunstancias requerían.

En la fase actual del problema, cuando lograda ya la independencia nacional el pueblo marroquí lucha por consolidarla y liquidar las intolerables supervivencias coloniales que aun se empecinan en mantener las potencias imperialistas y el franquismo, el deber de la clase obrera y del pueblo español, el deber de nuestro Partido, es prestar la máxima solidaridad posible al pueblo hermano de Marruecos.

Naturalmente, que la lucha general contra la dictadura es ya una ayuda a la causa nacional marroquí. Pero se hace necesario, se hacía necesario, que en el cuadro general de esta lucha, tuviéramos una política concreta en relación con el problema marroquí como la que empezamos a formular en la Declaración de Junio de 1956 y hemos desarrollado en la Declaración común con el Partido Comunista Marroquí, y que de acuerdo con esa política desarrollemos una acción concreta contra la política colonial del franquismo, contra sus medidas militares, contra su propaganda ideológica.

Y, en tercer lugar, tenemos que tener en cuenta al elaborar y aplicar esta política las incomprendiones y posiciones erróneas que, bajo la influencia de la ideología colonialista, existen en importan-

tes sectores burgueses y pequeño burgueses, incluso no estando ligados a la explotación colonial, que son nuestros aliados en la lucha contra la dictadura. También existen en importantes núcleos de las masas trabajadoras.

La utilización que el franquismo hizo de fuerzas marroquíes en la guerra contra la República, ha contribuido en medida no pequeña, a que en estos sectores populares haya prejuicios hacia el pueblo marroquí, que explotan a su favor las fuerzas colonialistas.

Todo esto nos obliga a cuidar las formas de plantear y aplicar nuestra política en relación con Marruecos y, sobre todo, a realizar un insistente trabajo ideológico en torno a esta cuestión. Debemos hacer todo lo posible para que las fuerzas democráticas, rectificando viejos errores, comprendan que acabar con la aventura colonial en África, no sólo es un deber moral hacia los pueblos oprimidos por el Estado español, sino que es el único camino que conviene a los intereses nacionales de España, a los intereses de nuestro desarrollo democrático.

Toda nuestra historia en este último medio siglo, así como otras experiencias internacionales, y la experiencia francesa actual, demuestran que el colonialismo en nuestra época contribuye poderosamente a engendrar las fuerzas fascistas antidemocráticas.

A nuestro Partido le corresponde, camaradas, el mérito de ser la primera fuerza política que formula una política de verdadera amistad y colaboración con Marruecos, política que está llena de fecundas posibilidades y que acabará siendo, sin duda alguna, la política del Estado democrático español porque así lo imponen todas las exigencias del desarrollo histórico de España y de Marruecos.

Con la declaración común con el Partido marroquí, con el comienzo de una relación regular entre ambos partidos, hemos dado un primer paso importante para transformar la alianza de hecho que existe entre el movimiento democrático español y el movimiento nacional marroquí en una alianza consciente que ha de ser una fuerza importante, capaz de desempeñar un papel considerable en la lucha común de nuestros dos pueblos contra el imperialismo y por el desarrollo democrático e independiente de España y de Marruecos.

los sectores burgueses y pequeños burgueses, así como en el campo de la
cultura y la explotación colonial, que son resultas de la lucha
contra la dominación. También existen en importantes núcleos de las
masas trabajadoras.

La alianza que el movimiento hizo de fuerzas heterogéneas en
la guerra contra la República, ha contribuido en medida no pequeña
a que en estos sectores se haya producido todo el proceso
revolucionario que existía en las fuerzas colonizadas.

Todo esto nos obliga a cambiar las formas de plantear y aplicar
nuestra política en relación con nosotros y, sobre todo, a revalorar
la importancia de las ideas ideológicas en torno a esta cuestión. Debemos
hacer todo lo posible para que las fuerzas revolucionarias, reafirmando
sus propios compromisos, que ahora son la esencia del papel en
la vida de los países, hagan los mejores esfuerzos por
el Estado español, sino que es un camino que conduce a los
intereses nacionales de España, a los intereses de nuestro pueblo
revolucionario.

Todo esto nos obliga en este último momento a ser más
experiencia y a ser más conscientes y a experimentar nuevas formas de
lucha y a ser más conscientes en nuestra época revolucionaria.
En el momento actual, el movimiento de liberación de los
países de América Latina, que forma una parte de la revolución
de liberación y colonización, que está dando lugar a una
transformación profunda de la vida social, económica y política.
El movimiento de liberación de España, que es la
lucha por la independencia del pueblo español, es la
lucha por la independencia del pueblo español.

El movimiento de liberación de España, que es la
lucha por la independencia del pueblo español, es la
lucha por la independencia del pueblo español.



MINISTERIO DE CULTURA

INTERVENCION DEL CAMARADA EMILIO GARCIA

CAMARADAS :

La Jornada de Reconciliación Nacional, junto a otros importantes temas de estudio, ha puesto de relieve la necesidad de que prestemos una superior atención a los problemas de la clase media española.

En el informe de nuestro Secretario General en el V Congreso, y en los materiales del Pleno del Comité Central del año 1957, se definió con claridad la posición del Partido hacia éste y otros grupos sociales afines. Se señalaron con precisión las contradicciones de clase existentes entre la pequeña y media burguesía, de un lado, y la oligarquía monopolista y financiera, de otro. Se sentó la tesis de que la clase media, y por extensión grupos y capas de la pequeña burguesía, podían y debían jugar un importante papel como aliados de la clase obrera en el paso pacífico a la democracia y, posteriormente, en las relaciones democrático-burguesas de España. Con ello, destrozamos la argumentación de los ideólogos franquistas que aun se empeñan en presentar estos grupos sociales interesados en el mantenimiento de la dictadura, y preparamos las bases previas para el desarrollo de nuestro posterior trabajo en su movilización y en la lucha contra Franco.

Como certeramente indicaba nuestra camarada Dolores en su informe a este IV Pleno del Comité Central (con el cual coincido íntegramente), las grandes acciones de masas dirigidas y orientadas por nuestro Partido y la clase obrera, por nuestra política de Reconciliación Nacional han jugado un importante papel en el despertar político de estos grupos sociales. La clase media ha manifestado sus inquietudes y ha planteado sus reivindicaciones cuando la clase obrera, a la cabeza de las acciones, ha planteado las suyas. Y es una nueva prueba del desarrollo de nuestro Partido, de su madurez política, de su carácter dirigente, de la extensión de su influencia, el que estos grupos sociales, abandonados a sus propias fuerzas por las

organizaciones políticas típicamente representativas de sus intereses de clase, vuelvan sus ojos a la clase obrera, el Partido dirigente de ésta, para que les oriente en sus acciones y en su lucha contra Franco.

Para algunos camaradas del Partido, y desde luego para muchos antifascistas, la participación de la clase media en la gran Jornada de Reconciliación Nacional del 5 de mayo fué insuficiente. En algunos casos extremos, se llega hasta a dudar de las posibilidades reales de que conquistemos esta clase para próximas Jornadas de lucha antifranquista.

La experiencia de la lucha democrática de nuestro pueblo, en los últimos años, las grandes acciones de masas de Cataluña, las protestas de Madrid y Vizcaya, las huelgas de Bilbao, Cataluña y Madrid, demuestran la participación de la clase media en las luchas del proletariado, y la ruptura abierta entre estas fuerzas y las mantenedoras de la dictadura.

Pero no podemos olvidar que la proletarización creciente de la clase media, cierta en lo externo, y consecuencia del predominio de la gran burguesía monopolista, no va acompañada de una evolución tan rápida en cuanto a su conciencia política de clase. Emparedada entre las reivindicaciones económicas de la clase obrera y la presión de los monopolios y grupos financieros, la pequeña burguesía no acierta en ocasiones a ver con claridad el mejor camino para la defensa de sus intereses de grupo. Y la inestabilidad que esto le produce, su insuficiente desarrollo político y algunos defectos de carácter práctico en nuestra preparación de la Jornada, explican la falta de brillantez de la participación de la clase media y la pequeña burguesía en esta gran acción.

A pesar de estas limitaciones, la participación de la clase media en la Jornada fué un hecho evidente y de trascendental importancia política. Los resultados de la Jornada no pueden medirse por el mayor o menor número de españoles que utilizaron a lo largo del día los medios de transportes. Y en decenas de oficinas, empleados y funcionarios usaron las máquinas de escribir para reproducir los llamamientos del Partido. Fueron centenares los comerciantes que popularizaron entre las mujeres la idea de no realizar ese día compras en los establecimientos. Innumerables patronos de talleres pequeños dieron facilidades a sus obreros para que se abstuviesen de asistir ese día al trabajo. Capataces, contratistas y maestros de obras se interpusieron en muchos sitios, con evidente riesgo personal, entre los trabajadores que realizaban el trabajo lento y las fuerzas policíacas enviadas a los talleres con fines de provocación. Y en no pocas ocasiones, fueron los mismos patronos quienes repartieron entre el personal obrero de sus empresas el « Mundo Obrero » y las octavillas que habían recibido por correo.

Pero más aún : ocho días antes de la Jornada de Reconciliación Nacional, el día 28 de abril, los comerciantes españoles, en un escrito dirigido al gobierno, al que ya han hecho relación otros camaradas, que no se ha hecho público, y que la Cámara de Comercio ha dado difusión con carácter confidencial, realizaron una durísima acusación contra la política del régimen y salvaban su responsabilidad señalando claramente a las autoridades, como responsables de la

actual situación y de intentar enfrentarlos con el pueblo para ocultar así sus propios errores y latrocinios.

Estas acusaciones, en momento tan oportuno, en la víspera de la Jornada, demuestran, no sólo la participación de la pequeña burguesía en ella, sino el reconocimiento implícito, por estos grupos sociales, de que la fuerza ejercida por la clase obrera en sus reivindicaciones y luchas ampara, protege y propicia las de los demás grupos.

De este documento, por su interés, señalamos los siguientes párrafos :

« Cierta prensa encuentra un tema popular en los ataques contra los comerciantes, como si se tratase de un grupo anti-social de explotadores, causa del encarecimiento y la escasez. Y los poderes públicos dan pasavante a esta actitud y adoptan medidas legales supuestamente destinadas a resolver problemas de fondo en el proceso de distribución... »

Más adelante continúa así :

« En esta hostilidad participa el poder público y es preciso denunciar el hecho, porque lo consideramos peligroso, además de injusto. En el Comercio, como respuesta natural, se suscita un agrio descontento, un sentimiento de persecución, una amarga conciencia de estigma ».

Después de explicar la tendencia de los precios al alza, como un resultado de la incapacidad de la producción y acusar de poco explícitas las declaraciones de Ullastres del 22 de abril, continúa el documento diciendo :

« La intervención oficial no podrá resolver mediante la política de márgenes un problema *cuyas raíces profundizan en la entraña total de la política y la vida económica del país.* » (El subrayado es nuestro. Emilio.)

Y al hablar de la estructura actual se manifiestan de esta forma :

« Estos defectos son la obra y las consecuencias de veinte años de actuación de la Comisaría General de Abastecimientos (está claro que habrían querido decir « del régimen franquista ». Emilio.) Son el resultado directo de la política de los márgenes comerciales, de los escándalos, de los cupos, de las fiscalías y del intervencionismo a ultranza ».

Para terminar diciendo :

« Sólo la vuelta a regímenes de competencia normal puede terminar con las protuberancias patológicas que se han producido ».

Como observaréis, camaradas, en este documento los comerciantes muestran su preocupación por evitar un enfrentamiento con las masas populares y sus protestas, unen la suya a la de la clase obrera, y hacen hincapié en la relación que existe entre los problemas económicos y políticos en la Nación. Los comunistas sabemos que los primeros no tendrán solución sin la desaparición del poder de los monopolios, del régimen, de Franco. Pero estos grupos sociales conservan restos del temor a la guerra civil, a las posibles perturbaciones y disturbios de un cambio político y dudan y vacilan, se

desorientan y se desaniman en un intento estéril de encontrar soluciones inmediatas a sus urgentes problemas económicos. Nosotros estamos en condiciones de anular estos temores demostrando a estas capas que no solamente tienen cabida en la gran comunidad nacional del desarrollo democrático de España, sino que fuera de este marco sólo la ruina y la destrucción, sólo la pérdida de la independencia y de sus bienes pueden encontrar.

¿Cuál es, pues, la situación y los problemas principales de la clase media y qué fórmula de solución ofrece nuestro Partido en su política de reconciliación nacional?

Para su estudio podemos considerar la existencia de dos grandes grupos: los comerciantes e industriales modestos y algún otro sector de la pequeña burguesía nacional, por un lado, y por otro, los profesionales y empleados de distintos tipos, unidos por su similitud de tipo de vida y economía familiar.

En primer lugar tenemos los

PEQUEÑOS COMERCIANTES E INDUSTRIALES MODESTOS

que en gran parte provienen de una vieja tradición familiar. El resto, en una gran proporción, son obreros calificados que se independizaron en la coyuntura de los grandes negocios de la época de la segunda guerra mundial. En la rama comercial, abundan los propietarios de origen campesino — en su estrato medio — que se acogieron al comercio huyendo de la prolongada crisis del campo.

Pese a sus aspiraciones pequeño burguesas, este grupo conserva unas raíces populares, por su origen y su tipo de vida que entran en contradicción frecuente con su condición económica de patrono. Es el grupo social que con más frecuencia recuerda los viejos tiempos republicanos. Y el grupo donde se encuentran más antiguos militantes del Partido Socialista y de las organizaciones republicanas de izquierdas. Comprenden mejor que otras capas los problemas y aspiraciones de la clase obrera, en cuanto a sus reivindicaciones de superior salario, pero se quejan de la calidad del trabajo obrero y de la falta de responsabilidad de éste en sus tareas profesionales. Esto es debido, de un lado, a su posición económica de explotadores, aun en pequeña escala, y de otro a su error, al disociar cuestiones que son indisolubles, como la depauperación de la clase obrera y su bajo rendimiento laboral; la dictadura franquista y la falta de entusiasmo y fe de las masas populares en las tareas económicas y profesionales del país. Sus ingresos mensuales, que oscilan entre las seis y las diez mil pesetas, son insuficientes para alcanzar el « standard » de vida normal a que aspiran. No ven llegado el momento de poseer un negocio libre de preocupaciones económicas en una continua lucha contra las empresas más fuertes. Y el cierre de los créditos, les ha creado un problema angustioso que a duras penas resuelven hipotecando sus economías a los préstamos privados de los grupos financieros.

La hostilidad de estos hombres a los Sindicatos verticales, y la falta de un carácter democrático y representativo de las Cámaras de Industria y Comercio — que aun no han logrado ellos vencer —, han retrasado su agrupación en órganos legales de expresión para la defensa de sus intereses de clase. Esto, unido a su falta de espe-

cialización, a su poca preparación legal y a su debilidad económica, los convierte en una presa fácil para las grandes empresas y monopolios.

Sin embargo, se apuntan ya tendencias a formas rudimentarias de organización, a las que nuestro trabajo de Partido debe permanecer muy atento. De su posible eficacia dará idea lo sucedido a raíz de la publicación por la Presidencia del Gobierno de un decreto prohibiendo, prácticamente, la existencia de mayoristas y minoristas, para la distribución en el país de los aceites lubricantes y las grasas. Se trataba de poner en manos del monopolio oficial todo el mercado de distribución y venta de los particulares. De cerrar, en una palabra, cientos de pequeñas empresas que en Barcelona, Sevilla, Madrid y Bilbao, organizan la distribución de estos productos.

La inquietud que se produjo en estos industriales fué enorme. Y los más fuertes comenzaron gestiones individuales para salvar su situación.

Convocada por algunos de ellos, un grupo de estos comerciantes celebró una reunión. De allí salieron comisiones a protestar ante Solís y el Ministro de Comercio. Allí se preparó un plan de defensa y un plan de acción común.

Y hoy este grupo de comerciantes está convencido de que el éxito parcial alcanzado, al que llegaron a través de una fórmula conciliadora con el Gobierno, ha sido debido a la acción decidida y mancomunada de todos ellos.

Esta experiencia muestra que existen grandes posibilidades de movilización de este grupo si, de antemano, conocemos sus reivindicaciones y sus problemas y si, con decisión y agilidad, nos ponemos después en cabeza para dirigirlos en acciones concretas.

Dentro de los comerciantes e industriales, los

TALLERES INDIVIDUALES DE PRODUCCION Y SERVICIOS

tienen una base económica casi artesanal. Y viven en su mayor parte del trabajo que les proporcionan las grandes empresas metalúrgicas y de la Construcción (Huarte, Standard, Agromán). En el desarrollo monopolista del país, son verdaderas « cajas de reclutas », centros de entrenamiento de mano de obra barata, antes de su incorporación a las grandes factorías de los monopolios.

Son empresas cuya economía depende totalmente de las grandes empresas que les proporcionan el trabajo. Están obligadas a financiarse de los anticipos a cuenta que les entregan las empresas contratistas, y su vida es un continuo calvario entre los anticipos semanales para pagar la nómina y el pago de las letras de los proveedores. Los propietarios pueden considerarse capataces distinguidos, porque los beneficios apenas les permiten el entretenimiento de la maquinaria y los gastos personales de su hogar.

Es muy importante fijar la atención en la hostilidad que se produce en este grupo hacia los Sindicatos verticales. En cuanto a sus intereses de clase patronal, acusan a los Sindicatos de defender solamente a las poderosas empresas y en cuanto a las reivindicaciones de los obreros que solamente atienden las planteadas contra las empresas pequeñas. Con su posición, afirman en el fondo la tesis mar-

xista de la lucha de clases, que el régimen presenta como superada y vienen a situarse en el mismo terreno que nuestro Partido, cuando éste insiste en la necesidad de que los Sindicatos recobren su verdadero carácter de órganos representativos de la clase obrera, desalojando de ellos a la alta burguesía monopolista y reincorporándose los restantes grupos a sus típicas organizaciones de clase de tipo patronal.

Su posición hacia el Estado está determinada por una desconfianza absoluta hacia la Administración. Pero no a una Administración particular, sino a cualquier Administración dentro del régimen franquista. Y es en la política de gastos e impuestos del Estado, donde queremos parar una superior atención por las perspectivas que ofrece la aplicación de la nueva ley de Presupuestos de noviembre de 1957 para un inmediato trabajo, muy importantísimo, de movilización de este grupo y aun de otros grupos de mayor potencia económica que éste.

Permitidme unas palabras previas sobre esta ley, necesarias para la mejor comprensión del problema examinándola en el marco de la situación en que ha sido creada.

La oligarquía financiera, el capital monopolista, ha realizado en estos años una redistribución de la renta y la riqueza nacional exclusivamente en su provecho. No sólo han fortalecido sus posiciones en las industrias básicas, sino que también han creado numerosísimas empresas que producen para el consumo, campo de acción tradicional de la pequeña empresa, de los industriales modestos. La competencia desleal creada así, agrava la situación de la pequeña burguesía, de los industriales no monopolistas, en un momento en que la situación nacional refleja ya los primeros síntomas de la crisis iniciada en los EE. UU..

Y en estas condiciones, la política del gobierno se ha orientado a la liquidación de las empresas « antieconómicas » — como ellos dicen —, a limpiar el terreno para la acción del capital financiero y los monopolios. Una palanca decisiva de esta política la constituye la reciente reforma tributaria.

Tradicionalmente, los industriales modestos se defendían eficazmente de la injusta presión tributaria por unos medios o por otros, haciéndola perder gran parte de su fuerza disgregadora. Tributaban por Contribución Industrial, procurando clasificarse en los epígrafes más bajos, liquidando cuotas anuales inferiores, generalmente, a 1.800 pesetas. Los tributos más importantes; el Arbitrio sobre la Riqueza Provincial, destinado a las Diputaciones y la Contribución de utilidades (en sus tres tarifas) eran más o menos hábilment rehuídas. En cuanto a la contribución por Renta, sobra decir que ni siquiera presentaban la declaración anual obligatoria. No haber prestado atención suficiente a esto, ha provocado — y esto es muy importante que lo tengamos en cuenta —, que cuando, en algunas de nuestras consignas, la cuestión tributaria aparecía en primer término, el comerciante o el industrial no se han sentido profundamente afectados por nuestra argumentación.

La nueva Ley de Reforma Fiscal del 26 de diciembre viene a actualizar y dar fuerza a nuestras afirmaciones generales sobre el sis-

tema fiscal y tributario del régimen y a sus efectos reales sobre las economías más débiles de la industria.

Efectivamente, la exposición de motivos de la Ley en su párrafo primero, anuncia ya su propósito al hablar de « la elevación de los ingresos del Estado procedentes de los impuestos ». Y como entre las exenciones tributarias solamente aparecen las que afectan a las grandes empresas, es decir, las destinadas a capitalización en forma de reserva para maquinaria y para utillaje, no hay duda alguna de dónde van a salir las anunciadas « elevaciones procedentes de los impuestos » : de las economías pequeñas. Para conseguirlo se ha montado un sistema tributario que prácticamente echa por tierra lo legislado hasta hoy y que amenaza con provocar el colapso en miles de economías modestas del país.

En síntesis, la reforma actúa de esta forma :

Los industriales podrán optar entre un convenio colectivo, entre el Estado y los componentes de una misma rama industrial, o seguir tributando individualmente como hasta ahora. Esta opción, en realidad, es puramente teórica, porque el plazo fijado a cada industrial para rechazar por escrito el sistema colectivo transcurrió antes que la mayoría de los comerciantes conocieran el contenido de la Ley.

Yo os podía dar datos concretos sobre este aspecto, como que la Ley fijaba 20, 25 días a los industriales y había sido publicada en el « Boletín Oficial » cinco días antes, « Boletín Oficial » que la mayor parte de los industriales modestos no leen, ni empresas medias, ni casi empresas poderosas. La publicación en la prensa fue posterior, cuatro o cinco días siguientes al de la publicación en el « Boletín Oficial » y la situación creada fue que, en una proporción muy elevada, la mayor parte de los comerciantes e industriales modestos, se encontraron con que estaban sometidos a un convenio colectivo, por no haber rechazado en tiempo debido su aplicación.

Aceptado así « por decreto », el Estado puede determinar a su capricho la cantidad global que cada rama de industria debe tributar. Y queda en manos de las Comisiones nombradas por los comerciantes, en colaboración con el mismo número de Inspectores de Hacienda, la asignación por individuo de cada cuota.

Los fines de la Ley resultan tan claros, que en el informe económico del Banco Central de 1957, se la califica así :

« Necesitamos reglas adecuadas como las de otros países, pero no podrán aplicarse mientras el contribuyente no disponga de los medios de defensa necesarios de que goza en otras legislaciones frente a la arbitrariedad fiscal. En todos los países adelantados hay una Jurisprudencia judicial a la cual tienen que atenerse los propios funcionarios del fisco. *Esta reforma tributaria mantiene en potencia toda la voracidad fiscal, sin favorecer los medios legales de defensa del contribuyente* ».

¡ Qué temor no habrá creado la posible reacción de los industriales independientes ante estas atribuciones arbitrarias del Estado que hasta ha provocado la alarma del grupo financiero del Banco Central !

En cientos de reuniones sindicales en todo el país, los industriales modestos han comenzado a hacer oír su protesta incluso antes de

conocer la decisión de las comisiones sobre el importe de las cuotas individuales. Y en estos momentos la industria textil, en algunos de sus ramos, conoce ya que la cifra asignada por los comisionados, obligados por la presión gubernamental, es diez veces superior a la acostumbrada a liquidar por cada uno de sus miembros.

Es de prever el natural incremento posterior de las protestas, cuando las cifras sean comunicadas a las restantes industrias. Y hay que esperar también que los industriales modestos resulten doblemente dañados porque muchas comisiones han caído ya en manos de las empresas creadas por los grupos monopolistas que están haciendo asignaciones arbitrarias e interesadas de las cuotas.

Problemas similares son los de los

PEQUEÑOS COMERCIANTES INDIVIDUALES

que forman un grupo superior por su importancia numérica al anterior. Sufren de la competencia despiadada de los grandes almacenes, por un lado, y de la intervención estatal, por otro, y las estadísticas mensuales de las Camaras arrojan una importante disminución en su cifra de ventas comparada con la de los grandes establecimientos que se benefician de su superior potencia económica, de la ayuda estatal y de las exenciones fiscales. Este problema se agrava hoy con la aparición de las « cooperativas laborales » que no resuelven el problema fundamental de la clase obrera y crean un grave quebranto a los comerciantes y también con los intentos estatales de imponer los llamados supermercados, formas superiores de intervención estatal que están apoyadas por poderosos grupos financieros.

A ello hay que unir la acción psicológica del gobierno para enfrentar la masa consumidora con este grupo achacándoles la responsabilidad de los altos precios y acusándoles de trabajar con márgenes excesivos de beneficio.

Este problema de los márgenes comerciales es hoy uno de los puntos claves de la lucha de los comerciantes contra el Estado.

Es evidente que por su mentalidad y su posición económica, el comerciante tiende a alcanzar el máximo beneficio en sus transacciones. Pero salvo casos excepcionales, no puede achacársele la responsabilidad de la evolución creciente de los precios. Ni tampoco las dificultades que aumentan por momentos en el abastecimiento al público de los artículos de primera necesidad. El Partido ha señalado, con suficiente extensión, que la tendencia alcista de los precios tiene su origen en la injusta política económica del régimen, de la que son pilares básicos la acción monopolista, la mecánica presupuestaria estatal, la ruina del campo y el hundimiento del mercado exterior.

En el aludido informe confidencial de la Cámara se pone el dedo en una de las llagas del problema al afirmar que « las penurias y la elevación de los precios responden, no a la confabulación del Comercio, sino a la escasez e insuficiencias de la producción ». Y al hablar de la proliferación de los detallistas, las acusaciones contra el Estado franquista adoptan formas de virulencia que no han sido utilizadas nunca hasta hoy por estos hombres. Así dicen :

« Los males del país no son males de coyuntura, sino de estructura. La pasión, la personalización, la confusión entre causas y efectos, la demagogia y todos los subterfugios que se están buscando para no enfrentarse con la veracidad de la realidad actual, sólo lograrán agravar el problema ».

Como grupo social, los comerciantes individuales han hecho positivos esfuerzos para elevar el tono de su oposición política al franquismo. Su contacto directo con el pueblo, y la claridad de percepción de éste, que ha polarizado las responsabilidades en el Estado, han evitado un enfrentamiento entre los comerciantes y las masas populares del país. Desde febrero de 1956 aparecen ya en el « Boletín de la Cámara » protestas contra las arbitrariedades estatales. Aún con más energía, se repitieron sus alegatos en febrero de 1957. Y en distintas ocasiones, los comerciantes han amenazado con el cierre de los establecimientos, como en el caso de los almacenistas de muebles en la discusión de los convenios colectivos en Madrid, los distribuidores de lubricantes a que ya me he referido cuando la amenaza de la CAMPSA, y los industriales de Oviedo (a que se refería ayer un camarada) en la aprobación de las cuotas tributarias. En otros casos, las han puesto en práctica, como los detallistas de pescado en el mercado Central de Madrid. Pero sus acciones adolecen aún de una gran dispersión; desperdician las enormes energías que su número y su situación social podrían prestarle, no se ligan suficientemente a las acciones colectivas del pueblo y aun están restringidos a pequeños círculos de una misma actividad industrial que carecen de conexión entre unos y otros y sin la existencia de un centro legal de dirección que coordine sus voluntades de lucha.

La situación de los

GRUPOS PROFESIONALES

brinda también al Partido importantes experiencias de lucha.

En gran parte, los profesionales provienen de Universidades y Escuelas especiales por lo que, en origen, viven los problemas estudiantiles e intelectuales a que otros camaradas han hecho o harán referencia. Por su forma de vida, entran de lleno en la clase media, en cualquiera de sus tres grupos. Sus aspiraciones son las de la pequeña burguesía y sus posibilidades económicas son tan restringidas, que para algunos de ellos resultan inferiores a las de los obreros calificados y especialistas.

Sus principales problemas son :

1. Los insuficientes sueldos y emolumentos de que disfrutan.
2. La inadecuada utilización de sus posibilidades profesionales por el Estado.
3. Y las jornadas agotadoras de trabajo a que se ven sometidos.

El término, profesión liberal, carece hoy del sentido de autonomía e independencia que tuvo en el pasado. En España, el poder monopolístico de la gran burguesía y el paulatino empobrecimiento del país han anulado toda perspectiva de desarrollo profesional y económico independientes para estas profesiones. El desarrollo de las grandes sociedades anónimas y su tendencia a ocuparse también del suministro de servicios que, antes, era esfera de acción de las profesiones liberales, los ha lanzado de lleno en el campo de los

asalariados. Los médicos dependen del Seguro de Enfermedad o de las Sociedades médicas. Los abogados ocupan plazas de oficinistas en las empresas privadas. Los arquitectos trabajan a sueldo en las inmobiliarias y la actividad libre de la profesión queda así restringida a procurar obtener trabajos complementarios para elevar los ingresos fijos que entrega la empresa.

Esta actividad residual, de carácter libre, se hace cada día más difícil, a medida que el empobrecimiento general del país rebaja el poder de compra del pueblo, elemento consumidor por excelencia de los servicios que las profesiones liberales prestan. Esto origina su éxodo de las provincias españolas hacia las capitales más importantes para buscar un posible acomodo a la sombra de las grandes empresas. Y surge la paradoja sangrienta de que mientras en los pueblos de España existe una angustiosa demanda de servicios profesionales de médicos, arquitectos, agrónomos o abogados, el Estado franquista declare que « el exceso de profesionales que existe le obliga a restringir el ingreso en las Universidades o la convocatoria de oposiciones para los centros estatales ».

La dictadura franquista ha perjudicado extraordinariamente el desarrollo profesional de este grupo. Tradicionalmente demócratas en el campo político, la represión se ha cebado en las profesiones liberales y han visto cerradas al tiempo sus posibilidades de desarrollo cultural por la sistemática oposición oficial a cuanto significa progreso, innovación, sentido revolucionario de la vida. Mientras las más modernas corrientes de la ciencia y la técnica se desarrollan en la U.R.S.S. y las Repúblicas Populares, un muro de prejuicios, de prohibiciones y censuras asfixian las posibilidades creadoras de los profesionales españoles.

De ello tienen conciencia amarga estos hombres que se esfuerzan por alcanzar el nivel prohibido. Y nunca, ni en la época de las libertades democráticas de la República de 1931, hemos podido encontrar una preocupación tan intensa en las profesiones liberales, por cuanto tiene relación con la Unión Soviética, con el desarrollo de su literatura, su ciencia, su arte, todas las manifestaciones culturales y técnicas del mundo socialista, como encontramos hoy. En ello han jugado evidentemente un importante papel nuestras publicaciones, nuestra revista ideológica « Nuestras Ideas », y el contraste de ideas en las tertulias, en las exposiciones, en los Ateneos, en los concursos, en todas las manifestaciones de la vida cultural, donde nuestro Partido ha estado presente.

Sobre estas condiciones objetivas, el papel de los Colegios Profesionales, como órgano legal de lucha de los titulados, ha adquirido una extraordinaria importancia.

En el año 1956, las elecciones en el Colegio de Intendentes permitieron el rotundo triunfo de un grupo de titulares jóvenes y progresivos que desalojaron de su posición a la Directiva de oficio, acusándola en sus manifiestos legales de su docilidad a los intereses de las grandes empresas, en detrimento de los intereses de los titulados. Pese al resultado final, por la exigua diferencia de votos, no menos triunfo supusieron las elecciones de Decano en el Colegio de Abogados de Madrid que enfrentó corrientes democráticas y progresistas, hombres de derechas y de izquierdas, unidos por un objetivo

tes. A los abogados valencianos se les ha asignado una cifra global de 25 millones de pesetas en el convenio colectivo. Esto equivale a 20.000 pesetas de tributación media por individuo. Los arquitectos del Colegio de Madrid han suspendido indefinidamente sus reuniones con la representación del fisco, negándose a aceptar las cifras iniciales calculadas por Hacienda y, finalmente, está pendiente el problema del « Seguro total » para los médicos, forma máxima de intervencionismo monopolista estatal, en cuya gestación no han participado los colegiados, pero donde los médicos están haciendo gestiones urgentes por intervenir.

Al margen de esta acción de los Colegios, son también órganos de expresión de estos grupos, en su función de asalariados, los Sindicatos. La empresa privada, al atraer a los profesionales a su seno, los acerca a la clase obrera físicamente y en sus ingresos económicos y acelera el proceso de desarrollo de su conciencia de clase, de su conciencia de explotados. Una vez en ella, les cierra nuevamente las puertas de su desarrollo profesional, al suprimir poco a poco sus centros internos de investigación, sus seminarios y laboratorios, para dar paso a las patentes extranjeras, a la intervención de los monopolios yanquis en la economía interna de nuestro país, en su dominio económico de nuestras empresas y mercados.

grandes empresas y que consiguieron en el II Congreso Jurídico, celebrado en Valencia, en reñida lucha con los servidores de los monopolios, una declaración de incompatibilidad entre los gestores de esas empresas y el ejercicio libre de la profesión de la cual las empresas van apoderándose lentamente.

Y bien recientemente, hace sólo unas semanas, se ha producido la ruptura de negociaciones entre el Colegio de Abogados de Valencia, apoyado por el de Madrid, y el Ministerio de Hacienda, al fijar éste las cifras tributarias y amenazar los abogados con paralizar la acción de la justicia en la rama criminal, si se imponen las tesis fiscales sobre el tributo.

Estos hechos abren enormes perspectivas al desarrollo de los problemas vivos que en los Colegios hay en este momento pendiente común, con la impopular actitud de los representantes oficiales del régimen.

Los Colegios Médicos no han quedado atrás en estos años y recordad que al planearse la extensión de los Seguros obligatorios al campo, fué la amenaza de los colegiados en provincias la que, junto con otras presiones, impidió que las tarifas fijadas a los médicos de los pueblos fuesen las míseras calculadas por la Dirección General de Sanidad y por el General Alonso Vega.

No menos importante fué el triunfo obtenido por los Abogados al defender la independencia profesional frente al poder de las

Transformados en empleados de oficinas, sufren las vicisitudes de éstos. Y si para ellos no han sido puestos en práctica aún los anunciados métodos « racionales » de la explotación científica del trabajo, con sus primas, módulos, destajos y rendimientos, se ofrecen, en cambio, diariamente en el mercado de la mano de obra barata, al mejor postor y por cantidades irrisorias hasta encontrar dos, tres o más oficinas y empleos en jornadas agotadoras de doce y catorce horas de trabajo.

¡ Este era el porvenir que el franquismo ofrecía a la clase media española !

En ocasiones, no recogemos aún con suficiente detalle los problemas vivos, dinámicos, angustiosos de la clase media para ofrecerles las mejores soluciones a través de un trabajo sistemático y ordenado entre ella. Este es el caso de los funcionarios del Estado, al que de antiguo hemos prestado poca atención, a pesar de suponer una gran fuerza en nuestro país. Cuando así hemos actuado, como en las reivindicaciones de los funcionarios de Repoblación Forestal los resultados obtenidos demuestran hasta dónde podemos llegar en este camino.

Es un hecho evidente la evolución sufrida por los Funcionarios del Estado en los últimos tiempos. El aparato del Estado fué depurado totalmente y perseguidos, encarcelados y expulsados sus hombres y mujeres de sentimientos democráticos más activos. Reemplazados por antiguos combatientes nacionales de la guerra civil, el Estado franquista creyó contar definitivamente con un pilar sólido en que apoyarse en el desarrollo de su política. Pero en el desarrollo de esa misma política ha lesionado los intereses y aun los sentimientos de estos mismos funcionarios; los ha identificado con las necesidades y las quejas populares y los ha acercado al resto del pueblo del que, en definitiva, provienen. Nuestra política de reconciliación nacional ha sido el motor fundamental de esta evolución. La actitud de aquellos funcionarios que, por su misión de orden público, podían ser mejor utilizados por la dictadura en sus propósitos de guerra civil, es suficientemente reveladora. Y desde el agente sancionado por no querer incorporarse a la brigada político-social, hasta los guardias que han repartido octavillas en la Jornada, los ejemplos se multiplican por docenas.

Es cierto que aun quedan temores y recelos entre los funcionarios del Estado, sobre los que el contacto directo gubernamental ejerce una acción propagandística más intensa que sobre otras capas de la población española. Y es el miedo a la cesantía, el temor a ser sustituidos por otros hombres de más confianza para otro régimen político lo que con más fuerza actúa sobre ellos.

Pero la descomposición política y económica del sistema que, mientras permite el enriquecimiento sin límite de sus altas jerarquías, abandona a sus sueldos míseros a sus más inmediatos colaboradores, pone de relieve en el ánimo de estos grupos la necesidad de no permanecer callados más tiempo, la necesidad de reivindicar por sí mismos lo que el Estado franquista les niega sistemáticamente : el derecho a una vida mejor.

Tradicionalmente, los sueldos de los funcionarios han sido bajos en España. Pero la creciente inflación provocada por el régimen, el alza en los precios, la carestía de la vida, ha transformado estos sueldos de insuficientes en míseros, y los funcionarios públicos, como los empleados privados se ven ya obligados a buscar en sus horas libres, tres, cuatro o más actividades para obtener un sobresueldo.

La multiplicidad de leyes a que tan aficionado es el régimen franquista ha superpuesto un conjunto tal de cuerpos especiales, escalafones distintos, servicios entremezclados y categorías diversas que crean serios problemas jerárquicos y de dignidad profesional

que el régimen fomenta, procurando llevar el agua a su molino, a través de las contradicciones internas, los roces y los choques de los distintos grupos de funcionarios. Ejemplo típico de ello es el proyecto de ley gubernamental que, descongestionando los cuadros del ejército menos afines a la política del régimen, arroja sobre los restantes ministerios, un amplio equipo de jefes y oficiales que crean nuevos problemas de atribuciones y recelos entre los distintos cuerpos especializados. Otro caso similar es el de los « eventuales », casi todos procedentes de anteriores reformas ministeriales (equipos desaparecidos de la Fiscalía de Tasas, anulación del equipo de la Causa General, compromisos políticos con algunos sindicales, etc.) que permanecen en esa situación años y años, sin consolidar nunca su situación, y que entran en contradicción con el grupo mayoritario de los empleados fijos, y de oposición.

Este desorden inicial provoca contrastes brutales en todas las cuestiones referentes al escalafón, sistema de ascensos, categoría profesional, jubilaciones, pensiones, etc.

Contra esta situación vienen clamando todos los funcionarios, que en numerosas ocasiones han exigido la publicación de un estatuto que aclare y simplifique la actual dispersión de Cuerpos, centralizando en un solo Cuerpo general del Estado los múltiples que ahora existen. Esta reivindicación ha sido recibida y aprovechada por el régimen franquista para procurar introducirla en una revisión general del aparato burocrático del Estado, que tiende a elevar la intensidad del trabajo en cada elemento, y a suprimir de la plantilla a un buen número de ellos. López Rodo, autor del proyecto, ha publicado algunos trabajos previos en la Revista de la Presidencia, donde se percibe claramente el carácter de la Ley en estudio y que, sin duda, aprobarán por « unanimidad » las inefables Cortes del Reino. Solamente las palabras « productividad » y « supresión de funcionarios » campean en cada página. Ni una sola línea alude a los sueldos insuficientes. Ni una sola expresión a los derechos adquiridos por el funcionario. Sólo obligaciones y la sombra del despido, se observan en el espíritu del proyecto. El suspirado Estatuto se está transformando en la espada de Damocles sobre la cabeza del Cuerpo administrativo del Estado.

Camaradas :

Se abre ante nosotros un porvenir inmediato de nuevas y grandes acciones de masas encabezadas por la clase obrera.

Poseemos experiencias fundamentales. Unidos y pacíficamente podemos enfrentarnos con el franquismo. La influencia de nuestro Partido en la clase obrera ha crecido extraordinariamente, templada en la gran Jornada de reconciliación nacional.

A pesar de las diferencias sensibles entre los distintos estamentos de la clase media, la política de nuestro Partido recoge íntegramente lo fundamental de sus aspiraciones económicas y es capaz de movilizar a estos grupos al lado de las fuerzas obreras y campesinas del país.

¿Qué conclusiones podemos deducir de la situación de la clase media y su participación en la Jornada de reconciliación nacional?

El programa del Partido abre a estas fuerzas un panorama claro de soluciones, un porvenir seguro y esperanzador. Sus intereses de clase, aunque antagónicos con los de la clase obrera, pueden hacerse compatibles en el marco de una solución democrática a la crisis de la Dictadura. Su enemigo fundamental es, hoy, el de la clase obrera: los monopolios, el capital financiero, los mantenedores de la guerra civil, el franquismo.

Y a quienes temen, influenciados por la propaganda franquista « que les utilicemos para sacar nuestras castañas del fuego », el Partido Comunista les dice que nuestra lealtad no es una lealtad basada en motivos tácticos. Es una posición basada en la ciencia del marxismo-leninismo, que señala hoy inexorable el camino de la unidad de acción del proletariado con los campesinos, con la clase media, con la pequeña burguesía nacional, contra los monopolios y el gran capital financiero, camino hacia un desarrollo democrático del futuro de España. Y los comunistas somos siempre fieles a nuestros principios.

Vamos a ofrecer fórmulas y soluciones viables a los comerciantes e industriales, a los empleados y funcionarios. Pero vamos a pedirles también las decisiones que ellos deben tomar para conquistar estas fórmulas. Pueden estar seguros que no les faltará el apoyo de la clase obrera y su partido dirigente, el Partido Comunista, como tienen que estarlo, de que estamos todos implicados en una lucha a muerte, y que la clase media aislada, lejos de la incomensurable fuerza de la clase obrera sería destrozada por las fuerzas monopolistas del Estado franquista.

La clase media debe actuar enérgicamente para imponer sus soluciones: debe romper los obstáculos que se oponen a ella y para ello, debe comenzar por utilizar todas las formas legales de lucha que tiene a su alcance, arrebatándolas de manos de los representantes de su principal enemigo. ¿Cómo es posible que los comerciantes consientan que el Consejo Superior de Cámaras de Comercio esté en manos de Mahou, típico ejemplar de la gran burguesía antinacional y monopolista? ¿Cómo tolerar que la Cámara de Barcelona sirva los intereses de los grupos financieros del Banco Urquijo, a través de su presidente, Félix Escala, representante de este Banco en Cataluña?

¿Cómo librarse de la opresión de los impuestos, si después de enviar la carta acusatoria al gobierno ésta no recibe la debida popularización entre todos los comerciantes, y se deja campo libre en la Asamblea del Sindicato Nacional de la Alimentación para que en ella se presenten unas resoluciones alabando los « supermercados » que la carta critica?

La utilización de las formas legales debe ser siempre conjugada con la acción popular, con la participación masiva de todos los comerciantes e industriales afectados, con el apoyo de la clase obrera y del pueblo.

En el marco de una solución democrática es posible conjugar los intereses generales del pueblo con los particulares de los comerciantes e industriales modestos.

Una economía dirigida a orientar los gastos del Estado en sentido productivo, a abordar los problemas ancestrales de nuestra economía agraria; a elevar la capacidad adquisitiva de la clase obrera que es la principal consumidora del país; a propiciar el desarrollo industrial y comercial de las economías modestas mediante los créditos necesarios; y a cubrir el desarrollo económico del país, sólo beneficios, afirmamos los comunistas, puede atraer sobre la clase media.

La limitación de los monopolios abrirá amplio cauce a sus posibilidades de fabricación y de venta, liberados los recursos que hoy atesoran los grandes monopolios.

Una nueva ley tributaria, con exenciones para la pequeña empresa, y aumento del impuesto de renta, redistribuirá la Renta nacional a favor de las capas populares del país. El libre comercio con todos los países del mundo, sin discriminación política de ningún género, nivelará la balanza de pagos, estabilizará nuestra moneda y producirá un equilibrio en los precios y una política económica de convivencia, de orden y de justicia que será tan favorable a los intereses de la clase obrera como a las restantes capas populares y democráticas de España.

En cuanto a los grupos profesionales y empleados, será llegado el momento de aprovechar íntegramente sus caudales y energías creadoras. La clase obrera y el Partido Comunista desean una estrecha colaboración con estos grupos de los que tanto puede esperarse en el trabajo de saneamiento del Estado español. Una retribución económica en consonancia con su nivel de vida y su representación social será el punto de partida de esa colaboración democrática. El acceso a la técnica y la cultura será libre y estos grupos prestarán una gran ayuda con su experiencia y dominio de la técnica estatal a la clase obrera, en su marcha progresiva hacia el futuro.

Las jornadas de trabajo recobrarán para estos grupos los límites de las aspiraciones de todos los españoles y serán actualizados y puestos al día, en paridad con la moneda, cuantos derechos legales tienen funcionarios y empleados, en su condición de asalariados: salarios, retiros, pensiones, seguros, etc.

Camaradas :

A los comunistas nos corresponde garantizar que las condiciones creadas por la lucha de la clase media van a conjugarse íntimamente y van a ser dirigidas por el proletariado. ¿Qué experiencia tenemos para ello? Que un solo comunista en muchas ocasiones ha conseguido éxitos magníficos en el trabajo. Que la presencia de una orientación en un momento concreto y sobre un problema determinado, ha conseguido la movilización de sectores importantes de la clase media.

Pongamos manos a la obra y que podamos ofrecer en próximas reuniones de nuestro Partido un balance positivo derivado de las experiencias que en estas reuniones podemos obtener.

Quería, antes de terminar, dirigir un saludo al Comité Central y a todos los camaradas. Conscientemente lo he dejado para después de la intervención entre otras cosas porque estaría más tranquilo. Yo quería, en breves palabras, comunicaros la emoción tremenda que he sufrido al encontrarme primero con viejos camaradas de antiguas luchas de otros tiempos, de otras épocas, de otros sitios. Pero como yo comentaba con un camarada esta mañana, la emoción que me han producido las intervenciones de algunos de los camaradas jóvenes. Si los comunistas no tuviéramos ya el orgullo de ser comunistas, yo esta mañana hubiera salido orgullosísimo de aquí. Porque es que, como yo le decía a este camarada, sólo un Partido con la vitalidad, con la energía, con el poder, con el desarrollo, con su ligazón a las masas populares como el nuestro, puede conseguir que vengan esos jóvenes, que atraigamos lo mejor de lo mejor en cada grupo social, en cada capa, en cada momento, en las peores condiciones, en los peores momentos. Y yo no quiero decir más. Que muy agradecido al Comité Central por haber podido participar con vosotros en esta reunión. Y nada más.

MINISTERIO DE CULTURA



INTERVENCION DEL CAMARADA IGNACIO GALLEGO

La participación de los obreros agrícolas y de los campesinos en la Jornada de reconciliación nacional constituye un éxito evidente de la línea política y de labor organizadora de nuestro Partido. No habríamos logrado otros resultados en el campo y tendríamos que considerar como un éxito importante el que la posición de nuestro Partido, sus llamamientos y consignas, hayan sido tan ampliamente difundidos no sólo en las grandes ciudades, sino en pueblos y aldeas, a través de nuestras organizaciones, de los comunistas no organizados, de los simpatizantes y de miles de campesinos, que sin ser comunistas han apoyado con toda su alma esta iniciativa de nuestro Partido.

No estará de más destacar algunos de los aspectos de la participación del campo en la Jornada, aun a riesgo de repetir algunas de las cosas muy importantes que ya se han dicho en esta tribuna.

En primer lugar, la unidad de los más diversos sectores agrícolas frente a la dictadura, unidad que ha ido desde los jornaleros hasta los campesinos ricos y ciertos terratenientes medios, los cuales han cubierto la lucha de sus obreros ante la Guardia Civil y la policía y se han negado a aplicar sanciones contra ellos. Fenómeno tanto más significativo cuanto que se produce en unos momentos en que los obreros agrícolas luchaban en muchos lugares por aumento de salarios. Esta unidad del campo pone de manifiesto, entre otras cosas, que nuestra plataforma agraria es aprobada no sólo por los sectores más avanzados, sino por otros que están muy distantes de nosotros en el aspecto social.

« Con la huelga que han hecho los obreros el 5 de mayo — decía una gran propietaria de Espejo — estoy de acuerdo, porque va dirigida contra el Gobierno. Con lo que no estoy de acuerdo es con que se nieguen a trabajar los domingos si no les aumento el salario ».

Nada tiene de particular ni de nuevo que los campesinos ricos se resistan a subir los salarios, aún estando convencidos de que lo

que los obreros reclaman es justísimo. Lo nuevo es su actitud frente a la política económica del franquismo. Esa actitud ha hecho que en vísperas de la Jornada muchos campesinos ricos, muchos empresarios importantes, fueran amenazados por la Guardia Civil y la policía : ¿ se quiere mejor testimonio del extremo a que ha quedado reducida la base social de la dictadura ?

Es interesante destacar el carácter pacífico que han tenido las acciones de los obreros agrícolas y de los campesinos. Esos disturbios que la propaganda franquista anunciaba con fines de intimidación no se han producido en ninguna parte. A los franquistas les habría convenido que se produjeran para justificar mayores actos de represión y para desacreditar la política de reconciliación nacional, a fin de mantener paralizadas a fuerzas que, aun deseando la desaparición de la dictadura, no se deciden a actuar por miedo a una guerra civil.

Cometerían, sin embargo, un grave error quienes vieran en el carácter pacífico de estas acciones un signo de debilidad o de falta de combatividad. No es signo de falta de combatividad, sino de conciencia política.

Conviene destacar también el espíritu de organización que han mostrado en muchos lugares tanto los obreros agrícolas como los campesinos. Los primeros, a través de la huelga y el trabajo lento, del boicot al transporte y de otras formas de lucha; los segundos, no acudiendo con sus productos al mercado, no yendo a trabajar, etc. Es de suponer que todas estas acciones han estado precedidas de discusión, de ciertos acuerdos y compromisos que se han cumplido con admirable disciplina, con la conciencia de estar haciendo algo muy serio contra la dictadura.

En la preparación y realización de la Jornada se han distinguido los obreros agrícolas, cosa muy natural. Con sus acciones han demostrado estar decididos a seguir el ejemplo de sus hermanos de clase, los obreros fabriles, los mineros, el proletariado urbano.

Este es un hecho de extraordinaria importancia.

Por primera vez desde que el país vive bajo el franquismo, el proletariado agrícola, privado de los derechos más elementales, sin sindicatos propios, sin centros de reunión, sin medios legales de expresión ha organizado numerosas huelgas, paros parciales y acciones de trabajo lento. En estas luchas junto a sus reivindicaciones económicas, ha defendido los objetivos políticos de todo el pueblo. Evidentemente, ello representa un salto hacia adelante en su conciencia de clase.

Es natural que este hecho produzca en nosotros honda satisfacción, aunque sólo fuera porque en él vemos el fruto de muchos sacrificios de nuestro Partido. ¿ En qué sentido influye en otros sectores del campo la lucha de los obreros agrícolas por el salario mínimo vital con escala móvil, por la jornada de 8 horas y por otras reivindicaciones ?

En mi opinión influyen en un sentido positivo. Empujándoles a luchar más resueltamente contra la dictadura.

Mientras ha sido posible mantener en el campo salarios de hambre a los patronos les quedaba como medio de resarcirse, al menos en parte, de las cargas tributarias y del bajo precio de sus productos, el estrujar un poco más al asalariado.

Las cosas han empezado a cambiar cuando los obreros, hartos de sufrir, se han decidido a luchar resueltamente por salarios que les permitan comer.

No es que hayan desaparecido ni estén a punto de desaparecer los salarios de hambre. El gobierno y sus jefes sindicales los mantendrán mientras puedan, entre otras cosas para atenuar la protesta de los que explotan mano de obra asalariada.

Pero estos sectores agrícolas perciben que eso ya no es posible, que los jornaleros no están dispuestos a seguir como hasta aquí, y que una de dos, o se les aumentan los salarios o emigran a las ciudades en busca de mejor suerte.

La prensa ha dedicado en los últimos meses mucha atención al problema de la escasez de mano de obra, y a lo que, con intencionada exageración, han dado en llamar « salarios fabulosos », refiriéndose a los conseguidos por los jornaleros en algunos lugares durante la siega.

Quienes califican de « fabulosos » salarios de 100 pesetas o algo más para la siega o desconocen este trabajo o hacen como si lo desconocieran. Entre las faenas penosas — y las del campo suelen serlo siempre — ésta lo es particularmente, aunque en ella participen obligados por la necesidad las mujeres y los adolescentes. No son, pues, salarios fabulosos, sino simplemente salarios que han permitido a los trabajadores hacer frente a las necesidades de sus hogares durante unas semanas.

No obstante, la obtención de salarios de 100 y 125 pesetas diarias, y en algunos casos más, son una conquista substancial, que sin duda ha contribuido a elevar la confianza de los trabajadores en su fuerza.

En algunos lugares los segadores se han puesto de acuerdo para exigir el mismo salario, para no ceder ante los intentos de dividirlos, para no ir al trabajo hasta que no fueran satisfechas sus reivindicaciones.

Camoradas, resistir día tras día ante los ofrecimientos de un trabajo que se ha estado esperando todo el año hasta obtener el salario reclamado, presupone un elevado espíritu de solidaridad proletaria, mucha abnegación y firmeza. Y no sólo de los hombres, sino de las mujeres que esperan con ansiedad esos jornales, entre otras cosas, para pagar las deudas contraídas durante el invierno. Signo claro del ambiente de lucha que se va creando es la conducta de estas abnegadas mujeres que han alentado a sus maridos a no trabajar por menos de lo reclamado.

En adelante será muy difícil que esos obreros agrícolas se resignen a trabajar por salarios de 32 pesetas.

La idea de que con los salarios que se pagan en el campo no es

posible vivir, no es sólo de los obreros agrícolas. La expresan también gentes pertenecientes a otras capas sociales. En las reuniones de las Hermandades y Cámaras Sindicales Agrarias, en los diarios y revistas, se manifiesta a menudo la necesidad de tener en cuenta la nueva situación que se ha creado en este orden.

Un corresponsal de « Hermandad » en Málaga, escribía el 17 de junio :

« Vocales económicos han pedido que se prohíba en determinadas épocas del año la emigración de hombres a otras zonas agrícolas o industriales pretextando que la economía del país se tambalea. Los agricultores de Málaga — añade — se han acostumbrado a tener a su disposición cuantos brazos precisaban para sus faenas. Pero esto fué ayer. Hoy las cosas han cambiado. »

Claro que el cambio no consiste sólo — como piensa este corresponsal — en que haya escasez de mano de obra. El cambio consiste, sobre todo, en que los obreros agrícolas ya no están dispuestos a seguir como hasta aquí.

La propaganda franquista presenta las cosas como si de pronto — no se sabe por qué milagro — los obreros agrícolas se hubieran convertido en seres casi privilegiados.

El periódico « YA » llega a afirmar cosas como éstas :

« El mercado tan favorable del segador hace que se inscriban como tales individuos que no se dedicaban habitualmente a este trabajo; que siguen ahora muchos pequeños agricultores que antes no lo hacían y que se paguen ya jornadas de 25 duros diarios y la comida aparte ».

Uno se imagina la fuerza de voluntad que han necesitado los redactores de « YA » para no echar mano a la hoz y salir en busca de los 25 duros.

Claro que la causa de que los pequeños agricultores se inscriban como segadores no está ni en las 100 ni en las 125 pesetas, sino en su empobrecimiento. Esos pequeños agricultores que se alejan de su hogar y de su pequeña economía lo hacen obligados por la necesidad. Con lo que ganan como asalariados en la siega tienen que hacer frente a sus obligaciones « de propietarios », a la insostenible carga de los impuestos, a las deudas contraídas durante el año.

En situación análoga se encuentran muchos de los arrendatarios y aparceros que este año se ven ante el problema angustioso de cómo hacer frente al nuevo incremento de la renta, a las contribuciones e impuestos.

De ahí que continúe el éxodo de cientos de miles de jornaleros y campesinos pobres arruinados a los centros industriales y al extranjero.

La exportación de mano de obra al extranjero se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos para el Gobierno y para los intermediarios. que también existen en esta « floreciente » rama

del comercio exterior. Cada expedición es un negocio para los jefes sindicales que las organizan.

Sólo en 1956-1957 emigraron a América Latina, según cifras oficiales, 110.000 trabajadores. Y las expediciones en la misma dirección continúan. Sin contar los que han salido con destino al Canadá.

Muy elevado es también el número de los que van a trabajar a Francia. Unos como temporeros, para la siembra del arroz, de la remolacha y otras faenas agrícolas, otros sin plazo determinado, para la construcción, las minas y otros trabajos, en los que no es necesario una calificación profesional.

Estos y otros hechos llevan a muchos patronos a reconocer que los obreros no pueden vivir con menos de 100 pesetas, pero que ello exige la revalorización de los productos agrícolas y, en general, un cambio de la política económica seguida hasta aquí, posición con la que los comunistas estamos de acuerdo.

Esa posición prueba que la lucha de los obreros agrícolas contribuye a colocar en un primer plano la exigencia general de que las dificultades actuales de unos y otros sectores agrarios se resuelva a costa de la oligarquía financiera, a costa de los inmensos beneficios que ésta extrae de la agricultura directa e indirectamente.

Al elaborar nuestra plataforma agraria había quien se preguntaba: ¿Es realmente posible que coincidan en la lucha contra la dictadura fuerzas sociales tan distantes como el proletariado agrícola, los campesinos ricos y ciertos grupos terratenientes? Lo ocurrido en la Jornada responde afirmativamente a esta pregunta.

El desconocimiento de esta coincidencia es una de las manifestaciones del sectarismo, que lleva a no ver en el campo más contradicción que la que opone los obreros agrícolas a los campesinos ricos y a los terratenientes.

Puede haber quien vea en la lucha del proletariado agrícola por sus reivindicaciones económicas algo que va contra nuestra política de reconciliación nacional y de amplia unidad en el campo.

¿Cómo — dirán algunos — puede haber esa unidad de todo el campo cuando los obreros agrícolas llevan huelgas y protestas por aumento de salario y otras reivindicaciones?

Nosotros hemos respondido por adelantado a esta pregunta, demostrando que la política de Reconciliación Nacional no excluye ni puede excluir la lucha entre las diferentes clases y grupos sociales interesados en poner fin a la dictadura. Esta lucha existe objetivamente y sólo a los charlatanes franquistas se les puede ocurrir decretar su desaparición.

Es más, los comunistas dejaríamos de ser lo que somos si no impulsáramos y organizáramos con todas nuestras fuerzas la lucha de los obreros agrícolas por sus reivindicaciones.

En primer lugar, por la elevación de los salarios, que es, sin duda, la principal reivindicación inmediata por la cual es posible incorporar a la lucha a los obreros agrícolas, para quienes no hay nada más urgente que la consecución de un salario que les permita vivir. La reivindicación de un salario mínimo vital, con escala mó-

vil, por ocho horas de trabajo, es ya, como venimos viendo, algo por lo que los obreros agrícolas están decididos a luchar.

Mas para muchos trabajadores el problema angustioso, terminadas las faenas de recolección, es el paro forzoso, esta gran calamidad de muchas provincias agrícolas. ¿Pueden resignarse los jornaleros a no llevar a sus hogares durante el invierno lo imprescindible para vivir? ¿Habrán de contemplar un año más el hambre de sus hijos y las amargas lamentaciones de sus mujeres, sin hacer algo para remediar esta situación? Las luchas que han librado en el último período y las mejoras que han sido capaces de conseguir, les servirán, sin duda, de estímulo para no permanecer con los brazos cruzados hasta la próxima siega. Pero nos corresponde a nosotros impulsarles a luchar por un verdadero subsidio de paro forzoso, reivindicación en torno a la cual es posible, en estas condiciones, movilizar al proletariado agrícola e incluso lograr el apoyo y la simpatía de otras capas sociales interesadas en frenar el éxodo de los campesinos hacia las ciudades.

Y en la situación de extrema debilidad en que se halla la dictadura, la lucha de los obreros agrícolas apoyada por los campesinos, puede imponer reivindicaciones como ésta.

Por de pronto, la extensión del seguro de enfermedad al campo está decidida, y no porque a los gobernantes franquistas se les haya ablandado el corazón, sino porque las propias Hermandades y Cámaras Sindicales exigen medidas que puedan detener el éxodo campesino. Aunque dicho sea de paso, no obstante su publicación en el « Boletín Oficial », aun no tenemos confirmación de que tal medida haya entrado en aplicación.

El que nosotros denunciemos lo que significó esa caricatura de seguros sociales del franquismo, el contraste entre la exigua ayuda que reciben los trabajadores y las sumas que de ellos se extraen por este concepto, no quiere decir que no luchemos por su extensión al campo. Por insignificantes que sean esos seguros, su extensión al campo representaría una mejora por la que es necesario luchar.

Es fácilmente comprensible que nuestro Partido ponga el mayor empeño en la defensa de éstas y otras reivindicaciones de los obreros agrícolas y de los campesinos.

Pero al mismo tiempo los comunistas defendemos los intereses legítimos de todos los campesinos, sin excluir a los ricos.

Nuestra plataforma agraria tiene en cuenta estos intereses. Incluso en relación con otros grupos, nos hemos esforzado en ofrecer soluciones susceptibles de facilitar la más amplia unidad del campo contra la dictadura.

Los resultados de la Jornada de Reconciliación Nacional muestran que estamos en el buen camino.

En el centro de nuestra política agraria está la preocupación por ir forjando la alianza de la clase obrera y de los campesinos. En ella está la fuerza principal para acabar con la dictadura e impulsar el desarrollo democrático en nuestro país.

La existencia de la dictadura fascista, representante de la oligarquía financiera y de la aristocracia absentista, hace posible la alianza de la clase obrera, no sólo con todos los campesinos, sino incluso con otros grupos con los que, en condiciones diferentes, no sería posible dicha alianza.

La alianza de la clase obrera y de los campesinos en nuestro país, tiene lugar no sólo entre el proletariado industrial y el campesinado. Esta alianza se realiza también directamente en el campo entre los campesinos y los obreros agrícolas.

Por eso, la orientación que sigan éstos, el que a ellos lleguen nuestras consignas y nuestra política es la condición primera para que cada una de sus acciones económicas o políticas sea un paso adelante en el fortalecimiento de la alianza de la clase obrera y de los campesinos.

En nuestro análisis de la cuestión agraria, nosotros hemos partido de que la alianza de los obreros y de los campesinos sólo puede establecerse y consolidarse sobre la base de una política que defienda al mismo tiempo los intereses de unos y de otros, sobre la base de una incesante labor de educación de los elementos más avanzados de la clase obrera y del campesinado y de una lucha política e ideológica consecuente contra todo intento de enfrentar a los trabajadores del campo con la clase obrera.

Nadie podrá negar honestamente, que los comunistas hemos sido y somos en todo momento, los defensores más decididos de los intereses de los campesinos. En la defensa de éstos, el Partido Comunista no ha regateado esfuerzos ni sacrificios. Su influencia en el campo es precisamente el fruto de estos esfuerzos y de la justicia de su política.

Nada puede reflejar mejor los progresos alcanzados en la alianza de la clase obrera y de los campesinos que el siguiente hecho :

Hasta ahora los obreros agrícolas y los campesinos, aun sintiendo profunda simpatía y admiración por los obreros que luchaban en la ciudad, no se creían en condiciones de seguir su ejemplo. El 5 de mayo de 1958 han probado sus fuerzas y han visto que también ellos son capaces de llevar a cabo grandes acciones contra la dictadura.

En consecuencia, el frente de la lucha antifranquista se ha ampliado y se ha reforzado. En adelante, la dictadura ya no podrá concentrar todas sus fuerzas en un solo punto. Se verá obligada — se ha visto ya — a dispersarlas, a defenderse no sólo en los grandes centros urbanos, sino en las regiones agrarias.

Este cambio es irreversible. La represión no podrá impedir que los obreros agrícolas sigan luchando cada vez con mayor decisión al lado de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas.

Y lo mismo puede decirse de los campesinos.

Cierto que el Gobierno ha hecho algunas concesiones a los sectores agrícolas más acomodados, sobre todo en materia de precios. Sin embargo, la protesta general del campo contra la política económica de la dictadura continúa. Los graves problemas existentes exi-

gen un cambio radical que la dictadura no puede ni se propone hacer.

Tomemos el siguiente ejemplo : En el campo se plantea hoy con mucha más agudeza que el año pasado la necesidad de maquinaria. Los terratenientes procuran sustituir la mano de obra por máquinas. Esta es también la solución con que sueñan los campesinos ricos. ¿Dónde está la dificultad? Como se sabe la dificultad reside en que las máquinas son carísimas, y además, la producción no alcanza a satisfacer la demanda.

Más si este problema es difícil para los campesinos ricos y para los terratenientes medios, ¿qué será para los otros?

En general, los campesinos medios se ven obligados a emplear en las faenas agrícolas a la mujer y a los hijos, cosa que en otros tiempos sólo hacían los campesinos pobres.

El recurso a alquilar máquinas les está vedado por el precio y porque no siempre las hay. Más difícil aun les resulta adquirirlas en propiedad.

Bastará señalar al respecto, que en estos momentos hay más de 20.000 pedidos de tractores que no se pueden satisfacer, porque la producción está muy por debajo de la demanda y porque las importaciones han disminuído considerablemente en el último período.

La protesta contra los precios y la escasez de maquinaria es general.

En la importante reunión de los presidentes de las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias, celebrada el 19 y 20 de mayo de este año, entre otros muchos problemas, se abordó el de la maquinaria agrícola, denunciando lo ocurrido en la « LANZ IBERICA S.A. », una de las dos empresas concesionarias para la construcción de tractores en España. El precio inicial fijado en la concesión era de 125.000 pesetas por tractor; luego se elevó a 150.000 pesetas, más tarde a 181.000 pesetas y se rumorea que en fecha inmediata llegará a las 200.000 pesetas.

Pero el suministro de maquinaria a precios asequibles es sólo una de las muchas exigencias de los agricultores que la dictadura no está en condiciones de satisfacer. No hay una reunión de las Hermandades o de las Cámaras Sindicales Agrarias en la que no se proteste contra los precios no remuneradores, contra los impuestos, contra la escasez de inversiones en el campo, contra la falta de abonos, etc.

En su discurso ante las Cortes, el general Franco ha polemizado con los que acusan al régimen de sacrificar los intereses de la agricultura en beneficio de la oligarquía financiera.

Con su habitual olvido de la realidad, ha dicho : « Casi todo lo que en el orden industrial se ha hecho va directamente dirigido a nuestra agricultura, pues ésta no puede vivir sin el suministro de abonos, de tractores, de arados, de maquinaria agrícola, de transporte para los productos, de pantanos que represen las aguas y de redes de canales y acequias que las distribuyan por sus venas ».

¿Qué hay de verdad en esas palabras?

Sólo una cosa, que la agricultura no puede vivir sin todos esos

medios. Esto lo saben perfectamente los campesinos. La dificultad para ellos estriba, precisamente, en que esa maquinaria, esos abonos y todas esas cosas no están al alcance de sus posibilidades.

El descontento de los campesinos por los precios no remuneradores persiste y se manifiesta a cada paso.

Entre muchísimas manifestaciones de este descontento puede citarse la siguiente declaración del Presidente de la COSA de Guadalajara :

« Cuando se habla de productos del campo y se barajan escándalos de costes de producción... surge siempre el argumento que pretende aplastar toda posible controversia.

» Ese argumento, en espíritu es, poco más o menos, el siguiente : Todo eso de los costes está muy bien; pero, ¿ y el consumidor ? ¿ Cómo va a pagar el económicamente débil los precios ?

» ¿ Por qué la ayuda a estos débiles tiene que ser prestada, precisamente, por el sector más débil de la economía de España ? »

El autor de estas palabras razona como si los precios al consumidor correspondieran a los que reciben los agricultores, cosa evidentemente falsa. Pero si se aparta el recurso polémico, queda clara la protesta contra la política económica de la dictadura que sacrifica los intereses del campo a los de la oligarquía financiera.

Esta protesta — repito — es general.

Los medios cerealistas, a quienes el Gobierno se vió obligado a hacer algunas concesiones después de la VI Asamblea de Hermanidades, han vuelto a la carga este año, demostrando que los costes de producción han dejado muy atrás el precio establecido para el trigo y los cereales. Y el decreto que regula la campaña 1958-59 no puede satisfacerles, ya que frente a un incremento de costes que las Cámaras y el Sindicato de Cereales estiman entre un 15 y un 22 %, los aumentos de precios concedidos oscilan entre 1,46 y 3,17 %.

Sobra decir que los más perjudicados siguen siendo los pequeños productos, cuyos costes de producción son más elevados. La gran diferencia de los precios de coste entre unas y otras explotaciones ha sido subrayada en las reuniones de los presidentes de las Cámaras Sindicales, al señalar que el déficit por hectárea de trigo oscila entre 372 y 1.721 pesetas.

Ello da una gran fuerza a la posición de nuestro Partido en favor de un precio diferencial para las pequeñas explotaciones, bajo la forma de una prima del 15 % sobre el precio base.

En relación con los arroceros, el Gobierno se vió obligado a hacer una importante concesión, consistente en la supresión del sistema de cupo forzoso que imponía a los campesinos la entrega del 45 % de sus cosechas a precios absolutamente no remuneradores. La desaparición de este sistema ha sido una conquista substancial de los campesinos. Pero el Gobierno se dispone a dar un duro golpe a los pequeños cultivadores, mediante la aplicación de la legislación que tiene dictada, según la cual sólo se permite el cultivo del arroz en los terrenos que hayan sido reconocidos oficialmente como cotos arroceros, condición que no reúnen una buena parte de las pequeñas explotaciones. Todo el arroz producido en terrenos considerados clan-

destinos será incautado a un precio irrisorio, sin perjuicio de otras sanciones.

No hay que decir que este intento del Gobierno tropezará con la resistencia de los campesinos, que nosotros debemos esforzarnos en organizar y orientar.

Uno de los sectores en los que el descontento se ha agudizado más en el último período es el de los remolacheros. La producción de remolacha ha sufrido un descenso vertical. De los 41 millones, aproximadamente, de quintales de la campaña 1952-1953, que creó serios problemas de excedentes, se ha descendido a unos 24 millones de quintales en la cosecha actual, lo que agravará aún más el problema de escasez que ya existe, y que ha obligado al Gobierno a recurrir a las importaciones de azúcar. Según cálculos aproximados el déficit será en esta campaña de unas 125.000 toneladas.

La causa de esta grave situación está en el precio no remunerador fijado por el Gobierno, que en promedio fué de 775 pesetas en la cosecha pasada. Es verdad que ante la presión de los campesinos, el Gobierno ha fijado un precio base promedio de 850 más una prima uniforme de 125 pesetas, por tonelada. Pero este precio, pese al aumento, está muy por debajo de lo que los campesinos reclaman. No hay nada más que leer lo que el Presidente de la COSA de León escribía a finales de 1957 en el « Norte de Castilla » : « Si al Estado le interesa que el campo no quede despoblado, debe iniciar rápidamente un reajuste de precios agrícolas, en los que haya paridad con los industriales. La remolacha, concretamente, no debe valer menos de 1.100 pesetas por tonelada ».

Y el de la COSA de Valladolid, argumentaba la necesidad de este aumento en los siguientes términos : « Tropezamos con el inconveniente de los pastos fabriles, de los trusts, en una palabra, desaparecida la antigua competencia, los fabricantes se han montado sobre la producción y ejercen una verdadera dictadura. El labrador no puede escoger fábricas, ni simientes, ni defenderse por más que hagamos desde aquí. Si se le da mal trato, no le queda otro camino que el aguantarse, no le cabe el recurso de ir con su carro o con su camión a otra báscula ».

Esa denuncia del papel de los monopolios está en boca de todos los remolacheros. Sus reclamaciones de aumento del precio de la remolacha, de créditos o de una justa distribución de los abonos, etc., son un martilleo constante contra la dictadura.

Cosa parecida ocurre con los olivareros, que han venido desplegando una gran actividad orientada a conseguir un precio remunerador para el aceite, y la libertad de producción, comercio y exportación. El precio establecido en la campaña 57-58, aun habiendo pasado de 15 a 18 pesetas por kilo como promedio no ha dado plena satisfacción, sobre todo en los lugares donde el aceite es de mayor acidez, lo que trae consigo que el aumento sea aún menor. La diferencia de precio, según el grado de acidez, sirve además, para cometer toda clase de arbitrariedades al estimar la calidad de los aceites de los pequeños campesinos.

La protesta de los cultivadores de algodón, muchos de ellos campesinos ricos y grandes empresarios capitalistas, ha obligado al Go-

bierno a modificar substancialmente el sistema de pagos y los precios que venían rigiendo hasta aquí. El mantenimiento de los precios a un nivel no remunerador y las escandalosas arbitrariedades de las compañías concesionarias habían tenido como consecuencia la reducción de la superficie cultivada en un 30 % y, por consiguiente, un descenso radical de la producción. Frente a las 231.000 balas obtenidas en la pasada campaña, las estimaciones para la actual oscilan entre 140.000 y 165.000 balas, lo que representa una disminución de 28 al 40 %.

La elevación del precio del algodón ha satisfecho en parte las demandas que venían presentando los campesinos. Pero el descontento sigue manifestándose contra los abusos de las compañías concesionarias.

Este año fué excepcional para la viticultura. No por la cosecha, que fué corta, sino porque dos circunstancias — el descubierta existente en el « clearing » con Francia y su mala cosecha del año pasado —, han hecho que la exportación de vinos a dicho país haya alcanzado el volumen de 1.680 000 Hs., lo que ha tenido como resultado una elevación de precios de 16 pesetas en febrero de 1957 a 43 pesetas en junio de 1958.

El vertiginoso incremento del precio del vino no ha beneficiado por igual a todos los agricultores. Es más, a gran parte de ellos no les ha beneficiado en absoluto.

Según datos estadísticos publicados en la prensa, los viticultores más modestos no han recibido ningún beneficio de esta subida, ya que hubieron de vender la uva a 1,30 y 1,50 pesetas kilo (en algunos sitios se llegó hasta 2 pesetas).

Otro sector muy amplio ha obtenido simplemente precios remuneradores. En cambio, un puñado de grandes almacenistas y de intermediarios, conocedores de las posibilidades que se ofrecían en el mercado exterior, acapararon los vinos nuevos y realizaron la gran operación especulativa que les ha valido miles de millones de pesetas.

Se comprende la indignación de los viticultores, víctimas de este « robo legal » y su decisión de luchar por una revalorización de sus productos que responda a los precios alcanzados por los vinos.

Los comunistas debemos esforzarnos en organizar y orientar la lucha de los modestos viticultores, sus legítimas reivindicaciones, sin abandonar ni debilitar por ello nuestra posición en defensa de los intereses de las otras capas del campesinado.

No fueron mal las cosas este año para los productores de agríos. La campaña de exportación se ha cerrado con un balance muy positivo, gracias entre otras razones a los acuerdos con los países del campo socialista. El propio Ministro de Comercio ha reconocido que estos acuerdos, han creado condiciones excepcionalmente favorables no sólo en cuanto a las posibilidades de exportación, sino en relación con los precios.

En efecto, por primera vez desde hace muchos años los exportadores españoles se han visto con fuerza para, según se ha escrito en « Economía Mundial », no aceptar sin más el precio menor que tratan de imponer los importadores de Inglaterra y otros países. Ante tal experiencia, es natural que en los medios agrarios surja esta

pregunta: ¿Por qué no se establecen relaciones comerciales normales con los países del campo socialista?

Reiterando nuestra posición, los comunistas sostenemos que estas relaciones deben y pueden establecerse a condición de que todas las fuerzas interesadas en ello se unan y luchen más resueltamente contra la orientación impuesta por la dictadura en el comercio exterior.

Es sobradamente conocida la extraordinaria penuria de patatas que ha soportado el país, así como sus precios exorbitantes, que han hecho de este producto un artículo de lujo.

Se cuentan muchos chistes acerca del precioso tubérculo pero, buen humor aparte, la triste realidad es que la falta de patatas y sus precios han representado y representan grandes penalidades para millones de trabajadores.

Recordemos como se ha llegado a esta situación. El año pasado fué fatal para los cultivadores de la patata, que hubieron de vender a 0,50 pesetas y menos el kilo. Los consumidores pagaron, por supuesto, mucho más. La respuesta de los cultivadores era de esperar. El único sorprendido ha sido el Gobierno, quien por boca de su Ministro de Comercio ha exclamado, el 22 de abril: « Los sindicatos, por un lado, el Ministerio de Agricultura, por otro y el Ministerio de Comercio y la Comisaría de Abastecimientos, por último, hacen estimaciones tan diversas sobre la importancia de la cosecha y se produce una gama de opiniones sobre las previsiones de tal naturaleza, que así llegamos al momento actual ».

Si el Ministro lo reconoce, no seremos nosotros quienes pongamos en duda la incapacidad de esa burocracia que tan cara cuesta al país para saber lo que se siembra y lo que se deja de sembrar.

Pero la culpa de que haya disminuído la producción de patatas no es ni de las estadísticas ni de los agricultores, sino de la política que el Gobierno sigue en relación con el campo. No lo decimos sólo nosotros. En el periódico « Hermandad » del 10 de mayo, se afirma que la causa de lo ocurrido está en « la situación catastrófica que se creó en la campaña anterior con precios de cincuenta centimos kilo que originaron el descenso de la producción y la disminución de la superficie de siembra en el centro y en el norte de España. »

A lo que añade lo siguiente: « Se ha repetido una vez más la experiencia de estos veinte años, con oscilaciones que van del exceso y depreciación a la escasez y las intervenciones ».

La observación no puede ser más atinada. Estos veinte años son los que España lleva bajo la dictadura del general Franco. Y esas oscilaciones, en las que miles de campesinos van quedando en la ruina, no son casuales. Son el resultado de la política económica de la dictadura en la que son sacrificados los intereses de la agricultura.

El descenso de la producción de patatas, como el del algodón, la remolacha, y otros productos, ha sido, sin duda, una forma de protesta de los campesinos contra la dictadura. Esta protesta es tan general que se refleja en la prensa como venimos viendo.

El corresponsal de « Hermandad » en la comarca del Vallés

(Barcelona) escribía el 17 de mayo de 1958, en relación con este mismo problema :

« ¿ No es triste que hayan de importarse patatas de consumo en un país que siempre había sido exportador de grandes e inmensas cantidades del citado tubérculo? ¿ Y que hayamos tenido que pagarlas de 4,20 a 5,20 pesetas kilogramo? Se nos dirá que siempre repetimos lo mismo; pero, señores, es que el asunto de los agricultores es cada día el mismo, corregido y aumentado; trabajamos como el que más, nos exponemos a todas las inclemencias del tiempo, a los vaivenes del mercado, a las críticas, al desprecio y hasta el odio de nuestros semejantes y, en total, ¿ para qué? Lo máximo para ir sobreviviendo, para vivir ligados en medio del ganado, domingos y días festivos, sin semana inglesa, sin vacaciones y sin remuneración económica de nuestros productos, que es lo peor ».

Y esa opinión no es un hecho aislado. Opiniones semejantes se escuchan y se leen cada día. Y aunque quienes las expresan piensen de diferente forma sobre otras cuestiones, en una cosa decisiva coinciden : en que bajo la dictadura, la situación de la agricultura empeora de año en año, en que así no se puede seguir.

Se podrían dar muchos más ejemplos del ambiente de descontento y de protesta que existe entre los campesinos, empresarios y terratenientes medios. Sin embargo, su lucha no es todavía lo resuelta que debiera ser y que sus intereses reclaman. Algunos dirigentes de las Hermandades y de las Cámaras Sindicales declaran que se va agotando su paciencia y que es preciso recurrir a otros medios para ser escuchados. El Presidente de la COSA de Zaragoza, en declaraciones hechas al « Heraldo de Aragón » el 18 de abril de 1958, manifestaba :

« Año tras año, por causas distintas, vemos perderse la cosecha y no sólo nos resignamos, sino que no sabemos pedir ».

No hace falta ser muy perspicaz para percibir lo que encierra ese « no sabemos pedir ». Las cuestiones que se plantean hoy quienes en las Hermandades y otros organismos buscan solución a los problemas agrarios son éstas :

¿ A qué medio recurrir para ser escuchado? ¿ Qué hacer para que las demandas del campo sean satisfachas?

A estas preguntas hay sólo una respuesta : Luchar más resueltamente, celebrar asambleas en las que los campesinos puedan hablar alto, movilizarles en apoyo de las demandas que se elevan al gobierno. Si las resoluciones de la VI Asamblea de Hermandades hubieran ido seguidas de esta movilización, al Gobierno no le hubiera quedado más remedio que ceder.

Pero los campesinos adolecen de falta de organización y de dirección política, lo que permite al Gobierno entretenerles con promesas que jamás se cumplen, con remedios dilatorios, con discursos demagógicos.

Los grupos políticos que se organizan en las ciudades apenas se preocupan de lo que pasa en el campo. La actividad de la Iglesia no tiende precisamente a poner en pie a los campesinos contra la dictadura, al menos en lo que depende de sus altas jerarquías. No ha-

blemos ya de los partidos de la emigración, para los que los campesinos son algo de lo que ni siquiera vale la pena hablar.

¿Quién puede llevar a éstos el espíritu de organización y la iniciativa para defender sus intereses?

Sin subestimar a otras fuerzas, es claro que a nuestro Partido corresponde un importante papel en este orden.

Y una de las vías que nos pueden permitir llevar esa orientación de lucha a los campesinos son las Hermandades.

Esto no es nuevo. De ello hemos hablado en nuestro Pleno anterior y aun antes. Lo nuevo son los cambios que se han producido desde entonces. Nuestra política ha hecho un gran recorrido en este período. Las posibilidades de trabajo en las Hermandades son mayores a medida que se debilita la dictadura, a medida que la lucha de masas se desarrolla. Pero en muchos camaradas esta cuestión sigue sin estar suficientemente clara. No pocos de los camaradas veteranos, bajo el peso de largos años de opresión, en los que la más mínima actividad implicaba riesgos, se resisten instintivamente a ligarse a gentes que hasta no hace mucho eran franquistas o aparecían como tales. En las gentes que dirigen las Hermandades y otros organismos, siguen viendo al enemigo, aun cuando estas gentes manifiesten abiertamente su hostilidad a la dictadura.

Es cierto que tenemos muchos camaradas para quienes estas cosas están claras, ofreciéndonos magníficos ejemplos de trabajo. Pero es más cierto todavía que si los miles de comunistas que hay en las zonas agrarias adquieren un dominio mínimo de la táctica del Partido, si se compenetran bien con la política de Reconciliación Nacional y con nuestra plataforma agraria, la lucha de los campesinos se puede desarrollar a un ritmo mucho mayor.

Hombres dispuestos a defender los intereses de los campesinos los hay en las propias Hermandades y Cámaras Sindicales, esto es evidente. ¿Cómo se explica si no esa permanente polémica en la que los altos jefes aparecen como acusados?

Se dirá que muchos de esos que polemizan con los altos jefes, con frecuencia en tono muy enérgico, son gentes con quienes es difícil discutir y más difícil aun llegar a un acuerdo para la acción.

Sin embargo, la experiencia de la Jornada ha demostrado que es posible. Estos campesinos ricos y empresarios que han apoyado a su manera la Jornada han actuado a sabiendas de que se trataba de una iniciativa del Partido Comunista.

Y no es que su participación en la Jornada sea una aprobación de las ideas del comunismo. Lo que ellos aprueban en nosotros no son nuestras ideas marxistas, sino las soluciones que proponemos hoy a los problemas del campo.

Es necesario llegar a ellos, ayudarles a comprender que sólo con la lucha podrán obtener satisfacción a sus reivindicaciones. Convencerles de que lo que los comunistas propugnamos para salir de esta situación es un régimen en el que haya libertad para todos y en el que la agricultura disponga de los medios necesarios para su desarrollo y florecimiento. Los mejores argumentos para convencerles son las soluciones que propugnamos a los diferentes problemas agrarios.

El camarada Santiago Carrillo se pregunta en su informe si no hay condiciones para laborar por la creación de Juntas de Reconciliación Nacional con la finalidad que él mismo ha explicado. Los camaradas que trabajan más directamente en las regiones agrarias nos dirán seguramente su opinión. Por mi parte, quiero solamente fijar la atención en el siguiente hecho. Los camaradas que vuelven a sus pueblos después de largos años de emigración, cuentan la acogida correcta y en no pocos casos cordial, de que son objeto por parte de personas representativas, incluidos no pocos alcaldes, concejales y sacerdotes. En esa actitud se reflejan los progresos hechos por nuestra política de reconciliación nacional, el deseo de acabar con los viejos odios y divisiones, la predisposición al diálogo con los comunistas, en los que muchas de estas personas no ven al enemigo, sino al aliado en la lucha contra la dictadura. Por eso creo realizable en esta fase de la lucha en la que hemos entrado la creación de organismos de unidad, no entre los partidos y organizaciones, que no existen, pero sí con personas que ejercen una determinada influencia en los pueblos y aldeas.

Ello exigirá de nosotros estar prevenidos contra el sectarismo y la estrechez, contra la inclinación a juzgar a las gentes por su pasado y no por sus posiciones políticas y por su actuación presentes. Si se partiera de que las Juntas de Reconciliación Nacional sólo pueden hacerse con quienes están de acuerdo en todo con nosotros, no avanzaríamos un paso. Hay que pensar, por el contrario, que a estas fuerzas con las que queremos marchar unidos les separan de nosotros muchas cosas, lo cual no es óbice para que actuemos conjuntamente en la defensa de determinadas reivindicaciones comunes a todos.

Los comunistas somos conscientes del importante papel que nuestro Partido desempeña en la organización de las luchas de los obreros agrícolas y de los campesinos. Pero ello no nos lleva a subestimar la influencia y la actividad de otras fuerzas.

Sería un error, por ejemplo, subestimar la influencia de los católicos, empezando por los sacerdotes, muchos de los cuales desarrollan al lado de sus funciones eclesíásticas y combinándola con éstas, una actividad política, de apoyo a la dictadura, en unos casos, de oposición antifranquista, en otros.

Nuestra política agraria y nuestra posición en relación con los católicos hacen posible el acuerdo con muchos de los hombres representativos en los pueblos y aldeas, sin hablar ya de los trabajadores de ideas católicas, en quienes los comunistas vemos ante todo y sobre todo su condición de explotados.

Para la Iglesia no pasa desapercibido el hondo malestar y la protesta existentes en el campo. Y si en las altas jerarquías destaca en este período una gran preocupación por impedir que millones de obreros agrícolas y de campesinos pasen a la lucha abierta, en muchos católicos, incluidas numerosas personalidades de relieve, se observa, por el contrario, la voluntad de no quedarse al margen de esta fuerza nacional.

Ningún esfuerzo debe ser escatimado por nuestra parte para entrar en relación con estos católicos que sin duda alguna actúan en las Hermandades, Cámaras Sindicales, Ayuntamientos y otros orga-

nismos. La unidad con ellos y con otras fuerzas es una necesidad urgente para impulsar la acción antifranquista.

El desarrollo de la lucha en el campo crea también mayores posibilidades de unidad con los socialistas. Hemos visto en la Jornada a hombres que hasta hace poco no creían posible hacer nada, acercarse a nuestros camaradas para manifestarles su acuerdo con nuestra política y su disposición a actuar. Largos años de anticomunismo de la Dirección del Partido Socialista han mantenido a muchos de los que en el pasado fueron sus militantes enfrentados con nosotros. Pero los cambios en la situación política, la descomposición de la dictadura y la lucha de masas influyen positivamente en ellos, sacándoles de la pasividad y acercándoles a nuestro Partido.

En los pueblos y aldeas de Andalucía, Extremadura y otras zonas agrícolas hay hombres que se mantienen fieles a sus ideas socialistas y que, por eso mismo, están más cerca de nosotros que del anticomunismo de ciertos dirigentes socialistas. Es necesario llegar a ellos sin ningún sectarismo, con una actitud fraternal; explicarles pacientemente los daños que causa a la clase obrera y al pueblo el que socialistas y comunistas estemos desunidos; ayudarles a ver quiénes son los responsables de que esta unidad no se realice, convencerles de que nuestra crítica de las posiciones erróneas de la dirección del Partido Socialista son críticas constructivas, en las que no hay ningún propósito de hacer daño a los socialistas, sino la voluntad de llegar a la unidad con ellos, para acabar con la dictadura y para impulsar el desarrollo democrático de España.

Como se ha dicho aquí, están creándose las condiciones para un gran movimiento nacional pacífico contra la dictadura.

La participación de millones de obreros agrícolas y campesinos en este movimiento al lado de los grandes centros industriales, es completamente posible, como ha quedado demostrado en la Jornada de Reconciliación Nacional.

Con esa perspectiva, nuestra gran tarea en el campo consiste en contribuir con todas nuestras fuerzas a orientar y organizar la acción de los obreros agrícolas y campesinos en defensa de sus reivindicaciones inmediatas, ligando en cada caso concreto esta acción a la lucha general por las libertades democráticas.

Lo primero que nos hace falta para avanzar más de prisa en el campo es conocer mejor los problemas concretos que se plantean en cada lugar.

No basta tener una línea política acertada. La formulación de una plataforma agraria justa ha sido, desde luego, un paso importantísimo. Sin ella corríamos el riesgo de perdernos en la maraña de problemas del campo.

Pero la situación difiere tanto de unos lugares a otros, que sin el conocimiento de los problemas concretos existentes en cada lugar es imposible dar a los obreros agrícolas y campesinos una orientación acertada.

No nos basta con saber que todo el mundo está descontento, que todos hablan contra la dictadura. Necesitamos conocer qué formas concretas toma el descontento, qué motivos directos y particulares lo promueven en cada caso.

Sin esto no podríamos salir de las consignas generales.

A raíz de la Jornada algunos camaradas han expresado la opinión de que las hojas llamando a la Jornada en los pueblos deberían haberse limitado a las consignas generales, porque en las consignas particulares siempre hay el riesgo de que lo que a unos conviene a otros no les parezca bien.

Esto no es correcto. Lo que hace falta es que nuestros llamamientos a la acción correspondan a la situación concreta de cada lugar, que sean la expresión exacta de lo que quieren los obreros agrícolas y los campesinos.

Pero ello exige un conocimiento serio de dicha situación, de lo que sienten y piensan las masas en cada lugar, un estudio muy meticuloso de su actitud, de su estado de ánimo, de sus formas de lucha. Lo de que los comunistas no sólo debemos enseñar a las masas sino aprender de ellas, viene muy a punto ahora, cuando la iniciativa de miles de obreros agrícolas y de campesinos ofrece un caudal valiosísimo de enseñanzas.

No nos podemos limitar a registrar las acciones magníficas que han tenido lugar en el campo. Necesitamos saber cómo han sido organizadas, cómo han trabajado nuestros camaradas y otros luchadores de vanguardia. Por eso creo muy acertada la idea que ha expresado en este sentido el camarada Santiago Carrillo de ir a una reunión con los camaradas que trabajan en las zonas agrícolas, en la que estas cuestiones podrían ser analizadas con más elementos de juicio.

De nuestro Pleno anterior salió el llamamiento del Partido Comunista a los obreros agrícolas y a los campesinos. Les llamábamos a la acción decidida, amplia y pacífica por sus reivindicaciones, contra la dictadura.

Sin jactancia podemos afirmar hoy que la orientación dada por el Partido ha penetrado en las masas del campo.

Entonces preveíamos la participación en la lucha de todas las capas del campesinado e incluso de ciertos grupos de terratenientes, cuyos intereses son lesionados por la dictadura.

La experiencia de la Jornada ha confirmado la justeza de lo que preveíamos, basándonos en el análisis de la situación en que se encuentra la agricultura.

No faltará quien diga que los comunistas somos muy optimistas al valorar estas luchas.

En efecto, lo somos. No se puede no serlo cuando en las condiciones de una dictadura fascista hemos logrado organizar grandes acciones de masas en el campo, cuando, por primera vez, después de veinte años, la lucha de la clase obrera y de otras clases urbanas es secundada por ingentes fuerzas del proletariado agrícola y de los campesinos.

Pero apreciar altamente las acciones que se han desarrollado en el campo en el último período no significa, por nuestra parte, olvido

de las dificultades con que seguiremos tropezando en nuestra labor mientras subsista la dictadura.

Existen, sin embargo, diferencias substanciales entre las condiciones en que hemos tenido que trabajar en períodos anteriores y las que tenemos ahora. La lucha de los obreros agrícolas y de los campesinos es hoy más amplia y decidida. El Partido ha crecido orgánica, política e ideológicamente. Ello nos permite abordar esta nueva fase de lucha con una confianza redoblada en el triunfo de las fuerzas democráticas.

MINISTERIO DE CULTURA

INTERVENCION DEL CAMARADA JUAN GOMEZ

CAMARADAS :

Tanto en los informes presentados al Pleno, como en las intervenciones de numerosos camaradas se ha destacado justamente la amplitud de las fuerzas que han participado en la Jornada de Reconciliación Nacional.

La Jornada ha venido a demostrar, no sólo el profundo deseo de superar el espíritu de la guerra civil, de acabar con la dictadura, de recobrar las libertades democráticas, ha confirmado también, en la acción, la justeza del análisis que se hacía en el informe de nuestro Secretario General, camarada Dolores Ibárruri, ante el Pleno pasado sobre la contradicción que en el período actual se encuentra en primer plano en nuestro país : la contradicción que enfrenta al conjunto del pueblo, desde la clase obrera a la burguesía no monopolista con la oligarquía monopolista y la dictadura del general Franco.

Esta concordancia de intereses de todas las capas y clases sociales que son lesionadas por la política económica de la oligarquía, tiene la mayor importancia tanto en lo inmediato, para las nuevas y aun más amplias acciones contra la dictadura, como en el futuro, para el ulterior desarrollo y ampliación de la democracia en nuestro país.

Quisiera en mi intervención examinar algunos de los elementos de la situación económica, de la política que sigue el nuevo equipo ministerial instalado por Franco después de la última crisis, precisamente en función de este elemento fundamental : de sus repercusiones sobre la situación de las distintas capas y clases de la sociedad y de las perspectivas que se presentan para cada una de ellas.

En los problemas económicos no siempre es fácil orientarse co-

rrectamente. Así, por ejemplo, ciertos amigos del campo liberal, hace algún tiempo, llegaban a decirnos que ya no era necesaria la movilización de las masas, la acción política, porque la situación económica era tan desastrosa que por sí sola conduciría al derrumbamiento del régimen.

Como las cosas no suceden así, tal como ellos descontaban, tales amigos se sienten, a veces, descorazonados, desorientados.

La situación económica por sí sola no basta para provocar un cambio de régimen. Esa idea del caos económico, de la desintegración económica, que puede conducir a que los muros se derrumben y el Estado se pulverice, no tiene nada de serio. Incluso situaciones trágicas desde el punto de vista económico, como las creadas para ciertos Estados después de la guerra, no conducen a un cambio de régimen si los factores subjetivos, si las fuerzas sociales y políticas interesadas en el cambio, no aprovechan las condiciones objetivas para organizar y dirigir la lucha para imponerlo.

De acuerdo con la contradicción que hoy ocupa el primer plano, se trata de propiciar la concordancia de los intereses lesionados por el capital monopolista en clases sociales no sólo distintas, sino antagónicas. Esta concordancia no se realiza y no puede realizarse de un modo fácil, automático. Discurre por caminos difíciles, llenos de altos y bajos, puesto que discurre en el seno de la contradicción que es y sigue siendo la fundamental en toda sociedad capitalista, la contradicción entre el capital y el trabajo, la contradicción entre el proletariado y la burguesía.

Ahora podemos preguntarnos : ¿ la política económica que viene siguiendo el nuevo equipo ministerial favorece o dificulta, impulsa o frena la realización de esta concordancia de intereses lesionados de los trabajadores, de los campesinos en su conjunto, de las capas medias de la burguesía nacional no monopolista ?

De la respuesta que encontremos a esta cuestión depende la base objetiva de las futuras grandes acciones antifranquistas que han sido anunciadas y previstas en los informes ya desarrollados en este Pleno.

El enemigo, la dictadura, percibe la gravedad del peligro que para ella presenta esta perspectiva. Hablando en términos políticos, podríamos decir que el enemigo se da cuenta de que con la política de reconciliación nacional, el Partido pisa terreno muy firme.

De ahí, el recrudecimiento de la represión contra el Partido, la desafortunada propaganda anticomunista, los esfuerzos para tratar de impedir que se extienda y se consolide el espíritu de la reconciliación nacional.

Pero de ahí también ciertos esfuerzos para obstaculizar la maduración, entre las diferentes capas y clases sociales interesadas, de la conciencia de que es posible y se hace cada vez más necesaria la coordinación de los esfuerzos de todos.

Uno de los objetivos que se proponía Franco al instalar el nuevo gobierno en febrero de 1957 era, precisamente, el de intentar con-

trarrestar el fuerte descontento producido en las más diversas capas de la población y tratar de impedir que ese descontento desembocara en la acción unida o coordinada de esas fuerzas.

Así se explica el contenido de la propia declaración ministerial, centrada toda ella en el reconocimiento de la gravedad de la situación y en la promesa de que se iba a proceder a una revisión completa del contenido y de los métodos de la política económica que hasta entonces había venido siguiéndose.

En Cataluña, donde el abanico de las fuerzas prestas a exteriorizar su descontento era particularmente amplio, Franco procedió, incluso, a nombrar un ministro catalán en la persona del representante de los elementos de la oligarquía catalana, Pedro Gual Villalbí.

Los hombres que en el nuevo equipo ocupan los puestos de dirección económica han prodigado sus declaraciones condenando, a veces en términos muy crudos, la política económica anterior, esto es precisamente, la política económica de veinte años de dictadura franquista.

Recordemos las palabras de Gual Villalbí denunciando la completa incoherencia de la política monetaria, planteando la necesidad de « derribar los tinglados », etc., etc. El discurso de Ullastres en la Feria de Muestras de Murcia reconociendo el fracaso de la política de autarquía, la errónea orientación de toda la política de industrialización y sus consecuencias sobre la balanza comercial, o las palabras del Ministro de Hacienda, Navarro Rubio, en la reunión de las Cortes el 21 de diciembre último, calificando los presupuestos de los años anteriores de « simple rosario de cuentas ensartadas, una a continuación de otra, sin saber las más de las veces por qué ».

Pero más expresivos aun y de mayor peso si cabe, son estos juicios que figuran en el informe sobre la situación económica que acompaña a la memoria del Banco de España, sobre el ejercicio de 1957 :

« Se hacía necesaria, por tanto, una nueva política económica para reajustar el desarrollo económico del país. Es evidente que la política monetaria y crediticia realizada en 1957 no podía ir más allá, en sus primeros pasos, de *eliminar el velo especulativo que envolvía muchos aspectos de la marcha económica. Con ello quedaba al descubierto la naturaleza real y profunda de los problemas con que se enfrenta el país y su gobierno.*

» Entre ellos destaca el de la insuficiencia de los medios reales para llevar a cabo un desarrollo acelerado, si no se quiere rebajar considerablemente el nivel de vida y la capacidad de consumo de la población; el de la falta de rentabilidad de algunas de las inversiones realizadas, aun de aquéllas cuya necesidad está fuera de discusión; el de la utilización del crédito para financiar el gasto público consuntivo, y el de la insuficiencia de las disponibilidades financieras internacionales para mantener el ritmo de importaciones ».

Es decir, traduciendo esta fórmula a términos más asequibles, se reconoce lo lejos que se había llegado en la política del ahorro forzoso, la falta de rentabilidad de las inversiones, concepto en el que

cabén desde las bases militares, al Valle de los Caídos; la gravedad de la inflación, en trance de convertirse en galopante, y la distorsión producida en toda la economía nacional, una de cuyas manifestaciones más acuciantes es el déficit, considerablemente agravado en los últimos años, del comercio exterior.

¿ Por qué todo esto ? ¿ Por qué este sarampión de repentina aunque todavía cuán insuficiente objetividad en el reconocimiento de algunas de las lacras de la política económica seguida por la dictadura ?

En primer lugar, porque — efectivamente — camaradas, la situación económica a que ha conducido al país la dictadura es extraordinariamente grave. La inflación interior se desarrolla a un ritmo mucho más rápido que el de la inflación crónica que conoce el resto del mundo capitalista. Los precios españoles se desfasaban más y más en los mercados internacionales, la exportación descendía sistemáticamente desde 1953.

Las consecuencias de la política económica no sólo afectaban ya tan duramente como es de todos conocido a la clase obrera y a todas las demás capas de la población no monopolista, sino que la propia oligarquía financiera, ante la imposibilidad de mantener ni el mínimo de las importaciones indispensables, comenzaba a ver en entredicho la marcha de sus propios negocios y el desarrollo de las inversiones que tiene en curso.

Por otra parte, en el banquete de Calígula que representa para la oligarquía la apropiación de una gran parte del producto nacional neto, de la plusvalía arrancada a los trabajadores, el incremento de los salarios impuesto por la lucha de la clase obrera en octubre de 1956, cayó como un mazazo. Escuchad como refleja el hecho el Informe del Banco de España a que antes me he referido :

« Cuando en el curso de 1956 el gobierno decidió un reajuste general de salarios, creó un nuevo concurrente de gran capacidad sobre los recursos nacionales ».

Es decir, en la distribución del pastel que ellos estaban gozosamente realizando, apareció un concurrente indeseable : la clase obrera con su exigencia de un incremento de su salario.

Si todo esto explica por qué se imponía inexorablemente la introducción de ciertos cambios en la política económica, no explica, sin embargo, lo espectacular de algunas de las declaraciones, de algunos de los reconocimientos que hemos recogido más arriba.

Y es que esto sólo puede explicarse por la necesidad política de intentar impedir que el descontento generalizado encuentre un cauce de expresión concordante, de impedir que las otras clases y capas sociales no monopolistas, estimuladas por la lucha de la clase obrera, terminen uniendo su acción a la de ésta, en una palabra, de obstaculizar que bajo la dirección de la clase obrera se forje el frente de acción nacional antifranquista que pondría término a la dictadura.

Les era absolutamente indispensable intentar de nuevo crear ciertas ilusiones, despertar algunas esperanzas en un cambio. Pero

esta vez para abordar este intento han tenido que condenar abiertamente y sin paliativos la política seguida durante los veinte años de dictadura.

¿Es posible imaginar siquiera que Franco se hubiese resignado a tal afrenta si la necesidad política de la oligarquía de intentar romper su total aislamiento, el cerco que alrededor de ella se estaba forjando, no hubiese sido tan imperiosa, tan apremiante?

No sería justo decir que tales intentos, que tales esfuerzos no han producido ningún efecto, que resultaron totalmente vanos. Existen siempre elementos influenciables, sobre todo ante argumentos que, como hemos visto, implicaban para la dictadura indudables riesgos políticos. Ciertas capas, por ejemplo la burguesía acomodada, los terratenientes empresarios están, por su posición de clase, pre-dispuestos a dejarse convencer, deseosos, efectivamente, de que unos hombres que se presentaban como nuevos, con criterios opuestos a los hasta entonces sustentados abordasen de verdad, sin perturbaciones para ellos, los cambios que prometían en la política económica.

Pero tales ilusiones ni podían ir muy lejos, ni podían ser duraderas. Que así ha sucedido en realidad lo demuestran el rápido desprestigio del nuevo equipo, formado, en lo esencial, por hombres del OPUS DEI; la participación en la Jornada de fuerzas no proletarias y otros elementos concretos a que me referiré más adelante.

Y ello, porque lo que exige la situación que se ha creado en el país es un *cambio completo* de la política económica. Lo que el país necesita es que una política hecha en beneficio exclusivo de la oligarquía financiera, a costa de la expoliación de todas las clases y capas no monopolistas de la sociedad, sea substituída por una política en la que encuentren satisfacción y provecho las diferentes capas y clases de la sociedad, mediante la limitación de los monopolios y de los privilegios exorbitantes de la oligarquía.

Es decir, lo que el país necesita es acabar con la dictadura e instaurar un régimen democrático.

Frente a esta exigencia, tras las declaraciones, los discursos y las promesas, el nuevo equipo ministerial — como no podía ser de otro modo — ha mantenido la orientación fundamental de la política económica, todos sus rasgos esenciales.

¿Cómo podríamos, pues, caracterizar los cambios introducidos desde la última crisis?

A mi juicio, los cambios introducidos tienden a alcanzar estos dos objetivos:

1) Descargar todas las consecuencias de la grave situación económica creada sobre las espaldas de la clase obrera, de los campesinos y de la burguesía no monopolista.

2) Proseguir la realización de los objetivos de la oligarquía financiera en las nuevas condiciones económicas que prevalecen en el país.

Veamos algunos rasgos importantes de la situación económica, de las medidas tomadas por el gobierno y de los cambios introducidos.

Bloqueados los salarios en escala nacional desde octubre de 1956, se ha procedido al incremento sistemático de todos los precios oficiales, de los productos intervenidos, de las tarifas de servicios públicos, de los alquileres, etc. Estos incrementos han sido, como norma general, del 25, del 50 y hasta del 100 %.

El alza de los precios oficiales ha constituido el factor principal del encarecimiento del coste de la vida.

Todo el mundo conviene en que el alza del coste de la vida ha sobrepasado ya el incremento medio de los salarios obtenidos por los trabajadores pronto hará dos años. Habitualmente se emplea la fórmula : el alza del coste de la vida ha anulado el incremento de los salarios. Pero esta fórmula no es muy exacta, que digamos. El alza de salarios de 1956, no venía a dar a los trabajadores un poder adquisitivo suplementario, partiendo de una posición de equilibrio, sino a compensar inadecuadamente alzas de precios soportadas desde la anterior subida de salarios en 1954.

Por consiguiente, el nuevo incremento del coste de la vida, sea de un 15 % como pretenden las estadísticas oficiales, de un 28 % como la cifran los organismos sindicales o de un 50 % como la perciben las amas de casa, representa un empeoramiento muy serio de las condiciones de vida de los trabajadores. Quiere decir que los trabajadores se encuentran de nuevo en condiciones tan difíciles que son perfectamente previsibles nuevas e importantes luchas de la clase obrera.

Pero, en la agravación de las condiciones de vida de las masas trabajadoras no juega tan sólo el factor de la ecuación entre los precios y los salarios.

En los últimos años asistimos a una intensificación muy considerable de la explotación de los trabajadores.

El Ministerio de Industria viene publicando desde 1953 una estimación de la Renta Industrial de España. De acuerdo con la presentación de sus datos, lo que ellos llaman (incorrectamente) « valor añadido », incluye la remuneración de los trabajadores (capital variable) y los beneficios (plusvalía).

Esto nos permite establecer la relación entre ambos factores. Mientras en 1953, los salarios representaban el 55,74 % de la Renta Industrial neta o valor añadido, en 1956 ya no representan más que el 48,49 %.

Por el contrario, los beneficios que en 1953 representaban el 44,26 %, en 1956 representaban el 51,51 %.

Si comparamos los salarios con los beneficios obtendremos así la cuota de plusvalía o norma de explotación. Esta muestra la siguiente evolución en los últimos años :

CUOTA DE PLUSVALIA O NORMA DE EXPLOTACION

1953	79,33
1954	95,79
1955	105,63
1956	106,22

La intensidad de la explotación ha crecido en un 33,81 % en cuatro años.

Desde 1955, la norma de explotación es superior al 100 %. Si recordamos que ésta última era la norma que Marx consideraba como la usual en el capitalismo británico de mediados del siglo pasado, veremos que la intensidad de la explotación de los trabajadores españoles en el momento actual, es aun más alta. El obrero produce lo necesario para el pago de sus salarios en menos de la mitad de su jornada. Todo el valor creado en más de la mitad de las horas trabajadas queda íntegramente, en forma de beneficio, en manos de los capitalistas.

En España, asistimos desde hace años a una campaña muy intensa en favor de la productividad. No sólo por parte de Franco y los jerarcas, sino también por parte de muchos técnicos y economistas que, encubriéndose bajo los imperativos de una tecnocracia antisocial y deshumanizada, vienen a servir, de hecho, el objetivo de la oligarquía financiera : aumentar cada vez más sus beneficios.

Nuestro Partido ha señalado que en las condiciones actuales del país, aumento de la productividad significa, en realidad, aumento de la intensidad del trabajo, como queda demostrado con los cálculos que hemos citado.

Pero nuestro Partido ha denunciado también que, como el aumento de la productividad no se traduce en un incremento de los salarios y en una baja de los precios, el mercado de consumo no se desarrolla y, por consiguiente, el incremento de la productividad conduce a obtener la misma o muy parecida producción con menor número de obreros, o con menos horas de trabajo.

El Instituto Nacional de Estadística ha empezado a publicar, a partir de 1956, datos bastante más completos sobre la industria textil. Esto nos permite aportar una demostración concluyente a nuestra tesis, con la evolución observada en esta industria en 1957.

De hilados de algodón y viscosilla se han producido 83.624 toneladas en 1957, contra 80.008 en 1956 (un incremento de 3.616 toneladas). Digamos de pasada que la producción de 1957, que engloba a los hilados de algodón virgen, de viscosilla y de sus mezclas, queda por debajo de la cifra de 1945 que fué de 85.291 toneladas y más aún de la media de los años 1931-35 que fué de 90.283 toneladas y ello, pese a que entonces sólo se trataba de hilados de algodón 100 por 100 virgen.

Pues bien, este incremento aunque leve de la producción, se ha obtenido con una disminución de 11.732.000 horas trabajadas, lo que representa una disminución del 11,2 % sobre las cifras del año anterior.

En tejidos de algodón, la producción ha descendido ligeramente de 77.538 toneladas a 75.777 (menos 1.761 toneladas), pero el número de horas trabajadas se ha reducido mucho más, en 27.432.000 horas (una reducción del 14,3 por 100).

Para el conjunto de la industria textil del algodón y la viscosilla,

la reducción del número de obreros ha sido de 11.143 y el de horas trabajadas de 49.164.000.

En la industria de la lana, el número de obreros se ha reducido en 1.794 y el número de horas trabajadas en 15.046.000.

En el sector de la seda, rayón y fibras sintéticas, el número de obreros ha descendido en 612 y el número de horas trabajadas en 11.891.000 (la reducción aquí es de un 21,6 %).

En el conjunto de la industria textil, el número de obreros ha pasado de 201.562 en 1956 a 188.013 en 1957, esto es, 13.549 obreros menos. El número de horas trabajadas de 442 millones a 366 millones (76 millones de horas menos). La mano de obra se ha reducido, por consiguiente, en un 6,7 % y el número de horas trabajadas en un 17,1 %.

Este fenómeno no se presenta sólo en la industria textil, aparece también en los otros sectores industriales.

No es preciso insistir mucho sobre su importancia, sobre la enorme repercusión que tiene en los ingresos de los obreros, en el nivel de vida de los trabajadores. Una de las trágicas realidades del franquismo para la clase obrera es la imposibilidad de asegurar la subsistencia familiar con el salario de ocho horas. Para cubrir a duras penas el mínimo necesario, los trabajadores tienen que realizar jornadas de 10 y 12 horas. En la medida en que esta posibilidad se reduce aparece en toda su crudeza la real insuficiencia del salario, la depauperación absoluta de la clase obrera bajo la dictadura.

Y en esa etapa, camaradas, estamos entrando.

A esta causa de disminución de las horas trabajadas, viene a sumarse otra, nacida, precisamente, de los cambios introducidos en la política económica por el nuevo equipo ministerial. En lugar de reducir los gastos realmente improductivos, los despilfarros, la corrupción y la huída de capitales, ha procedido a disminuir las inversiones en obras públicas y en la construcción de viviendas, lo que conduce a la aparición de fenómenos de paro total o parcial.

Y vienen a sumarse, finalmente, las primeras manifestaciones en nuestro país de la crisis cíclica de superproducción del capitalismo, que después de prolongarse ya desde hace muchos meses en los Estados Unidos, comienza a aparecer en los otros países capitalistas y también en el nuestro.

Estamos, pues, camaradas, ante una agravación muy considerable de las condiciones de vida de los trabajadores, con perspectivas de agudizarse aun más en los próximos meses.

Pero la clase obrera está hoy en otras condiciones que en el pasado para enfrentarse con esta situación. Ha rehecho sus filas; ha adquirido una gran experiencia; ha librado ya grandes batallas victoriosas; tiene en sus manos importantes posiciones conquistadas en el seno de los sindicatos; ha vivido la experiencia de la Jornada; tiene conciencia de su fuerza y de la debilidad de la dictadura.

La clase obrera irá a este combate con un espíritu ofensivo. No

se contentará con arrancar una subida de salarios que restituya lo perdido con el alza de precios, pero que la deje expuesta a perderlo de nuevo ante las manipulaciones de los precios por la oligarquía, utilizando el aparato del Estado y los monopolios. Luchará por asegurar un minimum vital que sea realmente vital, es decir, que permita vivir decentemente con ocho horas de trabajo; y luchará por defenderlo con la escala móvil, única arma bajo el capitalismo que puede proteger el nivel de vida de todos los asalariados.

El análisis económico nos conduce, pues, a concluir que las grandes acciones de envergadura nacional cuya preparación hemos aprobado en la discusión de nuestro orden del día, habrán de producirse en condiciones objetivas extraordinariamente favorables.

* * *

§ E ha proseguido, del mismo modo, la política de descargar las consecuencias de la grave situación económica sobre los campesinos.

El camarada Ignacio Gallego en su intervención ha abordado ya la situación en el campo y los problemas con que se enfrentan los campesinos. Yo voy a limitarme, pues, a algunos rasgos generales, indispensable para el cuadro que estamos trazando.

Persiste la sangría de los recursos del campo por la oligarquía financiera a través de la tijera, esto es, a través de la diferencia de los precios agrícolas e industriales. Si nos atenemos a las cifras oficiales, y actualizando el cuadro que figura en el capítulo IV del Informe agrario, encontramos que — sobre la base de equiparar los precios agrícolas y los industriales en junio de 1936 — en marzo de 1957 los precios agrícolas estaban en retraso, en relación con los industriales, en un 17 %.

En marzo de 1958, este serio retraso persiste, aunque había disminuído ligeramente al 15,3 %.

Pero este resultado embellece extraordinariamente la verdadera situación del campo.

En primer lugar, han descendido en cifras absolutas, esto es, tienen precios actuales por debajo de los de hace un año, los piensos, algunas leguminosas (como las lentejas y las habas) y la almendra.

Es preciso valorar lo que esto representa para los campesinos en un período de intensa inflación como la que atraviesa el país. Los únicos precios que están hoy por debajo de los de hace un año, son precios agrícolas.

En segundo lugar, como ya ha señalado el camarada Gallego, los precios de los productos que fija el Estado, incrementados gracias a la tenaz lucha de los campesinos, lo han sido en todos los casos por debajo de lo que hubiera exigido el incremento de los precios industriales.

La ligera mejoría de los precios agrícolas que presentan los índices oficiales globales, es imputable exclusivamente al aumento de

los precios de ciertos productos, en los que se han presentado agudas situaciones de escasez, tales como las carnes, los huevos, el queso, las patatas y el vino.

Quiere decir que, aunque vendidos a precios más altos, el volumen de productos ha sido inferior al de otros años. Esto es, la mejora del índice no corresponde a un incremento equivalente de los ingresos campesinos. Lejos de ello.

Por añadidura, esos precios más altos han beneficiado ante todo a los especuladores e intermediarios y a algunos terratenientes y campesinos ricos. La masa fundamental de campesinos no los ha percibido, sino en muy escasa medida.

Pero, que ni siquiera estas capas acomodadas del campo se hagan la menor ilusión. Bastará que ceda la tensión provocada por la escasez — y esto puede producirse incluso aunque no haya aumento de la producción, a causa de la disminución del consumo que la propia elevación de precios lleva consigo, y a causa, también, del descenso de la capacidad adquisitiva de las masas trabajadoras que ya hemos señalado — para que la sistemática orientación de la oligarquía a expoliar al campo mediante la compresión de los precios agrícolas, se manifieste también en esos productos que ahora presentan una situación excepcional. Estoy pensando, concretamente, en el vino.

Sírvales de enseñanza lo ocurrido este año con los piensos. Con un censo ganadero en continua regresión, ha bastado la existencia de pastos naturales abundantes, ciertas importaciones de piensos excedentes yanquis y la presencia en el mercado de los salvados procedentes de la harina exportada a Egipto, para que el precio de la cebada haya descendido de 448 pesetas Q.M. en marzo de 1957 a 381 en marzo de 1958 y el de la avena, de 415 a 364, en las mismas fechas.

Junto con la tijera prosiguen, e incluso se acentúan, los otros medios de expoliación del campo por la oligarquía, de hacer recaer sobre el campo las consecuencias de la situación económica.

Por no citar más que algunos hechos concretos :

La restricción de créditos, que forma parte de los cambios introducidos por el nuevo equipo ministerial, ha sido aplicada con particular rigor en el campo. La restricción de créditos, no sólo representa nuevas dificultades para muchas haciendas campesinas — incluyendo las grandes haciendas — sino un encarecimiento muy notable del escaso crédito que se obtiene, cuyos intereses alcanzan tipos usurarios.

Esto sucede tanto con el crédito bancario, como con el Crédito Oficial. En la reunión de los presidentes de las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias celebrada los días 19 y 20 de mayo último, se reveló que se hallan agotados los recursos del Crédito Agrícola Oficial, y que, tanto éste, como el Instituto Nacional de Colonización, han paralizado la concesión de nuevos préstamos y aun tienen pendientes buen número de operaciones correspondientes al pasado año.

En cuanto a los impuestos. El Gobierno ha permanecido sordo ante el clamor de las Hermandades exigiendo la abolición del arbitrio

sobre la Riqueza Provincial que, además de ser mantenido, se ha visto incrementado de forma muy considerable, en la mayor parte de las provincias.

La reforma tributaria contenida en la nueva Ley de Presupuestos, incluye ciertas disposiciones que afectan directamente a los campesinos ricos y a los terratenientes empresarios : se trata de la revisión anual del líquido imponible de las fincas, a partir de una cierta cuantía.

Por otra parte, a diferencia de lo establecido para las empresas de la oligarquía, a las empresas agrícolas ne se les ha concedido la exención de impuestos sobre el 50 % de los beneficios que sean destinados a ser reinvertidos.

En cuanto a la maquinaria agrícola. Se han reducido las licencias de importación y se la ha agravado, bajo la forma de un fondo de retorno, con un nuevo recargo del 25 %.

Por lo que se refiere a los abonos, aprovechando las perturbaciones que en el ritmo de las importaciones crea la escasez de divisas, los trusts del nitrógeno y de los superfosfatos especulan escandalosamente con su suministro, levantando la cólera indignada de los campesinos.

Estos elementos, junto con los relativos a la situación y al estado de ánimo de las masas campesinas, dados en sus intervenciones por el camarada Gallego y otros camaradas, demuestran que también en el campo encontramos una base objetiva extraordinariamente favorable para el desarrollo de nuevas y aun más importantes acciones de lucha.

* * *

SOBRE los industriales y comerciantes, sobre la situación de la burguesía no monopolista, ya el camarada Emilio en su intervención ha aportado muchos y valiosos elementos. Voy a limitarme, también en este caso, a examinar algunos problemas relacionados con este examen de conjunto.

Y ello es tanto más necesario cuanto, precisamente, los cambios introducidos en la política económica del Gobierno les afectan muy directamente; las medidas tomadas por el nuevo equipo ministerial representan un reforzamiento muy considerable de la ofensiva de la oligarquía contra estos grupos sociales.

La oligarquía financiera, siempre y en todo momento, se desarrolla, aumenta su poderío sobre la base de la expoliación de todas las demás clases y capas de la sociedad; procede continuamente a la liquidación de las pequeñas y medianas empresas que forman la base sobre la que se levanta la superestructura de los monopolios.

Pero las formas en que se realiza esta liquidación cambian de acuerdo con las condiciones de coyuntura económica y, concretamente, de acuerdo con la situación del mercado.

Mientras subsisten situaciones de escasez, mientras predomina la demanda, la presión de la oligarquía financiera sobre la burguesía no monopolista se realiza, fundamentalmente, mediante el monopolio de las materias primas y del crédito, mediante los cupos y las intervenciones, utilizando ampliamente los resortes del poder del Estado.

Como las mercancías se venden muy por encima de su valor, como el precio de venta soporta altos costes de producción, muchas empresas medianas y pequeñas, en el sector industrial como en el comercial, tienen posibilidades de subsistir e, incluso, de desarrollarse.

Entretanto, las empresas de la oligarquía que producen para el sector de consumo, gozan frente a las de la burguesía no monopolista de la ventaja muy considerable de unos menores costes de producción, lo que les permite obtener de manera prolongada un superbeneficio de mucha importancia.

Cuando cambia la coyuntura, cuando lo que comienza a dominar es la oferta, a los métodos de explotación y de presión de la oligarquía ya señalados viene a unirse la competencia en el mercado, con lo cual el proceso de liquidación de las empresas de la burguesía no monopolista se hace mucho más rápido.

Un número cada vez más grande de empresas medianas y pequeñas van quedando « fuera de precios »; sus costes de producción más elevados no les permiten competir en el mercado. Se trata de las empresas que, con un desprecio olímpico, se califican en la jerga de la economía capitalista, de « empresas marginales ».

Pues bien, camaradas, aunque el proceso viene engendrándose ya desde hace años, nos encontramos ahora, por primera vez en los años de dominación franquista, en una situación en la que *con carácter general* la oferta domina la demanda, en casi todos los sectores de la producción industrial.

Hasta ahora ha habido períodos, fundamentalmente cuando sobre nuestro país se reflejaban crisis exteriores como en 1948-49 y también, aunque en menor medida, en 1952-53, o en años de cosechas particularmente catastróficas en el campo, en que se han presentado crisis de excedentes, fundamentalmente en las industrias de más amplio consumo como la textil, la del calzado, la de productos alimenticios, la del mueble, etc.

Pero en otra serie de productos, como en los productos siderúrgicos y los transformados metálicos; numerosos renglones de la industria química e, incluso, ciertos productos de consumo diverso todavía de producción limitada dentro de nuestras fronteras, tales situaciones no se habían dado en escala apreciable.

¿Cómo se ha llegado a esta nueva situación?

De un lado porque se han desarrollado las fuerzas productivas, ha aumentado la producción. La oligarquía financiera, después de haber realizado a fondo una redistribución en su provecho de la

renta y de la riqueza nacional, ha procedido, principalmente a partir de 1951, a inversiones de importancia para la escala de nuestro país, en muchos casos, con la ayuda de los recursos del Estado.

Particular trascendencia para este fenómeno que examinamos, tiene la creación por la oligarquía financiera, como filiales transformadoras de los productos básicos que ya controlaba, de un número bastante considerable de empresas en el sector de productos de consumo, que entran en directa concurrencia con las existentes, que estaban en manos de la burguesía no monopolista.

Parte importante de estas nuevas empresas, se han levantado con la participación del capital extranjero, que aporta principalmente la maquinaria, mientras que toda la industria tradicional no monopolista se ha debatido en todo el período de dominación franquista y sigue debatiéndose con la imposibilidad de renovar su utillaje, para lo que no ha contado nunca con la ayuda estatal.

De otro lado, porque la demanda interior no se ha desarrollado al ritmo en que se desarrollaba la producción. Este fenómeno que es consubstancial con la naturaleza del capitalismo, en nuestro país adquiere una envergadura mucha más considerable, porque la acumulación realizada en beneficio de los monopolios se ha llevado a cabo reduciendo al extremo límite la capacidad adquisitiva de las masas y porque la política agraria de la dictadura, que ya hemos examinado, ha conducido a un retraso particularmente grave de la producción agrícola, con consecuencias de mucha importancia para esa porción tan considerable de nuestro mercado interior que constituyen las zonas rurales, la población que vive a expensas de la agricultura.

Por todo ello, cuando el mundo capitalista y a su cabeza los Estados Unidos ha entrado en una nueva crisis cíclica de superproducción, tenemos que estar particularmente atentos a sus manifestaciones en nuestro país.

Por primera vez, después de la guerra, las condiciones objetivas conducen a que, en esta ocasión, la crisis de superproducción se manifieste en el país no exclusivamente o no de forma preponderante, como consecuencia de las perturbaciones del comercio exterior. Estas perturbaciones, que serán importantes y que ya han comenzado a manifestarse, se verán ampliadas por fenómenos internos consecuencia de la maduración de las propias condiciones de nuestro desarrollo económico.

Aunque las leyes del desarrollo del capital monopolista son generales y se manifiestan por igual en todos los países capitalistas, en toda una serie de estos países las capas medias, la burguesía no monopolista, cuentan con sus propias organizaciones, con sus partidos políticos y luchan y a veces obtienen, en mayor o menor medida, del Estado una cierta protección, una cierta ayuda para paliar, para suavizar las consecuencias de tales situaciones. Nos referimos, por ejemplo, a determinadas facilidades de crédito, a disminuciones de impuestos, etc., etc.

En nuestro país, camaradas, y esto es preciso hacérselo conocer y comprender a esas fuerzas sociales, como la dictadura es el instrumento totalitario de la política de la oligarquía, el Estado no sólo no presta ninguna protección y ayuda a la burguesía no monopolista, sino que su actuación está dirigida, por el contrario, a ampliar, a hacer de mayor alcance para estas capas, las consecuencias del desarrollo objetivo que presenta la situación económica.

Una de las medidas tomadas por el nuevo equipo ministerial ha sido la reducción de las emisiones oficiales. Según el informe del Banco de España, en 1957 las emisiones totales fueron de 31.018 millones contra 33.329 en 1956 (la reducción de las emisiones es aún de mayor cuantía, teniendo en cuenta la reducción del poder adquisitivo de la peseta. En pesetas uniformes de 1953, las emisiones han pasado de 29.267 millones en 1956 a 23.304 en 1957).

Ahora bien, esta reducción de las emisiones ha afectado exclusivamente al sector público. Las emisiones oficiales han sido en 1956 de 11.465 millones contra 19.993 en 1957, dejando — como venía indicándolo la oligarquía — el campo libre a las emisiones privadas, que aumentan de 13.345 millones en 1956 a 19.553 en 1957.

Mientras en 1956, el sector público absorbió el 60 % del total de las emisiones y el sector privado el 40 %, en 1957 el sector público absorbe el 36 % y el sector privado (esto es, las emisiones de la oligarquía) el 64 %.

Pero como el Estado no ha disminuído sus gastos improductivos, como no se ha llevado a cabo una verdadera revisión de la política económica, cabe preguntarse, ¿con qué se están pagando?, ¿cómo está financiando el Estado sus operaciones?

Mediante avances del Banco de Estado.

La cuenta del Tesoro en el Banco de España se ha situado, a partir del cambio ministerial, en descubierto — en números rojos, como se dice en el lenguaje bancario —. En mayo de 1958, el descubierto de la cuenta del Tesoro llegaba a 2.618,3 millones de pesetas.

Los créditos abiertos por el Banco de España a los organismos públicos, que en mayo de 1957 representaban 9.552 millones, llegaban en diciembre a 11.378 millones y en mayo de este año a 14.117.

El redescuento de documentos de crédito de organismos públicos que era en mayo de 1957 de 2.878 millones, llegaba en mayo de este año a 7.539 millones (2,63 veces más).

Ahora bien, por ese camino no se puede seguir mucho tiempo. Eso es la bancarrota o la inflación galopante. Por ello la intención del Gobierno se resume en una frase pronunciada en la intimidad — que no lo era tanto, como veis — por el Ministro de Hacienda: « Necesitamos muchos miles de millones y vamos a encontrarlos como sea ».

Y ese « vamos a encontrarlos como sea », constituye todo el fondo de la reforma tributaria aprobada en diciembre de 1957, cuyas consecuencias para las clases medias, para la burguesía no monopolista han sido tan acertadamente expuestas por nuestro camarada Emilio.

A lo dicho por él, yo quiero aportar únicamente un párrafo de otro escrito de la Cámara de Comercio de Madrid, de junio de este año, en el que se enjuicia el impuesto sobre el lujo :

« El llamado Grupo II de los impuestos sobre gastos, el impuesto sobre el lujo, va exclusivamente dirigido contra la clase media por lo que contribuirá a dificultar la redistribución de la riqueza, concentrándola en manos de los muy poderosos y delimitando con tremendo foso a las clases altas y al proletariado urbano y rural, por lo que las consecuencias serán las contrarias de las enunciadas.

» Ni una sola de las disposiciones citadas hará onerosa la práctica, el uso o el disfrute de algo estimado como lujoso a uno solo de los auténticos gozadores de grandes proporciones de la riqueza nacional ».

Camaradas del Comité Central, ¿ no es cierto que encontramos aquí una argumentación, un tono antimonopolista, de denuncia de la oligarquía, como no se había manifestado nunca en un organismo bajo control oficial de la índole de la Cámara de Comercio de Madrid ?

Se han restringido, es verdad, los créditos. Pero, ¿ a quién afecta la restricción ? A la agricultura y a la burguesía no monopolista. La oligarquía financiera, que tiene en sus manos el instrumento bancario, no limita el crédito a sus propias empresas. Ni los créditos, ni los capitales. Por si hiciera falta una comprobación oficial, ahí está el informe del Banco de España :

« Los valores industriales en la Banca privada se incrementaron en 1957 en 2.608 millones de pesetas consecuencia de la necesidad de la Banca española de mantener el abastecimiento de capital en empresas en las que tiene directa participación ».

A la oligarquía financiera, no sólo se le deja el terreno libre en el campo de las emisiones, no sólo se le facilita el crédito, no sólo se le reducen los impuestos sobre los beneficios en un 50 % para facilitar su autofinanciación, se buscan nuevos y nuevos métodos para permitirles incrementar su capitalización a costa y con los recursos de todo el pueblo.

Un ejemplo típico lo tenemos en la industria eléctrica. Gracias al conocido « Complemento R », que representa ya hoy día, después de los últimos aumentos, un 65 % del precio base de la energía, miles de millones de pesetas son entregados a una docena de empresas de los trusts eléctricos, para permitirles continuar sus construcciones e incrementar su patrimonio.

Del alcance del descontento que este método crea, da buena prueba el mordaz comentario publicado por la revista « Balance », en su número del 15 de mayo de 1958 :

« Cada usuario de energía eléctrica aporta mensualmente una cantidad importante para subvencionar las obras de las empresas eléctricas.

» Las grandes empresas debieran invitar a grupos selectos de usuarios a recorrer las obras realizadas con el « Complemento R » para que cada cual se enorgulleciera, como un accionista cualquiera, del buen empleo de su dinero. ¡Qué alegría pensar que el kilowatio salido, en un momento dado, de la central X, pertenece en cierto modo, a Pérez o a López !

» Bien se puede perdonar la percepción de dividendos a cambio de un tal honor ».

A imagen y semejanza del sistema establecido en la industria eléctrica, se ha creado la « cuota adicional » en la industria siderometalúrgica, en virtud de la cual se recargan los precios base (ya de por sí incrementados) con una cuota destinada a subvencionar a las empresas siderúrgicas de la oligarquía.

Esta « cuota adicional », que era en el momento de su creación, en noviembre de 1956, de un 15,80 % del precio de base, ha sido incrementada el 12 de febrero de 1958 hasta un 52,68 %.

Esta « cuota adicional » la paga la burguesía no monopolista utilizadora y transformadora de los productos siderúrgicos, que tiene, si puede, que repercutirla sobre el público en sus precios.

La nueva expoliación ha provocado ya una interesantísima reacción por parte de la burguesía no monopolista, que refleja la siguiente información aparecida en « El Economista », del 28 de junio :

« En los momentos actuales, en las ferreterías se registra una completa falta de alambre. Los trefiladores habían hablado de un aumento de precios, y las ferreterías se han negado a dicho aumento, quedando, por tanto, sin material. Naturalmente, la producción de puntas se resiente por la misma causa.

» Los ferreteros, creemos que por primera vez, han adoptado una posición firme y unida frente a la petición de aumento. Estiman que deben defender a su clientela. Pero no sabemos por cuanto tiempo podrán mantener esta postura. Los trefiladores dicen que cada día reciben menos proporción de acero barato en sus compras y más acero caro, elevando el precio medio de esos suministros. En general, por tanto, se defienden frente a los fundidores de acero... En fin, nosotros ni quitamos ni ponemos rey. Por lo cual recogemos lo que dice cada uno. »

¿ No es indudable, camaradas, que todos estos son hechos nuevos ? Hechos que vienen a demostrar no sólo la justeza de nuestro análisis, sino la realidad de la progresiva concordancia de intereses entre todas las capas lesionadas por la omnipotencia de la oligarquía.

Podemos, por consiguiente, concluir que frente a los discursos, a las declaraciones y a las promesas, están las realidades de la política económica; que los cambios introducidos en ésta, lejos de dificultar o de frenar la coincidencia de intereses lesionados de los trabajadores, de los campesinos en su conjunto, de las capas medias, de

la burguesía no monopolista la favorece y la impulsa. Es más, la va haciendo cada día más necesaria y, en definitiva, la hará inevitable.

Aquellos en quienes hubiese podido florecer una cierta esperanza, una cierta confianza en las soluciones ofrecidas por el nuevo equipo ministerial, están siendo rápida y cruelmente desilusionados.

La lucha de las masas va a ayudar a que este proceso sea aun más rápido, pero el trabajo del Partido puede contribuir a ello en medida importante.

Debemos esclarecer, explicar incansablemente estos problemas entre todas esas fuerzas llamadas a ser nuestros aliados, conscientes de la importancia que tienen para el desarrollo de la acción anti-franquista.

Las nuevas y más importantes acciones de masa a que nos preparamos cuentan, pues, camaradas, con condiciones extremadamente favorables.

Después de las intervenciones que tuvieron lugar en el Pleno por el Buró Político del Comité Central, tuvo lugar a otras muchas que tuvieron lugar en el Pleno interregional con todos los miembros del Comité Central y camaradas responsables de organismos de partido en el Centro, Levante, el Norte y Cataluña, así como en la reunión en Madrid de invitados.

El tema general del Pleno fue el programa de masas de las intervenciones, que se aprobó en el Pleno Nacional, realizado el 5 de mayo, en el primer Pleno Central y en el Pleno de los Comités Regionales, que, con este fin, en Madrid, se celebró el 10 de mayo. Los organizadores directos de este Pleno Central, en su conjunto, han elaborado el programa y los resultados de la intervención en el Pleno Central y en los Plenos Regionales, así como las conclusiones que se han extraído de los trabajos realizados en general, sobre que el programa de masas de las intervenciones es el programa de masas de las intervenciones.

Este programa de masas de las intervenciones y los resultados de las intervenciones, así como los resultados de las intervenciones, se han extraído de los trabajos realizados en general, sobre que el programa de masas de las intervenciones es el programa de masas de las intervenciones.

En las acciones de masas de las intervenciones, así como en las acciones de masas de las intervenciones, se han extraído de los trabajos realizados en general, sobre que el programa de masas de las intervenciones es el programa de masas de las intervenciones.

El programa no monopoliza la fuerza y la influencia. El más la va
iniciando cada vez más necesaria y en definitiva la parte decisiva
debe ser en última instancia política. El poder debe ser compartido
entre los distintos sectores de la sociedad y en particular entre
los distintos sectores de la cultura y el arte. El poder debe ser
compartido entre los distintos sectores de la cultura y el arte. El
poder debe ser compartido entre los distintos sectores de la cultura
y el arte. El poder debe ser compartido entre los distintos sectores
de la cultura y el arte. El poder debe ser compartido entre los
distintos sectores de la cultura y el arte. El poder debe ser
compartido entre los distintos sectores de la cultura y el arte.

MINISTERIO DE CULTURA



RESUMEN

DE LAS DELIBERACIONES DEL IV PLENO DE NUESTRO COMITE CENTRAL

A DEMAS de las intervenciones que publicamos en páginas anteriores, la discusión de los informes presentados al Pleno por el Buró Político del Comité Central dió lugar a otras muchas que intentaremos resumir. En el Pleno intervinieron casi todos los miembros del Comité Central y camaradas responsables de organizaciones del Partido en el Centro, Levante, el Norte y Cataluña que asistían a la reunión en calidad de invitados.

El tema central del Pleno, y por consiguiente de casi todas las intervenciones, fué la Jornada de Reconciliación Nacional, realizada el 5 de mayo. Los miembros del Comité Central y otros dirigentes del Partido que, con ellos, han sido, en distintas zonas de nuestra geografía, los organizadores directos de ese gran acto cívico, y el Comité Central en su conjunto, han examinado minuciosamente la amplitud y los resultados de la Jornada; han confrontado sus múltiples y vivas experiencias; han estudiado las grandes posibilidades que la Jornada y la situación política española, en general, abren para el desarrollo del movimiento de masas contra la dictadura.

Muy sustanciosa aportación en experiencias e ideas han dado, igualmente, estas intervenciones en lo que se refiere a los progresos de la unidad de acción de los españoles frente al régimen y a nuestros esfuerzos por lograr los entendimientos, que la situación requiere, entre las diferentes fuerzas de la oposición. Algo semejante hemos de decir en lo que atañe al estudio crítico del trabajo realizado desde el Pleno anterior y al examen de las tareas de organización del Partido tras el fortalecimiento que para él ha significado la Jornada.

En tan amplia discusión ha sido examinada, también, la necesidad nacional de incrementar la acción contra los peligros a que somete a España la política de guerra de Franco.

He aquí un resumen de las intervenciones.

SOBRE LA JORNADA

Implícita o explícita, una comprobación apareció en las intervenciones, reflejo del trabajo en zonas geográficas y en sectores de la población muy distintos : el éxito de la Jornada confirma la realidad de nuestra política de reconciliación nacional.

« La Jornada — declaró un miembro del Comité Central, refiriéndose concretamente a Levante — constituía la prueba de fuego para nuestra política y permitía verificar nuestras apreciaciones sobre los verdaderos sentimientos y aspiraciones de las masas, sobre la situación del país. Nuestra política ha salido confirmada de esta prueba ».

Y otro, respecto a Asturias : « Los resultados de la Jornada confirman que el análisis hecho por nuestro III Pleno correspondía a la realidad del país. Durante todos estos meses la preparación, primero, y la realización, después, de la Jornada, han sido los objetivos fundamentales de la actividad de las masas ».

« Creo — afirmó el camarada Antonio Cerdón — que la tarea fundamental que el Comité Central, en su Pleno anterior, encargó al Buró Político, relativa a la realización de la Jornada de Reconciliación Nacional, ha sido cumplida por el Buró con audacia consciente, con inteligencia política y con la máxima flexibilidad táctica que exige la relación actual de fuerzas en nuestro país ».

Refiriéndose también a la gestión del Buró Político para la realización de la Jornada, el camarada Mendezona declaró : « Ha sido necesario que, en este período, el Buró Político elaborase muchas nuevas cuestiones y eso ha representado, sin duda, una gran labor creadora, una aplicación del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de nuestro país en un período muy particular, muy especial. Y esto se ha hecho sin esquemas, que aquí menos que en ningún sitio, no servían, sin aferrarse a fórmulas, que no las había, a soluciones tradicionales que, por lo general, no servían; con flexibilidad, con firmeza al mismo tiempo. »

Añadió que recordaba haber leído en « Pravda » un artículo en el cual, « entre otros ejemplos de aplicación creadora del marxismo-leninismo se ponía el del Partido Comunista de España. Esto sin envanecernos, sin envanecer la dirección de nuestro Partido, debe ser un motivo de satisfacción para nosotros. »

En las intervenciones se subrayó el carácter nacional que, en su realización, tuvo la Jornada; nacional por la diversidad social de los millones de españoles que intervinieron en ella y porque, como señaló un camarada, « al ponerse en movimiento, con motivo de la Jornada, nuevas regiones y comarcas, hasta aquí menos activas, la geografía de la protesta contra la dictadura se ha extendido prácticamente a toda la Patria. »

Los diferentes sectores sociales que han intervenido en la preparación de la Jornada o en las acciones del 5 de mayo — hizo notar un camarada de Asturias — lo han hecho de acuerdo con sus circunstancias y con su mentalidad.

Los camaradas coincidieron, igualmente, en la apreciación de que uno de los resultados de la Jornada consiste en que ha incorporado a la vida política y a la acción contra la dictadura a amplios sectores de la población, lo cual significa un gran capital para el futuro, para las acciones venideras.

En numerosas intervenciones se puso de relieve la participación en la Jornada de españoles adscritos a muy diversas organizaciones y grupos políticos, participación que fue justamente valorada y que es otro rasgo del contenido profundamente nacional que tuvo la Jornada.

Los camaradas dieron numerosos informes acerca de las medidas de represión, propaganda y falsificación, por medio de las cuales el régimen intentó, inútilmente, impedir la realización de la Jornada. « Desde la detención de los 44 — se recordó — el Gobierno ha tenido que combatir la idea de la reconciliación nacional y la Jornada en preparación, sin poder contener la ola. Esta fue la primera victoria del Partido en la preparación de la Jornada. »

La propaganda oficial — la de la guerra civil — se enfrentaba a la de la reconciliación nacional ante los españoles que juzgaban. « Nuestra propaganda — dijo un camarada de Cataluña — estaba hecha de afirmaciones, de apelaciones al futuro y la suya estaba hecha de negaciones y de apelaciones al pasado. »

En las intervenciones se examinó el papel principal desempeñado por la clase obrera en la Jornada. Y las consideraciones políticas eran ilustradas con la descripción de los numerosísimos paros y huelgas realizados el 5 de mayo, del estado de ánimo de los obreros, de su combatividad y de su unidad en los lugares de trabajo.

« El mérito principal por la Jornada y por el debilitamiento de la dictadura — declaró el camarada Modesto — le corresponde a nuestro pueblo y, particularmente, a nuestra clase obrera que, con su lucha y actividad multifacética contra la dictadura, se encuentra en la vanguardia de los distintos sectores políticos y sociales de España, y es factor con el que obligatoriamente hay que contar para la solución del problema político español, si se quiere que éste se resuelva sin violencias, con una solución factible, de tipo democrático. »

Varios camaradas proporcionaron datos demostrativos de cuán considerablemente las huelgas de marzo y abril y la acción de la clase obrera en la Jornada estimularon a las masas campesinas y a españoles de la pequeña y media burguesía a participar, de una forma o de otra, en ese resonante acto cívico.

El peso y las acciones múltiples de la clase obrera madrileña el 5 de mayo fue la principal característica de la Jornada en la capital de España, precisaron los camaradas de Madrid. Por su parte, camaradas de Asturias se refirieron a las posiciones conquistadas por la clase obrera asturiana en las elecciones sindicales y que le sirven en la lucha por sus reivindicaciones. « El aprovechamiento de las posibilidades legales, lejos de frenar el espíritu combativo de la clase obrera asturiana lo ha elevado, como se puso de manifiesto

en la huelga de marzo que, con las de Barcelona, Guipúzcoa, Valencia y Sevilla, sirvió de prólogo a la Jornada ». « Los obreros asturianos han visto, en la práctica, la justeza de la política de reconciliación nacional, han visto la solidaridad de muchos comerciantes con ellos y la actitud de la Policía Armada y de la Guardia Civil. Pero aun quedan, incluso entre algunos miembros del Partido, incomprendimientos que habrá que eliminar vertiendo sobre la clase obrera las aleccionadoras experiencias de estas huelgas y de la Jornada. »

A su vez, un camarada de Euzkadí destacó la importancia de los éxitos conseguidos por la clase obrera vasca en las elecciones sindicales.

Con datos precisos y hechos vivos se describió la considerable participación de la clase obrera valenciana en la Jornada, nueva prueba del desarrollo de su conciencia política y de su combatividad. También en Valencia los resultados positivos de las elecciones sindicales han impulsado las luchas obreras.

Hubo intervenciones análogas referentes a la clase obrera de Cataluña, de Sevilla y de otros lugares.

En las intervenciones se prosiguió el estudio, iniciado en los informes del Buró Político, de la participación de grandes masas campesinas en la Jornada, que con la de la clase obrera fue considerada como el rasgo más importante, más característico de ese plebiscito nacional.

Refiriéndose a Extremadura, a Andalucía y a la provincia de Murcia varios camaradas señalaron que, en ellas lo que más destacó en la Jornada fue la acción de los campesinos. « La Jornada ha sido para las grandes masas campesinas de Andalucía — se dijo — un revulsivo que ha roto el hielo que las aprisionaba y cuyos beneficiosos efectos es difícil calcular ahora en todo su alcance. »

« Las fuerzas principales de estas masas del campo andaluz que han actuado en la Jornada — se añadió — las integran los jornaleros, los campesinos pobres y los artesanos. Pero a ellas se han añadido, en la Jornada, de una forma o de otra, muchos campesinos medios, algunos terratenientes que cultivan directamente sus tierras y buen número de comerciantes. Para que se pudiera llegar a esta coincidencia en la acción contra la dictadura ha habido que realizar un trabajo político paciente, laborioso. Y esto se comprende porque en las zonas rurales es más difícil curar las llagas producidas por la guerra y por la represión de Franco. La presencia física, permanente, ante sus víctimas, de gentes que participaron en la represión, crea cierta mentalidad, distancias y recelos entre los que, si ayer estuvieron en distinto campo, hoy se ven dañados, en un grado o en otro, por el mismo régimen. »

Las informaciones, los detalles dados de las acciones realizadas por los campesinos el 5 de mayo y durante su preparación fueron numerosos y muy significativos.

« En la Jornada — se señaló con relación a Sevilla — no sólo por primera vez desde 1939, la capital andaluza, en masa, ha realizado una acción contra la dictadura, sino que no ha quedado aislada del campo, pues éste ha participado en la acción, y en determinados

lugares tan masivamente o más que la capital, lo que ha constituido un enorme paso que nos permite abrigar las mejores esperanzas para el desarrollo de futuras luchas. »

En varias intervenciones se examinó también la participación de las capas medias urbanas en la Jornada. Refiriéndose a los funcionarios y a aquellos hombres de profesiones liberales y empleados que en otros tiempos eran partidarios del régimen, o no manifestaban inclinaciones democráticas, un camarada señaló que en años anteriores, ante la situación en que había sido sumido el pueblo, ante la disminución del poder adquisitivo de sus sueldos en casi un 50 % y, al mismo tiempo, impresionados por el continuo chantaje de Franco — « mi caída originará una nueva hecatombe en España » —, ante todo esto, en fin, muchos de esos españoles no tenían esperanza. El planteamiento por nuestro Partido de la política de reconciliación nacional les ha dado luz, les ha abierto perspectivas. Ahí hay que buscar una de las razones fundamentales de su participación en la Jornada.

Varios camaradas se refirieron a las formas en que han colaborado en la Jornada numerosos comerciantes y no pocos patronos. Y casi todos subrayaron la decidida participación de los jóvenes : obreros, campesinos, empleados, estudiantes. Igualmente se destacó la gran significación política y social que tiene la decidida participación en la Jornada de centenas de millares de mujeres.

En su intervención, la camarada María López dio un impresionante resumen de acciones, de hechos valerosos y conmovedores, realizados en esta ocasión por las mujeres obreras de diversos sectores sociales, en la ciudad y en el campo.

« Ello es la expresión — dijo —, por una parte, del gran descontento, de la indignación que reina entre las mujeres por su situación y la de sus familias, y, por otra parte, es el resultado del esfuerzo realizado por nuestro Partido que, recogiendo y dando forma a las aspiraciones y necesidades fundamentales de las mujeres, elaboró las consignas que interpretaban estos intereses, con tanta justeza, que las mujeres las han hecho suyas, las han difundido, y han luchado por ellas con entusiasmo impresionante. ».

En cuanto a la visible participación de tantos y tantos intelectuales en el 5 de mayo o en su preparación uno de los camaradas que la han orientado declaró : « Ha sido precisamente ahora, con motivo de la Jornada de Reconciliación Nacional, cuando hemos verificado con más precisión que otras veces la necesidad de intensificar nuestra labor. Como nos dijo la camarada Dolores en su informe, « artistas e intelectuales dan su apoyo a la Jornada, a veces de la forma más original ». Ciertamente, pero las posibilidades que nos brindó la Jornada — añadimos nosotros — no siempre fueron utilizadas al máximo. Hubo, desde luego, mucha actividad desarrollada por nuestros intelectuales y artistas. Ellos mismos — además de difundir la propaganda general, editada por el Partido — escribieron, imprimieron y repartieron personalmente cerca de 25.000 octavillas que, a su vez, reproducidas por otros, las multiplicaron, como

es natural. Sin embargo, pudieron hacer más de haber aprovechado mejor sus posibilidades. »

La unidad de las masas en la Jornada y nuestros esfuerzos en pro de acuerdos entre las diferentes fuerzas de la oposición.

La Jornada ha impulsado la unidad de acción de los españoles contra la dictadura del general Franco. Existen serias dificultades para llegar al necesario entendimiento de la oposición; le dificultan las actitudes negativas en unos casos, en otros, vacilantes, de las direcciones nacionales de las fuerzas a quienes invitamos a la acción común. Pero en la clase obrera y en el seno de amplísimas masas, muy diversas, un vigoroso proceso unitario está en marcha.

A estas conclusiones llegaban, de una forma o de otra, al tratar esta cuestión, los distintos camaradas en sus intervenciones.

« Que esta apreciación es certera lo demuestra la experiencia de la realización de la Jornada en Cataluña », declaró un camarada catalán. Por ejemplo, el Movimiento Socialista Catalán ha tenido una posición unitaria y apoyó la Jornada.

De Madrid se dieron significativos ejemplos de la creciente unidad que existe entre los trabajadores y de la colaboración, en muchos lugares de trabajo, de obreros comunistas, socialistas, católicos y cenetistas. También se señalaron las relaciones cordiales que en otros sectores, no obreros, existen entre los comunistas y hombres y grupos de signo opositorista muy diverso, así como ciertos acuerdos concretos para la acción a que con algunos de ellos se ha llegado en diferentes casos.

Respecto a Valencia se señalaron las cordiales relaciones que se mantienen con diversos socialistas y cenetistas destacados. Estos compañeros estuvieron de acuerdo con la Jornada, así como ciertos miembros de la HOAC con los cuales también se han establecido lazos amistosos.

En diversos medios de la ciudad es conocido que en la HOAC valenciana hay marejada. La jerarquía ha amenazado con disolver varios grupos « por apartarse de su misión espiritual ». Estos grupos, formados principalmente por mineros y metalúrgicos, plantean que en lugar de limitarse a charlar sobre un mundo mejor en Cristo, es necesario estudiar, con los demás obreros, la forma de mejorar el actual, la situación concreta de España, y piden que la HOAC actúe por que sea reconocido el derecho de huelga.

Un camarada de Euzkadi declaró que en general, los miembros de las demás fuerzas políticas, con quienes se ha hablado, se han mostrado de acuerdo con la Jornada, pese a la resistencia de sus direcciones a llegar a un entendimiento con nuestro Partido. Naturalmente, la actitud de aquéllas les frena en su colaboración con nuestros camaradas en acciones concretas, aunque esa colaboración se produce en no pocos casos.

En Euzkadi, la actitud de la mayor parte de los socialistas hacia los miembros de nuestro Partido es hoy más abierta y las conversa-

ciones políticas entre unos y otros son cordiales. Cosa semejante puede decirse de los obreros de influencia cenetista. También se registran coincidencias con jóvenes nacionalistas que adoptan hacia nosotros una actitud correcta. Solidarios Vascos apenas da señales de vida, pero siempre que hay un acontecimiento, su dirección sale con un manifiesto anticomunista.

Igualmente existen frecuentes contactos con los miembros de la HOAC en los lugares de trabajo. Hay posibilidades de estrechar las relaciones con los socialistas y con las demás fuerzas vascas de oposición.

De Santander se señaló que diversas fuerzas de la oposición se mostraron de acuerdo con la Jornada y contribuyeron a la distribución de octavillas. Entre esas fuerzas está el Movimiento Nacional de Liberación, integrado por elementos liberales, católicos y monárquicos antifranquistas.

Tras la Jornada, esta organización hizo una octavilla en defensa del cura de Campuzano sancionado, como es sabido, por haber abogado desde el púlpito en favor de los obreros detenidos en Torreleva por haber ido a la huelga el 5 de mayo. Dichas fuerzas se dirigieron a nuestro Partido pidiéndole su colaboración en la distribución de la octavilla, colaboración que, naturalmente, les fue dada.

La Jornada ha dado un impulso considerable a la unidad en Santander. Al calor de esa gran demostración cívica las relaciones con los socialistas han progresado; se observa en ellos una mayor predisposición al entendimiento con nosotros, al establecimiento de acuerdos concretos para acciones, lo cual será muy beneficioso para la clase obrera santanderina y para las relaciones entre los dos Partidos en esa provincia.

En Santander existe el proyecto, discutido por fuerzas diversas de oposición y nuestros camaradas, de ir a la creación de la Unión Democrática Montañesa.

Por otra parte, los obreros actúan por lograr la celebración de un Congreso Provincial de Trabajadores.

Se debe hacer un gran esfuerzo por desarrollar todos los contactos y formas de unidad surgidos de la Jornada y de otras acciones.

En cuanto a Pamplona, se lamentó que miembros dirigentes católicos y nacionalistas tuvieran una actitud negativa con relación a la Jornada. Proseguiremos nuestro esfuerzo por llegar con ellos a acuerdos que hagan posibles en Navarra futuras acciones contra la dictadura.

Los camaradas catalanes indicaron que en los obreros cenetistas de Barcelona se acusan hoy más fuertes tendencias que en años anteriores a la unidad de acción con los comunistas. Los trabajadores cenetistas del puerto participaron con los comunistas en las acciones de la primavera, pese a la oposición de sus dirigentes del exterior.

En la preparación y realización de la huelga barcelonesa de marzo tuvieron participación destacada los obreros católicos y numerosos enlaces y jurados de empresa de igual tendencia. Se refirieron diversos casos concretos de colaboración entre obreros comunistas y católicos en Barcelona, Tarrasa, Sabadell, Gerona y otros lugares de Cataluña. « Estos ejemplos — se dijo en una de las intervenciones — muestran cómo se progresa en Cataluña en el camino de la unidad de acción con los obreros católicos, al calor de nuestra política de reconciliación nacional y, concretamente, de la Jornada. »

« Las repercusiones políticas de la huelga de marzo, de la Jornada — se destacó en otra intervención —, han permitido a la dirección del P.S.U. establecer nuevos lazos de entendimiento o relaciones con otras fuerzas políticas de Cataluña de signo socialista, católico o liberal, y esas repercusiones políticas se han manifestado también en la emigración, puesto que nos ha permitido avanzar más en las discusiones con los dirigentes políticos de la emigración.

« Y si ciertas capas de la burguesía catalana tienen interés en conseguir cambios políticos en la dirección del país, tendrán que hacerse a la idea de que algo ha cambiado en Cataluña y de que, estableciendo acuerdos con los comunistas, se pueden realizar acciones comunes importantes contra la dictadura que tendrán su repercusión en el tablero de la política española. »

Con referencia a muy diversos lugares de España se informó de que, en ellos, numerosos socialistas, republicanos, liberales, cenetistas y de otras tendencias elogian la organización de la Jornada, celebran sus resultados y lamentan que las direcciones nacionales de sus organizaciones no hayan colaborado en esa gran acción ciudadana.

« Los obreros y en general los antifranquistas asturianos — dijo un camarada de esa región — piensan en lo que habría ocurrido si todos los partidos y grupos políticos hubieran colaborado en la Jornada del 5 de mayo. Y saben que nos hallamos ante la perspectiva de nuevas y más importantes acciones y que es fundamental el lograr esa coincidencia para acelerar la caída del franquismo. »

Y otro camarada, refiriéndose a Euzkadi : « Estoy convencido de que si en Euzkadi el conjunto de las fuerzas de oposición llamara al pueblo a una acción determinada ésta alcanzaría una envergadura enorme porque el ambiente de lucha contra el régimen es muy fuerte en el país vasco. »

En todas las intervenciones se coincidió en la necesidad de proseguir indiesmayablemente nuestros esfuerzos por llegar a entendimientos con los socialistas, con liberales y católicos, con cenetistas, con republicanos y monárquicos antifranquistas, con todas las organizaciones y grupos de la oposición.

La Jornada — se dijo — ha hecho avanzar la convicción en las masas de que es posible derribar a la dictadura, y derribarla sin nuevas sangrías, si las fuerzas de oposición de izquierda y derecha coordinan sus fuerzas. Y a este respecto se subrayó la necesidad, ya urgente, de un centro nacional coordinador que podría movilizar

a masas ingentes y que gozaría de un decidido y eficacísimo apoyo en los más diversos sectores de la población.

Refiriéndose al Memorandum que el Buró Político del Partido envió a las fuerzas que le hicieron la propuesta de que se da cuenta en el informe presentado por la camarada Dolores Ibárruri, el camarada Guardiola declaró : « Independientemente de las maniobras y retrocesos que algunos representantes de esa parte de la oposición realicen, no hay duda que ese memorandum es un esfuerzo más del Partido para resolver el problema español, acelerar la caída de la dictadura y abrir una nueva etapa de libertad y democracia en nuestro país por vía pacífica. »

La Jornada — se abundó en otras intervenciones — ha hecho ver al pueblo la necesidad de un órgano que coordine las actividades de todas las fuerzas de la oposición. Los comunistas seguiremos trabajando porque se llegue a él y en pro de acuerdos, por parciales que sean. Pero, naturalmente, no podemos condicionar nuestra actividad a la existencia de esos acuerdos. Continuaremos adelante en la acción contra la dictadura. También las masas continuarán de todas formas su lucha y su marcha ascendente. Este es un hecho confirmado ya por la experiencia de todos estos años y no debieran olvidarlo las direcciones políticas que rechazan entendimientos que las necesidades y los sentimientos de los españoles reclaman.

En todo caso, el más poderoso resorte para aproximar ese entendimiento y esos acuerdos es la acción unida de las masas que progresa, que progresará cada día más.

TRAS LA JORNADA

Referidos a muy diversos lugares de España y a diferentes sectores de la población, en el Pleno se dieron muy valiosos elementos de juicio para sopesar la acrecida conciencia de su fuerza que la Jornada ha dado a la clase obrera, a los campesinos y a los españoles en general. Tras la Jornada, es mayor la decisión para luchar por las reivindicaciones y contra la dictadura. Lo cual — se convino — ofrece amplias posibilidades para impulsar el movimiento de masas dotándole de mayor unidad y de más organización.

Extraídas de varias intervenciones, he aquí algunas muestras de ello :

SEVILLA. — « Después de la Jornada, la clase obrera manifiesta un reforzamiento de sus lazos solidarios, de sus sentimientos de unidad, y una mayor confianza en sus propias fuerzas y en el porvenir, disponiéndose a hacer frente, con su lucha, a la carestía, a las jornadas agotadoras, a las anormalidades sin fin en las reglamentaciones y formas de trabajo. Los tanteos de las jerarquías sindicales, so pretexto de recoger la opinión de los enlaces sindicales sobre los futuros contratos colectivos, han constituido una evidente demostración de que los obreros no están dispuestos a seguir siendo utilizados como ciegos instrumentos de producción, manejados a placer por las jerarquías y el Gobierno al servicio de los monopolios. »

ASTURIAS. — « Los obreros asturianos tienen hoy una con-

ciencia mucho más clara de su fuerza. Las condiciones objetivas para impulsar las acciones contra la dictadura son mejores que nunca. El viaje reciente de Sanz Orrio lo confirma. Sin duda obedece a las preocupaciones del Gobierno ante la radicalización de los obreros asturianos, especialmente de los mineros. »

VALENCIA. — « Consideramos que es posible intensificar la lucha por un mejoramiento sustancial de salarios y sueldos, sobre la base de la utilización de las posibilidades legales y de su combinación con las extralegales. »

CATALUÑA. — « Después de la Jornada, el ambiente en Sabadell, Tarrasa, Figols, Gerona, Calella, y en otras ciudades y pueblos de Cataluña es mucho más combativo. La idea de que es necesaria la lucha decidida contra la carestía de la vida y por la democracia va ganando cada vez más terreno. Junto con esto, se extiende el convencimiento de que ello es posible.

» Una semana después de la Jornada ya se hacían en muchas fábricas de Sabadell peticiones de aumento de salario. Esto es muy significativo, pues en gran parte de ellas no se habían producido, hasta ahora, reclamaciones de ese tipo.

» En Tarrasa, veinte días después de la Jornada, se repartió un manifiesto llamando a los obreros a la acción por sus reivindicaciones. En otras ciudades y pueblos industriales de Cataluña ha ocurrido lo mismo. Algunos días después del 5 de mayo, en la zona minera de Figols aparecieron octavillas convocando a la acción por el aumento de salarios. En la mina más importante de esta zona, los cargadores de vagonetas han conseguido un aumento importante tras veinticinco días de trabajo lento. »

La Jornada — se convino en varias intervenciones — nos da un tesoro de experiencias concretas para mejorar el trabajo de los comunistas en las fábricas, para ayudar más eficazmente aun a enlaces y jurados de empresa dispuestos a defender los intereses obreros.

Y en cuanto al campo :

ANDALUCIA. — « Como consecuencia de la Jornada, y con el ejemplo de la acción reivindicativa librada en el Valle de los Pedroches por 100 pesetas de jornal y doble dádiva, este verano en pocos sitios de Andalucía se ha cortado una espiga por menos de veinte duros diarios y la comida en muchos lugares. En Hinojosa se han pagado 150 pesetas y en algún otro pueblo cifras aun más altas. En los pueblos malagueños de Campillo y Teba los obreros aplicaron la experiencia de los Pedroches. Se pusieron de acuerdo para no aceptar el trabajo por menos de 100 pesetas.

» Las formas que los campesinos han tenido que emplear para concertarse, convencer a los manijeros y ayudar a los compañeros menos consistentes, en las condiciones de vigilancia y persecución que reinan, muestran bien cómo ha crecido la combatividad en el campo. »

De otra intervención : « Las nuevas acciones campesinas tras

la Jornada revelan, efectivamente, que se ha iniciado una nueva fase de la lucha, en la que, con energía, se han puesto en movimiento millares y millares de hombres y mujeres que hasta ahora no se habían movilizado. »

Subrayando el servicio que nuestras orientaciones prestan a los campesinos y lo que el estudio, hecho por el Partido, de la evolución de los problemas agrarios bajo el franquismo ha contribuido a mejorar nuestro trabajo político en el campo, se reiteró la necesidad de examinar, más sistemáticamente aun, con mayor detalle todavía, las reivindicaciones de los campesinos a fin de ayudarles en cada caso, a plantearlas.

Se consideró muy pertinente la proposición del Buró Político de celebrar una conferencia de militantes del Partido de las regiones campesinas, en la cual se estudie profundamente la situación actual, concreta, en las diferentes regiones del campo español.

Al examinar el estado de ánimo de las masas tras la Jornada, en todas las intervenciones se coincidió en que es anuncio cierto de nuevas e importantes acciones.

EL PARTIDO

Las intervenciones fueron también muy ricas en informes e ideas con relación a los resultados del trabajo del Partido entre Pleno y Pleno y a las tareas que es preciso realizar para extender y consolidar su organización en todo el país y mejorar su actividad política.

En todas las intervenciones se coincidió en que la Jornada ha aumentado la autoridad del Partido. La Jornada ha mostrado su vasta influencia y ha confirmado su indestructibilidad, su profundo carácter nacional y su arraigo profundo en la clase obrera, entre los campesinos, y en anchas zonas de las capas medias de la población.

Como en toda España — dijo un camarada — en Madrid se sabía muy bien quién había propuesto la Jornada, quiénes eran sus principales dirigentes. Nuestra propuesta coincidía con los sentimientos de los españoles. El carácter pacífico de la Jornada, nuestra preocupación de evitar violencias, ha contribuido a aumentar el crédito del Partido.

Otro camarada, refiriéndose al Noroeste de España : La Jornada ha acrecido la confianza de las masas en nuestro Partido.

De Valencia : Una cosa está clara allí después de la Jornada : que la clase obrera y las masas se han puesto en movimiento siguiendo orientaciones de nuestro Partido.

Y de Asturias : « Cuando el Gobernador decía que había destruido la organización del Partido Comunista tomaba sus deseos por la realidad. No lo ha hecho ni podía hacerlo porque el Partido ha echado raíces muy profundas en la clase obrera y goza de inmensas simpatías en el pueblo. Las perspectivas de su desarrollo son incalculables. »

« Las elecciones sindicales han demostrado la influencia del Partido, la aceptación de sus orientaciones por la clase obrera y la decisión de ésta de ponerlas en práctica. Ha sido la única organización que ha orientado, para las elecciones, a los trabajadores. El Partido Socialista y la C.N.T. no fijaron posición ante aquéllas. Es más, la C.N.T. ha desautorizado en cierto lugar de trabajo a dos de sus militantes por haber aceptado la propuesta de ser candidatos a enlaces. »

« Nadie niega en Asturias el papel dirigente del Partido en las grandes huelgas de marzo. »

Y de Euzkadi : « La influencia del Partido se ha acrecentado en los últimos tiempos. Las perspectivas de trabajo son muy grandes. »

Por otra parte — como señalaba un camarada refiriéndose a Valencia —, la Jornada ha sido para el propio Partido una gran escuela... Ha reforzado la actividad y la organización del Partido — añadía —. En la preparación de la Jornada se han movilizado viejos militantes, organizaciones irregulares y grupos de simpatizantes.

En el Noroeste — decía otro camarada — la Jornada ha dado a los comunistas numerosas experiencias, mayor seguridad en su papel de dirección y un conocimiento más profundo de las masas, de sus problemas, de sus reacciones.

« El desarrollo de las acciones de masas — afirmó un camarada refiriéndose a Asturias — se corresponde con el de la organización del Partido que ha sido capaz de dirigirlos. En esas luchas, numerosos camaradas se están formando como dirigentes de la clase obrera. Nos planteamos llevar el Partido a más lugares de trabajo, ligarle aun más con las masas para movilizarlas sobre la base de un conocimiento cada día más profundo de sus problemas y aprovechando al máximo las posibilidades legales. »

En una intervención referente a Andalucía se habló de algunos viejos camaradas, aún afectados por tendencias de pasividad antes de la Jornada, que temían que ésta sólo sirviera para reavivar la represión. Tras la Jornada reconocen su error y muchos de ellos han reanudado su actividad de Partido. No eran cobardes; simplemente no tenían una visión real de la situación.

Se insistió en la necesidad de aprovechar en Andalucía las posibilidades legales en Hermandades y sindicatos. Ello facilitará extraordinariamente la acción de los campesinos.

Se citaron admirables casos de firmeza por parte de comunistas detenidos con motivo de la Jornada.

Tras el 5 de mayo — se convino en varias intervenciones — la moral de los militantes se ha acrecido.

También se subrayó la considerable ayuda — de índole muy diversa — que los comunistas españoles residentes en Francia han dado a la organización de la Jornada.

El camarada López Raimundo se refirió a los progresos realizados

por el P.S.U. durante el año transcurrido. Señaló que en cada lugar de trabajo los comunistas catalanes deben prestar una atención sostenida a las reivindicaciones y esforzarse por combinar la acción legal y la ilegal en la lucha por aquéllas. El P.S.U. se fortalece con nuevos militantes.

« La Jornada — añadió otro camarada de Cataluña — ha acentuado un proceso característico de esta época en toda España : el acercamiento a nuestro Partido de miles de hombres nuevos, sobre todo jóvenes, que se destacan en la lucha contra la dictadura. En el P.S.U. ingresan jóvenes procedentes de organizaciones católicas y de otros sectores. Antiguos militantes se incorporan de nuevo ». « Estos nuevos camaradas no vienen al Partido de forma poco meditada, sino impulsados por el prestigio que ha adquirido en la lucha. Y con su actividad ligan al Partido más estrechamente a las masas. »

Otro camarada declaró que en Valencia vienen al Partido muchos jóvenes que han crecido entre torrentes de propaganda anticomunista. Se refirió a las dificultades que en la España actual tienen los jóvenes para hallar la verdad, para capacitarse. Muchos jóvenes con inquietudes revolucionarias, leen los libros que caen en sus manos, inquiriendo respuesta a sus inquietudes, en busca de conocimientos sobre el comunismo y la Unión Soviética. Y esos libros, teniendo en cuenta los que sobre estas cuestiones pueden circular libremente por España, están, generalmente, escritos por enemigos.

Propuso que el Comité Central estudie la elaboración de materiales sencillos, elementales, sobre los principios fundamentales del marxismo-leninismo y sobre la Unión Soviética, pensando en que los que han de estudiarlos son jóvenes obreros, con una cultura mínima, y que, además, tienen muy poco tiempo para estudiar, aunque tengan muchas ganas de hacerlo.

Refiriéndose a la atracción que el Partido ejerce sobre la juventud otro camarada planteó : « Pero hoy nos encontramos con jóvenes a los que no es posible pedir que ingresen en el Partido inmediatamente, pues lo son demasiado para militar en una organización adulta. Sin embargo, si el Partido les ayuda a agruparse y les apoya y orienta podrán realizar una gran labor entre la juventud. »

« También en Euzkadi el Partido se fortalece — se señaló. Esto se manifiesta fundamentalmente por una cifra bastante considerable de nuevos ingresos y, sobre todo, por la influencia, cada día mayor, que nuestro Partido ejerce, no sólo entre la clase obrera, sino en otras capas de la población. »

Subrayando la profunda simpatía que innumerables mujeres de la clase obrera, campesinas y de otros sectores sienten hacia nuestro Partido, al que consideran como el defensor de sus intereses, la camarada María López señaló en la intervención ya citada: « Y hemos de constatar que el número de mujeres que militan en el Partido no corresponde, está muy lejos de corresponder, a la influencia que tiene el Partido entre amplios sectores de mujeres de nuestro país, como hemos podido comprobar en los últimos acontecimientos ».

La Jornada ha mostrado — comprobó — que existen muchí-

simas posibilidades para incrementar considerablemente los contingentes femeninos de nuestro Partido.

« En la tarea de movilizar a las mujeres para la Jornada — añadió — han participado los militantes del Partido y otros antifranquistas, pero una participación tan masiva no se hubiese conseguido sin que un buen número de mujeres se hubiese destacado para orientar y organizar a las demás. Han surgido activistas, organizadoras. Muchas mujeres, por su actividad, han adquirido prestigio e influencia en el medio en que viven. Las puertas de nuestro Partido deben estar abiertas de par en par para estas mujeres, sin ninguna reserva, sin ninguna desconfianza. »

Varios camaradas se refirieron a la conveniencia de no descuidar en ningún momento la lucha ideológica contra el revisionismo contemporáneo, « sin debilitar — señaló uno de ellos — la acción contra el dogmatismo y el sectarismo que, en algunos lugares, sigue siendo un freno para el desarrollo de nuestro Partido. »

El Partido y los intelectuales y estudiantes.

En varias intervenciones se examinó el trabajo del Partido entre intelectuales y estudiantes, así como la notable contribución que aquéllos y éstos están dando a la acción contra la dictadura.

« Desde el Mensaje del Partido a los intelectuales patriotas en abril de 1954, hasta la consagración en los medios intelectuales de « Nuestras Ideas », pasando por « Nuestra Bandera » — afirmó el camarada Bonifaci —, la atención del Partido hacia los intelectuales y estudiantes ha mejorado en cantidad y, sobre todo, en calidad. »

Coincidiendo con esta apreciación otro camarada señaló que muchas obras artísticas — de artes diversas — así como ciertos trabajos de investigación y estudios históricos se impregnan de nuestra ideología. Y, en determinados casos, están orientados muy de cerca por el Partido.

« La experiencia de nuestro trabajo — añadió — demuestra que el intelectual acude a nuestro campo rompiendo con sus orígenes y procedencias, desembarazándose de gran parte de sus defectos y atavismos, gracias, por un lado, a la insobornable actitud comunista frente al franquismo y, por otro, a las garantías que le ofrece el socialismo para sus quehaceres profesionales y artísticos. La defensa del realismo — tradicional y entroncado en lo nacional — popular de nuestro país; el cariño a España y su pueblo que el Partido ha sabido inculcar; la defensa del sentido de la responsabilidad y de la honestidad profesionales frente a la catastrófica incapacidad técnica del Estado franquista; la política positiva de reconciliación nacional; el creciente desarrollo de las luchas del proletariado frente a la dictadura y la clarificación, para ellos, del papel que el proletariado representa en la lucha de clases, han sido factores que han acrecentado la influencia del Partido entre los intelectuales, facilitando la incorporación de muchos de ellos a nuestras filas. »

Señaló que algunos intelectuales del Partido incurren en sectarismo por falta de experiencia y tienen ciertas incomprensiones sobre

la política de reconciliación nacional. El esclarecimiento profundo de ésta, « la ayuda ideológica por medio de textos marxistas-leninistas; la invitación a que colaboren en nuestras publicaciones, especialmente en « Nuestras Ideas »; la organización — o la ayuda, si es que ya están creados — de cineclubs, teatros populares y de cámara, exposiciones colectivas de pintura, conferencias técnicas y profesionales, etc; la ayuda para que se organicen dentro de sus sindicatos, colegios o círculos profesionales; la creación de nuevos órganos legales donde puedan desarrollar sus actividades (peñas, casinos, revistas, boletines, etc.), todas éstas y otras muchas son, o pueden ser, formas de trabajo de los camaradas del Partido entre los intelectuales. »

Ciertos intelectuales católicos — dijo — « mantienen con los comunistas cordiales relaciones. Estas relaciones no son difíciles de intensificar si evitamos reacciones sectarias de algunos camaradas que, en más de una ocasión, las han estropeado, causando retrocesos graves en nuestro trabajo. En este campo de respeto mutuo no podemos limitarnos a los católicos. Hombres liberales y de otras tendencias aguardan que les hablemos y les convenzamos en determinados puntos. »

Este camarada propuso : Que se estrechen los lazos entre los intelectuales exilados y los del interior; la creación de una revista en América, para los intelectuales de dentro y fuera de España, y el estudio de una coordinación nacional del trabajo político de los intelectuales del Partido.

Refiriéndose a los estudiantes, a la atracción que nuestras ideas ejercen sobre ellos y a los progresos orgánicos y políticos de las organizaciones estudiantiles del Partido, un camarada presentó las experiencias concretas de una universidad. Relató las actividades de formación ideológica y política que en ella inspiran nuestros camaradas, así como las importantes acciones de protesta que en esa universidad se han librado.

Hasta hace dos o tres años — dijo — los temas de discusión entre los estudiantes eran casi siempre ajenos a la política. « Pero últimamente la cosa ha cambiado. Se discuten apasionadamente cosas políticas. La política está en primer plano. Hasta tal punto, que la sensibilidad de cada grupo es extraordinaria. Basta un simple empujón para que la cosa estalle. Otra forma de manifestarse este ambiente, esta tensión general, es, por ejemplo, la preocupación, cada día mayor, que se observa entre los estudiantes por ponerse al día en las cuestiones ideológicas, políticas y económicas. Y claro, ponerse al día significa conocer los diferentes puntos de vista y, entre ellos, naturalmente, el nuestro. »

Este camarada destacó los resultados que en dicha universidad ha proporcionado el aprovechamiento de las posibilidades legales y la aparición en ella « de grupos progresistas, católicos y no católicos, de posiciones ideológicas muy próximas a las nuestras, en muchos casos, y que ahora ha cristalizado en la formación de un solo grupo de izquierdas. » Y subrayó también la importancia del organismo de coordinación creado allí entre los estudiantes progresistas, socia-

listas y comunistas, sobre la base de los planteamientos de la reconciliación nacional.

Abundó en lo planteado en otra intervención sobre la necesidad de textos de formación que sean para los jóvenes una introducción al marxismo, que faciliten la comprensión de sus principios fundamentales en forma sencilla, didáctica.

Señaló como una grave deficiencia, que es preciso corregir, los escasos contactos que todavía existen entre los estudiantes y la clase obrera.

Un camarada de Euzkadi destacó las considerables posibilidades que allí existen para desarrollar un buen trabajo de Partido entre los intelectuales, así como la buena predisposición que hacia éste tienen numerosos estudiantes, aunque todavía el Partido no ha podido prestar a estos sectores la atención que su importancia requiere.

En parecido sentido se expresó un camarada de Asturias.

Con relación a Madrid se señaló en otra intervención : « La lucha por las aspiraciones profesionales y culturales de la amplia masa estudiantil, que puede, apoyada por los catedráticos liberales y democráticos, desembocar en un gran movimiento de reforma universitaria, con la perspectiva de un Congreso representativo de los estudiantes, y las sólidas relaciones políticas establecidas con los grupos de la Nueva Izquierda Universitaria, Sección Estudiantil del Frente de Liberación Popular de los católicos progresistas, con los estudiantes de la Unión Demócrata Cristiana y con los grupos disidentes de Falange, todos estos factores permiten pensar que la orientación anticomunista del grupo socialista universitario de Madrid podrá también, bajo la presión de la acción de los estudiantes, ser rebasada. »

Y el camarada Bonifaci : « Debemos acentuar, ampliar y perfeccionar nuestra lucha ideológica, y debemos reclutar los cuadros y los soldados para ese Ejército, en una gran parte, entre los intelectuales de la nueva generación. En la contienda de « quien vencerá a quien » en la lucha por los cerebros, jugarán un gran papel la preparación ideológica de los cuadros y el ritmo y extensión de la propaganda. »

LA DEFENSA DE LA PAZ

En el Pleno se examinaron los gravísimos peligros que suspende sobre nuestro país la política de guerra de Franco y los medios para impulsar la acción nacional contra ella.

Dar a conocer a los españoles toda la gravedad que esa política encierra debe ser una de nuestras preocupaciones, afirmó el camarada Sánchez Arcas.

Sánchez Arcas expuso una serie de sugerencias orientadas a intensificar en España la acción en defensa de la paz y a lograr que esta acción conquiste carta de naturaleza legal en nuestro país.

Destacó lo mucho que en esta acción pueden hacer los intelectuales.

« Creo — dijo — que las personalidades científicas y de la cultura que pueden encabezar el movimiento legal de la paz, no pueden ser otras que las de más alto prestigio profesional, no sólo por su influencia en estos sectores de la sociedad, sino, también, por su invulnerabilidad. »

A su vez, el camarada Planelles dio una explicación científica de la magnitud de la catástrofe con que los imperialistas amenazan a nuestro país y a la humanidad. « Hoy hay bombas — precisó — cuyo poder de destrucción supera en mil veces a la de Hiroshima. » Y añadió que el diario « YA » informa muy mal, desorienta a sus lectores, cuando, explicándoles los posibles efectos de una bomba que pudiera ser lanzada sobre Moscú, no les habla de la rapidez con que llegaría la respuesta al territorio desde el cual hubiera sido lanzada o transportada. « Respuesta, sin duda, centuplicada, que probablemente pondría muy pronto fuera de juego todas las rampas y a sus propietarios y a sus fabricantes. »

Consideró también que para los comunistas es un deber perentorio esforzarse aun más por llevar a conocimiento de todos nuestros compatriotas los enormes peligros que, para los españoles todos, significan las bases norteamericanas, ya existentes en nuestro país, y la instalación en él de rampas de lanzamiento de proyectiles atómicos. « Una sola bomba de hidrógeno — afirmó — podría causar la muerte de todos los seres vivos de la Península Ibérica. »

« Pero hay, además, que explicar a los españoles que es Franco y el franquismo los que no sólo han enajenado la soberanía de nuestra Patria, sino que exponen a los españoles a una exterminación sin precedentes. La concesión por la dictadura franquista a los americanos del derecho a colocar rampas de lanzamiento en nuestro territorio es un delito de lesa patria, y como tal, hay que denunciarlo un día y otro. »

Finalmente propuso :

1. Proponer a Radio España Independiente que, por lo menos una vez a la semana, de manera persistente, haga una emisión de divulgación con el fin de dar a conocer a los españoles los peligros de una guerra atómica, en general, y el peligro, en particular, en que se encuentran los pueblos de España, debido a las concesiones hechas por Franco a los americanos.

2. Trabajar por unir en el interior a la mayoría de los médicos y demás intelectuales en un movimiento contra la guerra atómica, aprovechando, en lo posible, la aportación ya hecha por Carlos Gil y Gil y José María del Corral.

3. Habría que lograr que los estudiantes universitarios organizaran una serie de conferencias, dadas por los más destacados especialistas médicos y físicos, para divulgar los peligros de las radiaciones atómicas, ampliando las aportaciones en el sentido de hacer comprender que, aun sin guerra atómica, la prolongación de las experiencias nucleares han llevado ya, en algunas regiones, a una gran concentración de Stroncio 90 que es casi incompatible con la vida.

4. Esforzarse por organizar entre los españoles residentes en el extranjero, sean emigrados políticos o no, un gran movimiento para que se dirigiesen a las llamadas Cortes del Reino, a Franco, a sus amigos, quizá a la Prensa — todo esto podría estudiarse — pidiendo que se restaure la neutralidad habitual de España y que se haga, así, todo lo posible por evitar al país el verse envuelto en los horrores de una guerra atómica.

El camarada Rejano opinó que « debemos dirigirnos a todos los españoles y en primer lugar a los intelectuales, profesores, escritores, artistas, que cuentan con mayores medios de influencia, para que exijan la retirada de los americanos de España, la anulación de sus bases atómicas, que son, además de un insulto a nuestra soberanía, una provocación permanente. Estamos en la obligación de sacudir de punta a punta del país la sensibilidad española y situarla frente a la tremenda realidad que está llamando a sus puertas. »

Por su parte, el camarada Guardiola afirmó : « Yo creo que al igual que en las reivindicaciones económicas y aun políticas, las posibilidades legales tienen, también, que ser aprovechadas por la clase obrera, por el pueblo español, para plantear el problema de la anulación de las bases y los peligros de guerra que amenazan a nuestro país, así como la vuelta a la neutralidad y la desatomización de España. »

OTRAS CUESTIONES

En varias intervenciones se examinó la acción en curso en pro de la amnistía para los presos y exilados políticos. Se coincidió en que esta acción está en ascenso. No sólo entre la clase obrera y el pueblo, que acrecen su solidaridad con los presos, sino en sectores católicos y de la pequeña y media burguesía, así como entre los abogados, que por su condición profesional tanto pueden hacer en favor de los presos.

Fueron señaladas las grandes posibilidades que existen para incrementar la acción pro-amnistía y se dieron varias iniciativas valiosas destinadas a ello.

Un miembro del Comité Central propuso que éste enviara un saludo a los presos políticos : a los comunistas y a todos los demás; a los que sufren desde hace años en las cárceles de Franco y a los que han caído en ellas por su actividad durante la preparación y realización de la Jornada.

El camarada Cerdón se declaró de acuerdo con la intervención hecha por el camarada Líster sobre el Ejército.

Dijo que es necesario que el Partido y su dirección dediquen al Ejército mayor atención que hasta ahora.

Por su parte, el camarada Modesto propuso que el Comité Central encargara a su Buró Político la redacción de un documento dirigido a los cuadros de mando del Ejército o al Ejército en general.

Finalmente, y en nombre de la Comisión de resoluciones, nombrada por el Pleno, uno de sus miembros, el camarada Federico Sánchez, declaró respecto a las diferentes propuestas presentadas :

En primer lugar, con relación a la propuesta sobre la conveniencia de enviar un saludo del Comité Central a todos los presos antifranquistas, nuestra opinión es que debe recogerse y enviar ese saludo.

Respecto a la propuesta de que se edite en América una revista para los intelectuales de dentro y fuera de España y a las relativas a la coordinación nacional del trabajo de los intelectuales del Partido, a la elaboración de un programa de trabajo, pensamos que estas propuestas, que son interesantes y en principio aceptables, debe remitirse al Buró Político para el estudio de su realización concreta.

En relación con la propuesta del camarada Modesto de que se dirija un llamamiento al Ejército, el Buró Político tiene ya acordado redactar ese documento, tomando como base para ello la intervención del camarada Líster. Esto coincide, creemos, con la propuesta del camarada Modesto.

Respecto a propuestas similares, hechas por otros camaradas, de que se redacten folletos y otros materiales de diverso nivel, sobre problemas del marxismo-leninismo, consideramos que estas cuestiones deben ser examinadas, para su realización, por el Buró Político y los organismos correspondientes del Comité Central.

En relación con las propuestas hechas por el camarada Planeles relativas a incrementar la actividad de propaganda para esclarecer ante los españoles los peligros de la guerra atómica, la amenaza que para la Patria representa la política de guerra de Franco y los problemas de la paz en general, pensamos que estas propuestas deben estudiarse por los organismos competentes para su ejecución.

Así se acordó.

El Pleno aprobó por unanimidad, en sus líneas generales, los proyectos de resolución y de llamamiento a las fuerzas de oposición, elaboradas por la Comisión de resoluciones y facultó al Buró Político para su redacción definitiva.

Finalmente y en nombre de la Comisión de resoluciones nombrada por el Pleno, uno de sus miembros, el camarada Redondo Sánchez, declaró respecto a las diferentes propuestas presentadas:

Las primeras referidas con relación a la propuesta sobre la conveniencia de enviar un saludo del Comité Central a todos los presos antirrepresivos, nuestra opinión es que debe responderse y enviar ese saludo.

Respecto a la propuesta de que se edite en América una revista para los intelectuales de dentro y fuera de España y a las relativas a la coordinación nacional del trabajo de los intelectuales del Partido, a la elaboración de un programa de trabajo, pensamos que estas propuestas, que son interesantes y en principio aceptables, debe remitirse al Buró Político para el estudio de su realización concreta.

En relación con la propuesta del camarada Madozo de que se dirija un llamamiento al Ejército, el Buró Político tiene ya acordado redactar ese documento, también como parte de la tarea de la Comisión Literaria. Este comité, creado con la propuesta del camarada Madozo.

Respecto a las propuestas similares, hechas por otros camaradas, de que se redacten folletos u otros materiales de diverso nivel sobre programas del movimiento cultural, consideramos que estas cuestiones deben ser examinadas, para su realización, por el Buró Político y los organismos correspondientes del Comité Central.

En relación con las propuestas hechas por el camarada Pizarro relativas a mantener la actividad de propaganda para hacer llegar ante los españoles los hechos de la guerra atómica, la guerra que para la Patria representa la política de guerra de Franco y los programas de la paz en general, pensamos que estas propuestas deben estudiarse por los organismos competentes para la ejecución.

Así se acordó.

El Pleno aprobó por unanimidad los proyectos de resolución y de llamamiento que se refieren de continuación elaborados por la Comisión de resoluciones para su redacción definitiva.



MINISTERIO DE CULTURA

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA PORTUGUES HACE EL BALANCE DE LAS GRANDES LUCHAS POPULARES DE LOS ULTIMOS DIEZ MESES EN PORTUGAL

El Comité Central del Partido Comunista Portugués se reunió en la primera quincena de agosto para analizar la situación política del país, y especialmente el reciente movimiento huelguista, algunos problemas de su vida interna y para definir las nuevas tareas del Partido.

Las discusiones se realizaron sobre la base de informes presentados por la Comisión Política con el siguiente orden del día :

- 1. — « Sobre la actividad del Partido en las campañas electorales para diputados a la Asamblea Nacional y para Presidente de la República ». Informante : camarada Gómes.*
- 2. — « Las huelgas políticas de Junio y Julio tuvieron carácter nacional ». Informante : camarada Freitas.*
- 3. — « El internacionalismo proletario y las tareas del Partido ». Informante : camarada Juan.*
- 4. — Problemas internos del Partido.*

SOBRE LA SITUACION POLITICA

Al pronunciar el informe de la Comisión Política, el camarada Gómes hizo un breve resumen de los acontecimientos internos e internacionales desde el V Congreso del Partido, en Octubre pasado.

Refiriéndose a la grave situación económica nacional afirmó que « el marasmo de la economía nacional, el empobrecimiento creciente de las clases trabajadoras, el aumento constante del número de portugueses sin trabajo... crearon un estado tal de descontento

que tuvo expresión bien viva en el transcurso de la última campaña electoral. »

« Contra la política salazarista de explotación y guerra se elevaron protestas de los más diversos sectores de la población. »

Analizando la situación internacional, señaló que ésta « evolucionó, durante el corto espacio de tiempo que estamos analizando, en un sentido favorable a las fuerzas democráticas y pacíficas. » Al referirse a la intervención armada de los Estados Unidos en el Líbano y a la de Inglaterra en Jordania, que puso de nuevo al mundo al borde de la guerra, señaló el papel de la poderosa Unión Soviética, que se yergue contra esta loca carrera hacia la guerra con la serenidad y confianza que le da la superioridad de su régimen socialista, su enorme potencia económica y militar y su inalterable política de paz y de colaboración pacífica con todos los pueblos.

SOBRE LAS ELECCIONES

El camarada Gómez señaló a continuación la justeza de la orientación del Partido, preconizando acudir a las urnas en las elecciones para la Asamblea Nacional y la Presidencia de la República.

Después de analizar los resultados de la campaña de Noviembre, afirmó que « todas las acciones y enseñanzas obtenidas entonces por las masas, por el Partido y por las otras fuerzas de la oposición tuvieron cierta influencia en los éxitos alcanzados en las elecciones para la Presidencia de la República. »

La elección de un candidato no fué fácil para las fuerzas anti-salazaristas. La presentación de dos candidatos antisalazaristas representando sectores políticos distintos era un inconveniente, pero no profundizó la división de la oposición a Salazar. La unidad de acción desde el primer momento y la permanencia del candidato democrático, Dr. Arlino Vicente, facilitó la organización y la movilización de las amplias masas e « imprimió al movimiento electoral, desde el principio de la campaña, el carácter de lucha democrática, de unidad de acción en los puntos comunes a las dos candidaturas, lo que posteriormente condujo al candidato independiente, general Humberto Delgado, a posiciones democráticas definidas, traducidas en el histórico comunicado firmado por los dos candidatos. »

En el informe se hace a continuación un balance de la movilización política realizada durante la campaña electoral, de los éxitos obtenidos por las masas en las urnas, y de cómo el salazarismo salió debilitado de estas grandiosas jornadas de lucha. Al mismo tiempo se hace una relación de las ilegalidades, las falsificaciones y arbitrariedades del gobierno, que no vaciló en lanzar contra el pueblo su aparato terrorista para impedir la victoria del candidato de la oposición. A pesar de ello « la oposición ganó las elecciones y los fascistas fueron batidos en su propio terreno ». La nación entera sabe que el general Humberto Delgado fué elegido por gran mayoría.

El informe se refiere después a las divergencias y choques en el seno del gobierno y de las fuerzas salazaristas, « síntomas evidentes de la creciente descomposición del régimen. »

« La camarilla gobernante está condenada históricamente a desaparecer. Ninguna fuerza del mundo la salvará. Pero su caída en un plazo más o menos corto depende de la unidad y de la acción de las fuerzas democráticas y antisalazaristas y del pueblo. » Si éstas no se unen, el salazarismo podrá prolongar su existencia.

Refiriéndose a las posibilidades de solución pacífica del problema político portugués, el camarada Gómez señala que las grandes luchas desarrolladas durante la campaña electoral y después de ella fueron nuevos pasos en el camino de tal solución. Sin embargo, el salazarismo continúa resistiendo criminalmente a la voluntad de la aplastante mayoría de la nación. Por eso las fuerzas antisalazaristas, al mismo tiempo que luchan por una solución pacífica, deben también prepararse para recurrir, si es necesario, a la lucha armada, si ésta le fuese impuesta por el gobierno de Salazar.

LA UNIDAD, CONDICION DE VICTORIA

Las luchas y manifestaciones populares crearon nuevas condiciones para la unidad de las fuerzas antisalazaristas. Esa unidad se expresa en el terreno legal por el Movimiento Nacional Independiente y en el ilegal por la creación de una Comisión organizadora de la Junta de Liberación Nacional, ampliamente representativa.

La extensión de las luchas legales por las libertades democráticas y de todas las luchas populares contra la política de Salazar y la unificación y coordinación de todas esas acciones en el plano ilegal, podrán crear rápidamente las condiciones para la victoria de las fuerzas de la oposición.

El Partido Comunista Portugués propone una plataforma de unidad que puede servir de base de discusión para un programa inmediato de las fuerzas de oposición.

« Una plataforma en que se proponga :

- El restablecimiento de las libertades democráticas;
- La amnistía política;
- La elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras y del pueblo;
- La defensa de la economía nacional y la lucha contra los monopolios;
- El restablecimiento de relaciones económicas, culturales y políticas con todos los países;
- Y una política exterior independiente de paz y de colaboración con todos los pueblos. Esto sería aceptado con entusiasmo por el pueblo, que lucharía por ella. »

Las próximas elecciones para las Juntas de Parroquia y las conmemoraciones del 5 de Octubre podrán constituir grandes jornadas de lucha y de unidad de las fuerzas antisalazaristas.

En el informe se hace a continuación el balance político de las huelgas, paros y manifestaciones obreras y campesinas de protesta

contra la burla electoral, las cuales revelaron claramente que la clase obrera es la fuerza de vanguardia de la lucha de la nación contra Salazar.

Al finalizar, el camarada Gómez hizo un balance del comportamiento de las fuerzas del Partido, señalando que los comunistas supieron estar en la vanguardia de la lucha. « Lo que hay de positivo en nuestra actividad se debe a la justeza de la línea política trazada en el V Congreso del Partido y a su aplicación en la práctica por el Comité Central. »

La lucha por la libertad, la democracia y la paz se halla en una fase ascendente. Las fuerzas de oposición al régimen están a la ofensiva. Las luchas de masas proseguirán en escala cada vez más amplia con la clase obrera y su Partido en vanguardia.

SOBRE LAS HUELGAS

Al presentar el informe de la Comisión Política, el camarada Freitas hizo el balance de las huelgas, paros y manifestaciones obreras y campesinas de protesta contra la burla electoral.

Al llamamiento del Partido Comunista, vastos sectores de la clase obrera portuguesa se lanzaron a huelgas intermitentes, a partir del día 12 de Junio, bajo las consignas de : Un gobierno sin Salazar y Santos Costa; abolición de la censura; liberación inmediata de todos los presos políticos; convocatoria de nuevas elecciones para la Presidencia de la República.

Más de sesenta mil trabajadores de la ciudad, del campo y del mar paralizaron el trabajo total o parcialmente, o se manifestaron en las calles cantando el himno nacional y enarbolando consignas y pancartas.

En algunas localidades, los trabajadores se enfrentaron valientemente con las fuerzas represivas, poniendo a prueba su combatividad.

« Estas huelgas políticas de los trabajadores portugueses, dice el camarada Freitas, que son la más potente manifestación política desencadenada por la clase obrera contra el gobierno de Salazar, tiene, por su extensión y contenido, un sello eminentemente nacional. »

El informe desenmascara la ola represiva desencadenada por el gobierno de Salazar contra los huelguistas y manifestantes.

El camarada Freitas expone algunos ejemplos de resistencia de las masas trabajadoras a las fuerzas represivas, y afirma que se impone « la continuación de la lucha contra la represión fascista, de resistencia a la cárcel, libertando a los presos de las manos de la P.I.D.E. y de la G.N.R., la lucha por la libertad de todos los trabajadores presos y por una inmediata y amplia amnistía. »

LA CLASE OBRERA, PRINCIPAL FUERZA POLITICA NACIONAL

Después destaca la importancia de las reivindicaciones de los trabajadores portugueses, acordadas en la Asamblea de 300 delegados obreros, industriales y agrícolas, y publicada en un manifiesto al país, y afirma que la clase obrera estuvo siempre en la vanguar-

dia de la lucha de toda la nación contra Salazar. Las huelgas tuvieron resultados políticos de enorme valor. El primero fué obligar al gobierno a retroceder en sus propósitos represivos; el segundo fué abrir a la nación nuevas perspectivas de lucha contra el salazarismo en las nuevas condiciones creadas después de la burla electoral; el tercero fué profundizar aun más las contradicciones internas en las que se debate el régimen.

« La clase obrera demostró que el arma de la huelga política, elevada a la escala de toda la nación, puede ser, en el futuro, la forma de lucha a la que el pueblo portugués tendrá que recurrir para cambiar el régimen, si el salazarismo continúa y no quiere oír la voz de la nación. »

El Partido Comunista puede estar orgulloso de haber dirigido esta importante jornada de lucha de la clase obrera.

El informe de la Comisión política afirma que « el Partido en su conjunto estuvo a la altura de las circunstancias cumpliendo con honor su papel de Partido de la clase obrera y su deber de Partido de vanguardia. »

Deficiencias serias se revelaron. La ausencia de luchas reivindicativas antes del 8 de Junio; la falta de perspectivas en cuanto a la posibilidad de desencadenar huelgas revelada por algunos camaradas; la falta de amplias reuniones en algunos importantes centros industriales; la falta de organización de los trabajadores y del Partido, son las principales raíces de esas deficiencias.

El camarada Freitas termina afirmando « nuevas y decisivas jornadas por el pan, por la paz y por la democracia esperan a los trabajadores y nuestro pueblo. En esas luchas la clase obrera y su Partido tienen que desempeñar un papel de vanguardia. »

SOBRE EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

El informe de la Comisión Política presentado por el camarada Juan, señala el significado de la presencia de una delegación del Partido en las conmemoraciones del 40º aniversario del Gran Octubre y en la Conferencia de los 64 Partidos Comunistas y Obreros, realizadas en Moscú.

El papel de la Unión Soviética, como el mayor baluarte de la paz, de la libertad y de la independencia de los pueblos, es puesto de relieve.

Después de hacer un balance de las relaciones del Partido Comunista Portugués con otros Partidos hermanos, el informe se refiere a las líneas generales de la acción del Partido, destacando las importantes manifestaciones de solidaridad con la lucha del pueblo portugués por parte de los otros pueblos del mundo.

Los principios fundamentales del internacionalismo proletario orientan toda la actividad del Partido Comunista Portugués.

El informe establece la posición del Partido frente al revisionismo de los dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, que sirve, en este momento, los objetivos divisionistas del imperialismo en relación con el campo socialista.

Las decisiones del Comité Central sobre la situación política, el movimiento obrero y los problemas internos del Partido constituirán

un importante factor para el reforzamiento de la unidad de los trabajadores y del pueblo de Portugal y de vínculo de la actividad de los comunistas portugueses en la lucha por el pan, por la paz, por la democracia y por la independencia nacional.

SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Publicamos a continuación la parte del informe del camarada Juan en la que examina las relaciones entre los Partidos Comunistas de España y Portugal :

De los partidos hermanos de los países capitalistas queremos, pues, destacar tres, de quienes por razones diversas nos interesa aproximarnos más. Nos referimos al Partido Comunista de España, al Partido Comunista Francés y al Partido Comunista del Brasil.

Al Partido Comunista de España nos ligan fuertes lazos que se enraizan en la Historia, en la Geografía y en nuestra lucha común contra el fascismo.

A la criminal alianza de Salazar y Franco, dirigida contra los intereses vitales de los pueblos de Portugal y España, oponen nuestros dos Partidos una política consecuente de entendimiento fraternal destinada a garantizar en el futuro la libertad y la independencia de nuestros dos pueblos.

Como sabéis, camaradas, las bandas reaccionarias de Portugal y de España se entendieron siempre en el pasado contra los pueblos portugués y español cuando sus mezquinos privilegios de clase estuvieron en peligro.

Nuestra Patria sufrió en el pasado una ocupación de 60 años y numerosas veces tuvo que sostener prolongadas luchas contra los ataques continuos a su soberanía e independencia por parte de la peor reacción española. La anexión de Portugal fué siempre una de las ambiciones seculares de los reaccionarios de España.

Incluso en la actualidad el criminal apoyo de Franco a Salazar esconde objetivos anexionistas que a veces irrumpen en la superficie.

No es por casualidad que uno de los corifeos de Franco, que participó activamente en la política franquista, Ledesma Ramos (citado por la camarada Dolores Ibárruri), escribía en la época de la guerra civil española :

« Si España venciese en su actual crisis interna del lado favorable a su recobro nacional... España se atrevería a todo. A recuperar Gibraltar, a unir en un solo destino la Península entera, unificados con el pueblo portugués. » (El subrayado es nuestro).

Es sabido que si el hitlerismo hubiese vencido en la guerra, Franco sería hoy el « gauleiter » de la Península Ibérica.

Los reaccionarios de ambos países, temiendo a la unidad de los dos pueblos peninsulares contra sus opresores comunes, buscaron siempre sembrar la discordia, el chovinismo y la desconfianza entre las dos naciones.

Pero, camaradas, las tradiciones progresistas de nuestros dos pueblos, la herencia humanística de su cultura, la contribución que ambos dieron al mundo en el dominio de las ciencias náuticas y geográficas y para la desintegración del feudalismo con la intensificación del comer-

cio y de la navegación mundiales, los intereses presentes de la lucha contra el salazarismo y el franquismo son factores que impelen al más amplio entendimiento entre los pueblos de España y Portugal.

Nuestro pueblo, que conocía ya en la propia carne hacía diez años largos lo que significaba el dominio sangriento del fascismo, vibró con el triunfo del « Frente Popular » español en 1936 y manifestó posteriormente en todas las formas su solidaridad a la lucha heroica del pueblo español cuando las hordas nazi-fascistas enlodaban la tierra mártir de España.

Algunos miembros de nuestro Partido cayeron para siempre al lado de sus hermanos españoles, cimentando con su sangre la indestructible unidad entre los dos pueblos.

Más de dos docenas de los valientes marineros de los navíos « Dao » y « Alfonso de Albuquerque » fueron segados por las ametralladoras durante la revuelta del 8 de septiembre de 1936 o murieron en los parajes inhóspitos de Tarrafal por haber querido acudir en ayuda del pueblo hermano de España.

Centenas de republicanos del país vecino encontraron acogida y auxilio en muchos hogares de portugueses de nuestras regiones fronterizas.

Desgraciadamente, camaradas, la simpatía y la lucha de los trabajadores y del pueblo de Portugal en apoyo del pueblo español no fueron suficientemente fuertes para impeñar a criminal ayuda de toda índole prestada por Salazar a Franco.

Eso ocurrió porque en el preciso momento en que el pueblo de España alcanzaba su auge revolucionario, nuestro Partido y el movimiento obrero portugués hacían frente al auge de la re-

presión fascista. Después del aplastamiento de la huelga insurreccional del 18 de enero de 1934 y de las fuerzas democráticas más combativas, el fascismo portugués se hallaba entre nosotros en pleno ascenso. Nuestro Partido fué decapitado de sus más destacados dirigentes.

Nuestros mejores militantes o estaban en España combatiendo por la causa de la República Española, que era también la causa del pueblo portugués, o se encontraban en la deportación en el campo de la muerte lenta de Tarrafal o en la Fortaleza de Hangra.

Es decir, la única fuerza política de Portugal capaz de dirigir una lucha consecuente en defensa del heroico pueblo español y contra la intervención de Salazar al lado de Franco, estaba, en ese momento decisivo, enormemente debilitada en su fuerza, en su combatividad y en su capacidad dirigente.

Naturalmente que si fuese hoy las cosas serían diferentes. De este sombrío período de la historia de los dos pueblos peninsulares no hay otra cosa que hacer hoy que recoger enseñanzas y sacar conclusiones para el presente y el futuro.

Los fascistas de Portugal y España forjaron un instrumento de ayuda mutua dirigido contra nuestros dos pueblos : el Pacto Ibérico.

A esta criminal alianza deben los Partidos Comunistas de España y Portugal oponer una vasta acción, encaminada a unir nuestros dos pueblos en la tarea común de liberar a la Península Ibérica de la esclavitud fascista.

El fascismo peninsular tiene dos pilares : Franco y Salazar, dos pilares, digamos de paso, algo carcomidos por la polilla. Todo lo que hagamos para debilitar y derrumbar uno de esos

pilares redundará en beneficio común de los dos pueblos.

En este sentido, camaradas, interesa combatir la falsa concepción de que Salazar sólo caerá después de que caiga Franco. Tal concepción no resiste a un análisis marxista-leninista de la situación y los propios acontecimientos de los últimos tres meses en nuestro país lo desmienten formalmente.

Las relaciones entre los Partidos Comunistas hermanos de España y Portugal reposan en los intereses comunes y permanentes de la clase obrera portuguesa y española y proporcionarán seguramente en el futuro resultados muy fructuosos a los pueblos de nuestros dos países.

Además, los pasos dados hasta ahora en el reforzamiento de los lazos de camaradería entre los dos Partidos produjeron ya resultados positivos. La « Decla-

ración Conjunta » de abril de 1956 fue uno de esos pasos.

El Partido Comunista de España ha dado un inestimable apoyo a la lucha de nuestro pueblo. En su prensa y, particularmente en Radio España Independiente, han sido divulgadas sistemáticamente la situación y la lucha del pueblo portugués.

También nuestro Partido ha hecho lo que está dentro de sus posibilidades para ayudar a la lucha del pueblo español contra el franquismo.

Millares de portugueses han enviado protestas a la Embajada de España contra los asesinatos y torturas de patriotas, como Cristino García, por la libertad de los camaradas presos, como López Raimundo, Zapirain y otros camaradas españoles.

Creemos que puede hacerse mucho más por nuestros dos Partidos.



Muestra Bandera

REVISTA POLITICA Y TEORICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA



Las fuerzas del pueblo nuevo
se levantan a las fuerzas de la
decadencia.

Nº 23

Enero de 1959

Precio : 10 pesetas

